

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

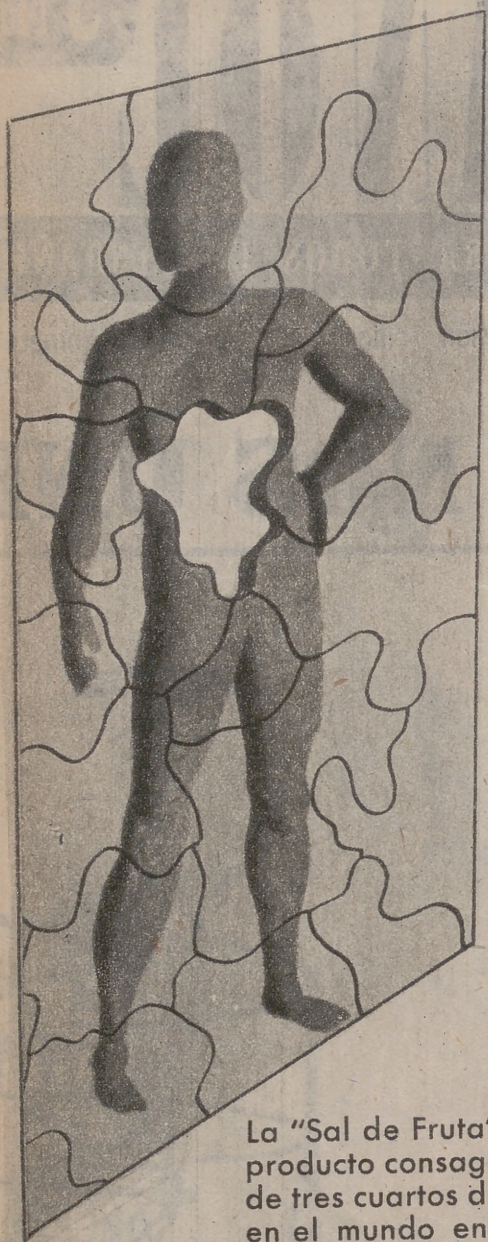
Madrid, 16 - 22 marzo 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 48

EL MAR QUE NOS UNE

**"LAS NACIONES MEDITERRANEAS
DEBEN TENER UNA POLITICA DE
ARMONIA Y AMISTAD" (FRANCO)**

**INTERESES COMUNES
Y UN MISMO PELIGRO**





La pieza más delicada

La que ha de completar el "rompecabezas" es la más importante. En el cuerpo humano: el estómago. Allí se transforman los alimentos en principios vitales. Muchas molestias orgánicas que no se sabe a qué atribuir, suelen tener su origen en trastornos de la digestión. Quienes practican la costumbre de tomar "Sal de Fruta" ENO padecen menos del hígado, de la cabeza, de los nervios, porque su estómago funciona regularmente.

La "Sal de Fruta" ENO es un producto consagrado con más de tres cuartos de siglo de uso en el mundo entero. Depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

REGULA EL PROCESO DIGESTIVO



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Bóneco - Madrid

EL MAR QUE NOS UNE

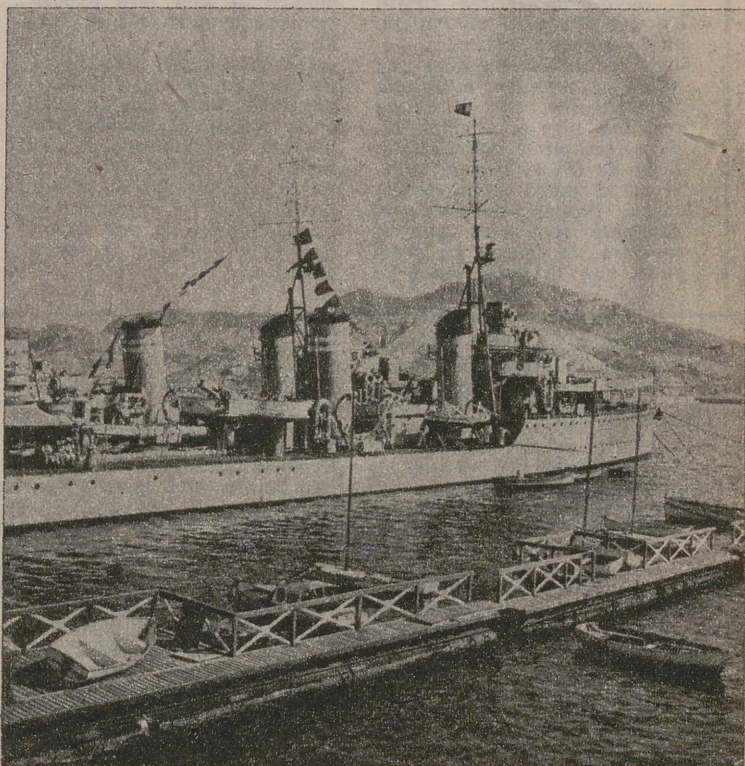


“LAS NACIONES MEDITERRANEAS DEBEN TENER UNA POLITICA DE ARMONIA Y AMISTAD” (Franco)

INTERESES COMUNES Y UN MISMO PELIGRO

¡HE aquí otra vez de nuevo el Mediterráneo! Parecen dichas para este viejo mar las palabras salomónicas que se repiten tanto: “¡Nihil novum sub sole.” Nada, en efecto, hay nuevo bajo el sol, y menos este mar que los hombres, torpe y obstinadamente, se empeñan en desmenuzarse y cubrir de nuevo cada día. Las aguas azules del mar de la Civilización ¡son, sin embargo, tan conocidas ya! Junto a ellas surgió la Historia, cuatro o cinco mil años antes de Jesucristo. Y allí, en su ámbito estrecho, pero capital, en el pasado de la Humanidad, se desarrolló toda la Historia Antigua, buena y gran parte de ella del Medievo, capítulos esenciales de la Moderna y, ¿qué vamos a decir de esta era contemporánea, en la que nos ha tocado, al fin, vivir?

El nuevo descubrimiento del Mediterráneo —“¡Nihil novum sub sole!”— ha corrido a cargo esta vez nada menos que del jefe del Gobierno francés, el señor Gaillard, en relación con una iniciativa—librenos Dios de calificarla de extemporánea—sobre la constitución de un pacto entre los países ribereños de la cuenca occidental del viejo mar latino. La cuestión, al revés, es importante, y a ella vamos a dedicar estos comentarios, aunque nos será lícito—esperamos que se comprenda así—una breve y brevisima, alusión a antecedentes demasiado inmediatos para que puedan olvidarse en este



Arriba, la Escuadra española haciéndose a la mar. Abajo, buques españoles anclados en el puerto de Cartagena

UNA VOZ SIN FRONTERAS

EL día 2 de marzo de 1876, en el palacio Pedicani de la via Orsini, entre San Pedro y el castillo de Sant Angelo, nacia Eugenio Pacelli, hijo de Filippo y de Virginia Graziosi. Eugenio Maria Giuseppe Giovanni son sus cuatro nombres de pila. Sesenta y tres años más tarde de aquel 2 de marzo, Eugenio Pacelli era coronado Sumo Pontífice y empuñaba en su mano el timón de la Iglesia. Han pasado ochenta y dos años de su nacimiento y diecinueve del primer día de su Pontificado.

Es verdad que en cada época pone Dios en el gobierno de su Nave al hombre que más conviene, al más propicio, al que cada tiempo exige. Para el nuestro nació Pio XII. Es Pio XII—y quiere Dios que lo sea para muchos años—el símbolo más perfecto de la catolicidad de la Iglesia. Con su Pontificado la Iglesia ha dado un paso de gigante hacia la unidad de las iglesias cristianas, unánime deseo de todos los creyentes desde el trágico desgarramiento de los cismas. Y no se explica, naturalmente, este paso porque la Iglesia haya retrocedido un ápice del sagrado e inmutable tesoro de sus dogmas, de sus verdades inmutables y eternas, sino porque, como nunca, ha destacado el carácter de piedra angular e incommovible que Cristo un día concedió al Papado en la persona de Pedro.

En los diecinueve años que ahora se cumplen, la Iglesia ha visto, con más auténtica realidad que en tiempo alguno, cumplirse aquella profecía de Cristo, que se refiere a la persecución de los suyos. Porque no puede el discípulo ser más que el maestro, la Iglesia ha aceptado, con la paciencia y la

resignación que Cristo le enseñó, la persecución y el martirio en sus veinte siglos de Historia. Pero ningún tiempo tan pródigo, tan generoso: en vendavales y borrascas para la Nave de Pedro como estos diecinueve años del Pontificado augusto de Pio XII. La Iglesia y la Humanidad entera han sufrido hasta ver repleto el cáliz de amargura y de angustia. En esta coyuntura era preciso que alguien polarizase la única luz de la esperanza, que es la luz de la verdad, de la paz de Cristo y de su Iglesia. La voz de Pio XII ha pasado todas las fronteras y ha sonado en todas las conciencias, y su voz ha sido para todos la llamada angustiosa de la misma paz que el Hijo de Dios trajo al mundo: la paz de los hombres de buena voluntad.

Desde la primera hora de su exaltación al Trono pontificio estamos oyendo su voz en todas las idiomas, que nos ofrece los puntos clave para la perfecta convivencia de los pueblos. En sus mensajes navideños está la doctrina clara y sencilla: el orden interior ha de descansar sobre la dignidad de la persona, la defensa de la unidad social y de la familia, la dignidad y prerrogativas del trabajo, el orden jurídico y la concepción cristiana del Estado. Sus encíclicas son modelo de una alta exposición pedagógica de la verdad.

Ochenta y dos años de vida para la Iglesia. Diecinueve proyectando luz de vida y de verdad al mundo, predicando y señalando con su mano de pastor bueno el único camino que el mundo ha de seguir si de verdad el mundo quiere la paz, el orden y el consuelo de la esperanza.

instante y en estas páginas. ¡Porque el Mediterráneo había sido descubierto ya! He aquí la razón de nuestros prolegómenos obligados al tema.

He aquí el primero. El mundo vivía a la sazón momentos de inquietud agobiante. Eran los primeros días de aquel septiembre, que fatalmente debería resultar trágico, de 1939. Hacía unos meses apenas que la guerra de España había terminado. En realidad había terminado propiamente la primera batalla de Occidente contra Oriente. España, sin más, había batido a Rusia. Tal fué el balance, exacto y resumido, de aquel parte de primero de abril del año que citamos, que firma Franco y de fecha en Burgos. "La guerra de España—pudo haberse dicho entonces, en realidad, la guerra del mundo libre, la guerra de Occidente—había terminado." ¡Con

victoria de España, del mundo libre, de Occidente, bien entendido! ¡He aquí justamente lo que entonces el mundo no comprendió! ¡Sensible cosa! Pero comprendió Rusia. Porque el Kremlin sabía lo que quería. Era preciso una guerra mundial. Debilitado el mundo, Rusia ¿qué podía hacer sino ganar? Justamente lo que iba a pasar puntualmente en seguida. Ya estamos, en efecto, en los primeros días de septiembre del año de marras. Occidente estaba loco. Hitler decidió provocar el caos. Churchill busca aliarse con el demonio. Francia, sin voluntad y sin medios, fué a mezclarse en el conflicto. Los Estados Unidos optaron inicialmente por la neutralidad. Se olvidaron que ellos también eran geográficamente Occidente. Y políticamente, pueblo libre. Stalin se frotó las manos. Hay pacto germano-

soviético. ¡Cómo no! ¡Hay que fomentar la demencia occidental! Sólo, con Su Santidad, Franco habló claro: "Con la autoridad que me da el haber sufrido durante tres años el peso de una guerra por la liberación de nuestra Patria—dice—me dirijo a las naciones en cuyas manos se encuentra el desencadenamiento de una catástrofe sin precedentes en la Historia para que eviten los pueblos los dolores y tragedias que los españoles alcanzaron—no obstante la voluntaria limitación en el empleo de los medios de destrucción—; horrores que serían centuplicados en una nueva guerra. Es de gran responsabilidad extender el conflicto a mares y lugares alejados del foco actual de la guerra—ardía al efecto ya la lucha germanopolaca solamente—, sin razón imperiosa que lo justifique... Cuanto más se amplíe la contienda, más se siembra el germen de futuras guerras." ¡Exacta profecía! Lo que pasó luego vino, desgraciadamente, a justificarla plenamente.

La guerra, en efecto, ardió después en el mundo entero. Millones de muertos. Miles de millones de hogares destruidos. La economía de muchos progresivos países resultó aniquilada. Luto, ruina, dolor, hambre. ¿Para qué? Pues véalo quien quiera. La victoria de la última gran guerra no fué, naturalmente, germana; ni que decir tiene de sus aliados; ni, desde luego, italiana; ni tampoco francesa, ni aun inglesa, ni siquiera de los Estados Unidos. América no necesitaba haber vencido para haberse colocado a la cabeza de la economía y de la política internacional. En cambio, el triunfo, sin dudarlo, fué del comunismo. En 1939, 22 millones de kilómetros cuadrados y 160 millones de habitantes. Hoy, justamente, 37 millones de kilómetros cuadrados y 800 millones de habitantes. ¿Está claro?

"NUESTROS ALIADOS LOS RUSOS"

¿Más? Pues sí, lector. En este examen de los acontecimientos públicos más trascendentales y más recientes de la Historia hubo también "segunda vuelta". Franco previno a tiempo del ritmo de los hechos. Era el 8 de octubre de 1944. La guerra no había acabado aún. Franco recomendaba al "premier" británico la conveniencia de establecer una inteligencia y una comprensión entre los países occidentales, frente a la agresividad y ambiciones, siempre crecientes, rusas. Pero Winston Churchill estaba, como dicen en Madrid, "al cabo de la calle". No había por qué considerar—decía el "premier"—"la organización de ninguna agrupación occidental de potencias basada en la hostilidad de "nuestros aliados los rusos". ¡Bah, si lo sabría bien este "dilettante" de la estrategia como alguien le llamara por entonces! La realidad es ahora bien sabida. Churchill mismo, el genio de la política internacional del momento, convino, al fin, en que Franco tenía plena razón. Y propuso su mismo programa

en la conferencia que pronunció en Fuiton, Estado de Missouri, no más lejos que en el mes de marzo de 1946. ¡Churchill había perdido otra vez el autobús!

La historia de los acontecimientos mundiales después es bien conocida. Por ello ciertamente no precisa repetirse. ¿Para qué! Frente a los despropósitos habituales del mundo exterior sólo hay que señalar como jalones positivos en la decisión de fortalecer de verdad el Occidente, tras de la constitución de la O. T. A. N., la firma del Pacto Hispanoamericano del palacio de Santa Cruz y los intentos, hasta ahora malogrados, de la formación de otro Pacto del Mediterráneo, aparte, desde luego, de la constitución del Ibérico, otra idea de Franco y de Portugal.

UNA IDEA DE FRANCO

¡Otra idea de Franco todavía! Otra iniciativa—acaba de recordarlo "Le Monde"—de nuestro Caudillo, y que expusiera un día nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, hace dos años, públicamente. Una necesidad, al fin tan apremiante como aquella anterior de haber limitado la guerra o de haber creado un valladar frente a la agresividad soviética a su tiempo, según hemos expuesto. La necesidad de un Pacto Mediterráneo se estimó tal que, fuera de la propuesta verbal de nuestro anterior Ministro de Asuntos Exteriores, pensó lo mismo, ¡en 1947!—hace ahora once años, por consiguiente—, Numan Menemencoglu, ministro turco de Asuntos Exteriores, que quiso exponerlo así "no como plan de su Gobierno, sino como una aspiración nacional". En 1949, no hay que recordarlo, España estaba siendo objeto de una ofensiva comunista, secundada por la simpleza general de las democracias, con el pretexto de que ¡fabricábamos bombas atómicas en Ocaña! ¿Alguien ha olvidado el episodio trágicocómico del instante? Más todavía: un año más tarde, Sadek, que había sustituido a aquel ministro otomano, y Tsaldaris, que lo era a la sazón de Grecia, convinieron en presentar conjuntamente semejante proyecto a los occidentales. Turquía luego ha insistido sobre la necesidad de esta asociación. Ankara comprende perfectamente el proyecto. Como Grecia. Y como luego le comprendería Roma. Y ahora le comprende París. En cuanto a los Estados Unidos, nada menos que en 1949—han pasado ocho años—, decía el senador americano Dewey Short: "Si los amigos del Kremlin llegaran a poner alguna vez el pie en la Península Ibérica..., el Mediterráneo quedaría reducido a la mera condición de un lago rojo." Pero, en fin—resumamos—, en abril de 1956, hace ahora justamente dos años, Martín Artajo, titular a la sazón de la cartera de Asuntos Exteriores, proclamó a su vez en los Estados Unidos, con ocasión de su visita a este país, "que, en torno al Pacto Mediterráneo, se podría conferenciar sobre temas políticos y económicos. España estaría siempre dispuesta a esta reunión, como están otros países del "Mare Nostrum".



Fuerzas de la Marina francesa reciben el destructor «Siro», de la Marina de guerra americana, en virtud del Programa de Ayuda Mutua

El mismo Caudillo, hace nada menos que veinte años, dijo a un corresponsal de la Agencia Havas: "Las naciones mediterráneas deben tener una política de armonía y amistad".

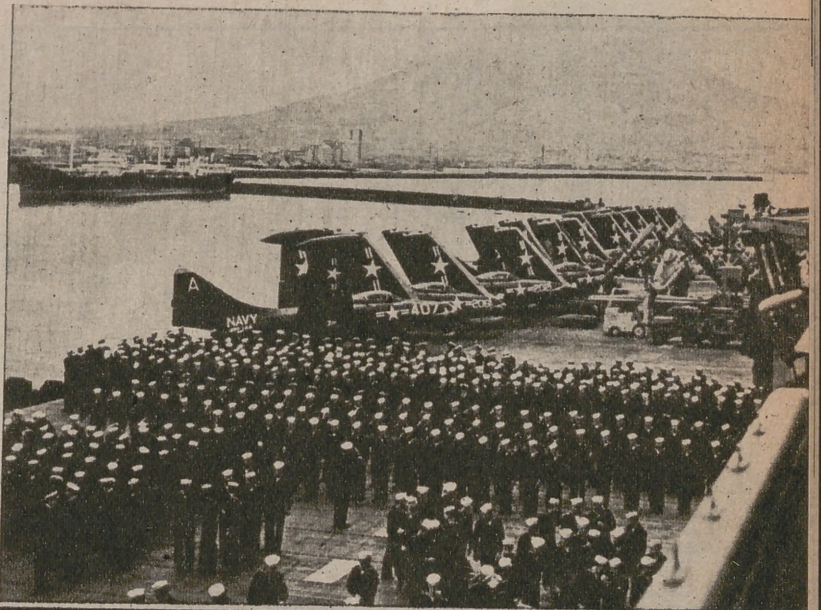
BASES A CUBIERTO

El peor de los defectos que cabe imputar al bloque occidental frente al mundo marxista es su falta de unidad. Lo normal, lo directo, lo conveniente sería hacer de él una sola y única alianza. Cuanto más estrecha y eficaz, mejor. Pero no es así. Hay una O. T. A. N., una S. E. A. T. O. Un—no sé si aún—Pacto de Bagdad. Otras conexiones con América, Centromeridional. Y con otros países. Un Bloque Ibérico, ¡que ése sí que es de verdad! Y, por añadidura, un complemento a esta íntima unión, que es el Pacto aludido hispanoamericano. Merced a éste —¿es menester decirlo?—las bases aéreas más sólidas del Continente europeo son las hispanoamericanas. Torrejón, para ser más preciso, el primero de los

baluartes de la "Strategic Air Command". Y Rota, ¡la primera base aeronaval del Viejo Mundo!!

Pero nuestra idea de una integración íntima, eficaz, sincera del mundo libre y occidental frente a la comunista y oriental no ha sido posible realizarla hasta el momento. El muestrario antecedente lo dice bien claro. Aún hay Gobiernos que recelan de la conveniencia del ingreso de España en la O. T. A. N., como si fuera a España y no a al O. T. A. N. a la que este asunto interesara de verdad. Pero es que el peligro comunista no es un peligro tradicional, político, sino novísimo, social y de tipo revolucionario.

Es menester, pues, contar con España. Hay precisión de nosotros. Estamos aquí, justamente, en el extremo occidental de Europa, en el punto clave del despliegue político-estratégico del mundo libre. Porque hay, es sabido, un frente anticomunista atlántico occidental: el que integran, desde el Norte, Islandia, Noruega, Dinamarca y el Benelux, hasta Francia, con la avan-



El portaaviones «Randolph» (CVA-15), fondeado en el puerto de Nápoles

zada de la Alemania Occidental; la segunda línea, constituida por la Gran Bretaña y la fuerte retaguardia americana (los Estados Unidos y Canadá). Como hay, del mismo modo, otro frente meridional, anticomunista, que integran, desde Francia e Italia, hasta Grecia y Turquía. Pero la conexión de ambos despliegues, el vértice de estos dos lados, es España. España es además el puente euroafricano. Y el más sólido enlace de Europa con América. España tiene sobre el Mediterráneo casi 1.700 kilómetros de litoral continental. Y una provincia insular: Baleares. Sus más importantes puertos comerciales. Su gran base de Cartagena. Su base aeronaval avanzada Palma-Mañón. Sus aeródromos de Reus, Manises y de Los Alcázares y San Javier, de inmenso valor militar. Y, por último, sobre el Mediterráneo, al fin, el saco del mar de Alborán, con sus puertos importantes de Málaga, sobre todo; Almería y Melilla; y por encima de todas las cosas es español el cuello de la botella mediterránea, que se llama concretamente Estrecho de Gibraltar.

EL SUEÑO DE SIEMPRE

Por el Estrecho de Gibraltar discurre, en efecto, el tráfico marítimo entero del Mediterráneo. El canal de Suez mueve apenas una tercera parte de su tráfico. Menos aún que eso. El Bósforo y los Dardanelos, mucho menos aún. Vea unas cifras quien lea. Y medite. Durante el año último por el Estrecho de Gibraltar, puerta española del Mediterráneo—de cuya cuenca hacemos los españoles, quieran o no los demás, de porteros—, han pasado 575 barcos de guerra de todas las Marinas importantes del mundo, principalmente americanos, ingleses y españoles. Y asimismo más de 42.000 barcos comerciales, con un total de casi 300 millones de toneladas, de los cuales 124 millones corresponden a buques petroleros. Un tráfico,

en fin, imponente, que equivale a cerca de 150 barcos diarios, es decir, a un buque cada nueve minutos. ¿Mayor de aille? ¿Por qué no? He aquí este movimiento plasmado en pocas cifras. Durante el año pasado de 1957 han desfilado, en una u otra dirección, por el Estrecho de Gibraltar: tres acorazados, nueve buques auxiliares, un barco-escuela, 116 cañoneros, 45 cruceros, 193 destructores, 41 dragaminas, 17 minadores, 37 portaaviones, 49 submarinos y 64 transportes. En total, 212 buques yanquis, 183 ingleses y 63 españoles. El resto corresponde a los demás pabellones: francés, italiano, etc. Al mismo tiempo durante el año citado de 1957 salvaron el Estrecho de Gibraltar 27.886 navíos de carga, 12.375 petroleros y 1.828 de pasaje. En total, 42.039 buques. ¿Es elocuente o no esta estadística? ¿Dice o no dice la importancia capital que tiene España en el orden de una alianza occidental contra el comunismo? ¿Expresa o no la apremiante necesidad de contar con nosotros para organizar un dique mediterráneo frente al peligro comunista?

Porque la verdad es que el riesgo rojo hace mucho más que rondar la cuenca del Viejo Mar de la Civilización. Nos llevaría muy lejos la mera cita de los manejos de Moscú en esta cuenta. Sus presiones feroces contra la tenacidad turca. Sus manejos ocultos en el próximo Oriente. Sus alicientes, halagos y apoyos a cierta política, allí mismo en plena floración. Sus taimadas injerencias en los problemas del África del Norte no ciertamente con ánimo de apoyar a nadie, sino de perjudicar a todos. Al fin el programa nada nuevo de Lenin, reeditado por Stalin y puesto en ejecución ahora por Krustchev. Importante tema que, sin embargo, nos llevaría muy lejos abordándolo aquí.

El sueño de Rusia fué siempre el mismo: ¡Salir al mar del sol! Fué el anhelo de Pedro el

Grande, glorificado y actualizado por el comunismo ahora —“¡o tempora o mores!”— y de Catalina. La explicación de las luchas contra Austria-Hungría. Y contra Turquía, concretamente del zarismo. La justificación de la sangría de Plewna. La razón de aquellas bestiales arremetidas políticas y militares de San Petersburgo contra el resto de Europa de la segunda mitad del siglo último. A decir verdad, Europa jamás estuvo conforme con los proyectos rusos. Por no estarlo se opuso siempre a ellos Viena, Berlín, París, el Piamonte y, sobre todo, Londres. He aquí la causa de la guerra de Crimea, en donde los ingleses, los franceses, los piemonteses —los italianos del momento— y los turcos hicieron armas contra los rusos. Y la razón de las matanzas de Sebastopol y de las horrendas catástrofes de Balaklava, Alma e Ikerman. Y la razón de la actividad diplomática en San Estéfano, por ejemplo. Y de los desembarcos militares de los Dardanelos y de Salónica, en la primera guerra mundial y de la oposición occidental a la salida al mar, de los rojos en la segunda y aún del intento británico de reemplazar el desembarco en Normandía por una acción en el “blanco bajo vientre británico” durante la última contienda.

SUBMARINOS EN ALBANIA

Los rusos, no obstante —he aquí la evidente y alarmante realidad—, la verdad es que han irrumpido ya en el Mediterráneo. ¿Aprovechándose de los acontecimientos militares del último conflicto? Pues, no; explotando la candidez y simplicidad europea de la posguerra. Exactamente a como hicieron en Asia también. Y en Europa Central. He aquí, en efecto, ya a los rusos en el Mediterráneo.

¿Por dónde han llegado? Por diversos sitios a la vez. Una vía ha sido la continental. Rusia, no se olvide, es una potencia esencialmente terrestre. Yugoslavia, abiertamente o no, le facilitó primeramente el acceso a Albania. Albania es una nación mediterránea. Justamente a orillas del Adriático. Con exactitud, a la altura del canal de Otranto, frente a Brindisi y Bari. Apenas 60 kilómetros la separa de Italia. El Jónico queda abierto al Sur. Es la antesala del Mediterráneo central. Un magnífico observatorio y posición estratégica para ver lo que pasa en el medio de la cuenca mediterránea. Albania tiene una aceptable portuosidad. Durazzo es el puerto comercial. Pero el Almirantazgo soviético ha pensado en Valona. Una rada importante, bien situada, que cubre la isleta de Saseno. Un conchugado naval excelente al fin. Y, sin más, el Estado Mayor rojo ha culminado su jugada. Ha habilitado la base para que sirva de apoyo a los buques rusos, singularmente para los submarinos. Allí en el combinado militar, Saseno-Valona, se han construido muelles, almacenes, depósitos de combustible, polvorines, defendido todo convenientemente con baterías costeras y antiáreas



Las bases navales más importantes del Mediterráneo



Alejandro y Latakia, puertos de Egipto y Siria

Allí, sobre todo, se han instalado cohetes. No hace al efecto muchos días cayó la ojiva de uno en plena bahía de Nápoles. La Prensa divulgó la noticia. Nada más se dijo. ¡Es seguro que este proyectil cohete, que cayó a los pies del Vesubio, no fué lanzado en Cabo Cañavera! Quien quiera entender, que entienda... Había, sin duda, que impresionar al pueblo italiano, de por sí impresionable, y el cohete cayó allí.

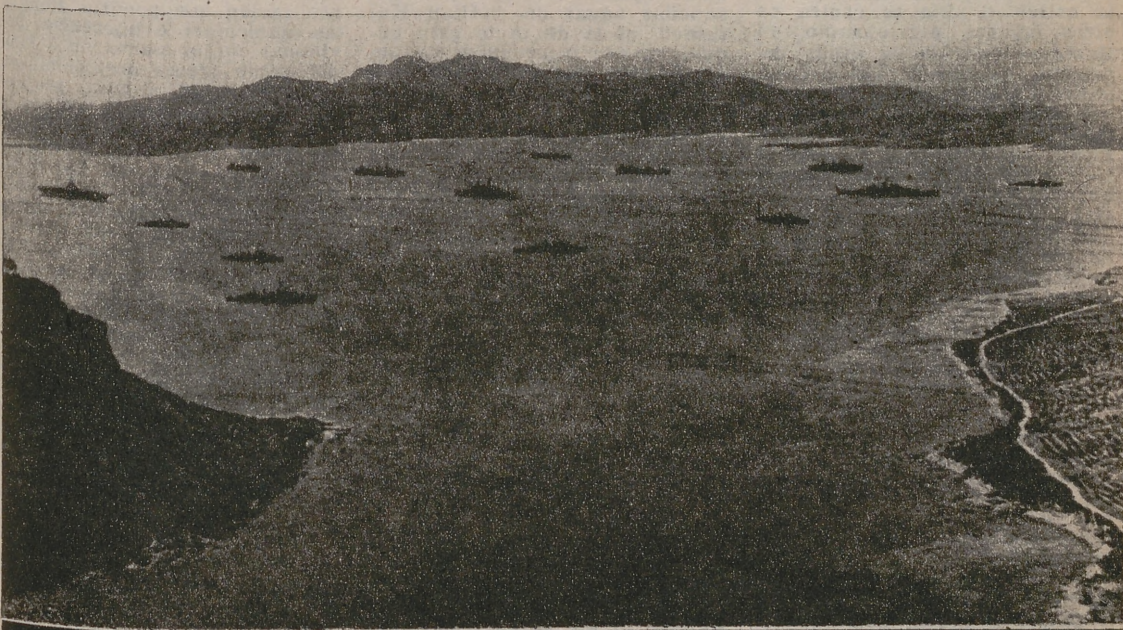
Otra puerta de acceso al Mediterráneo de Rusia son los estrechos Balcánicos; el angosto corredor del Bósforo, de 800 metros de anchura y el más largo y poco menos angosto de los Dardanelos, pasado ya el mar Ilioputense que en el Atlas se denomina pomposamente mar de Mármara. Cierta que por allí hay que pasar con permiso de Turquía. Lo exigen los Convenios internacionales. Y la propia angostura, sobre todo, de estos verdaderos desfiladeros marítimos. Por este largo corredor pasó hace unos meses una escuadra soviética, integrada por un crucero de la clase del "Sverd-

lov" y algunos destructores tipo "Skoryv". Al parecer algunos submarinos misteriosos que se dice han quedado, al menos parcialmente, al servicio de Egipto y de Siria. Últimamente, en estos mismos días, por el mismo corredor que comunica al mar Negro con el Mediterráneo, ha pasado también otra docena de barcos más, con pabellón soviético, camino del Mediterráneo.

EL MISTERIO DE LOS BALLENEROS

Pero el corredor que sirve mejor a los designios rojos es, naturalmente, el del Estrecho de Gibraltar. Desde hace mucho tiempo se ha venido denunciando por los españoles esta singular actividad. Modestamente hemos estado en la vanguardia de semejante aviso al mundo libre. He aquí nuestros últimos datos: Mientras que los buques petroleros, por ejemplo, se muestran frecuentemente en menos números en estas aguas, debido a la crisis de Oriente e incluso al ma-

yor desplazamiento de las nuevas unidades—lo que exige para el tráfico menor número de ellas—he aquí que la U. R. S. S. manda cada vez más buques por el Estrecho adelante. Sesenta y tres buques pasaron por él, en 1953, 75, en 1956, y, en fin, ¡¡214!!—casi triple del año citado—, en 1957. Pero si de estas cifras, que alcanzan por igual a petroleros, buques de pasaje, balleneros, pesqueros y remolcadores, precisamos solamente los primeros, los barcos tanques, resulta la sorprendente novedad de que en 1957 salvaron aquel corredor cinco veces más buques que en 1956. ¡Precisamente cuando el tráfico del petróleo por el Mediterráneo se restringía para todos los países se quintuplicó para Rusia! Para Rusia que tiene ubicada en la cuenca caucásica, del Negro al Caspio, casi la totalidad de su producción petrolífera. ¿Qué quiere decir esto? Pues quiere decir que estos grandes buques, que son los supuestos petroleros, sirven para transportes de algo diferente a los hidrocarburos. Por supuesto lo mismo que los



Parte de la VI Flota norteamericana, durante unas maniobras en el Mediterráneo

balleneros y los pesqueros, demasiado prodigados en esta navegación. Alguna vez, el almirante de la VI Flota americana ha denunciado el juego turbio Rusia está transportando, por vía del Estrecho, mucho más discreta naturalmente que la del Bósforo, material para el puerto albanés antes citado: baterías de cohetes, submarinos incluso semarmados.



Esta base de Albania, frente a Italia, ciertamente no es única en las provisiones del Almirantazgo rojo. Dejamos a la responsabilidad de una revista soviética afirmaciones de mucho mayor amplitud. Por ejemplo, los planes y aun realizaciones, que cita dicha publicación y atribuye a los rusos en pleno litoral mediterráneo del mar de Levante. La costa siria está formada por una cinta estrecha de terreno llano. En algunos sitios, no obstante, la montaña cae acantilada sobre el mar. Hay, al revés, algunas "planas" litorales, por ejemplo en Latakia. Por allí estaban precisamente las costas de la vieja Fenicia, cuna de los mejores navegantes del mundo antiguo. Por allí andaban, en efecto, los grandes emporios de la antigüedad que se llamaron Tiro y Sidón. Pero aquellos tiempos eran los de la navegación de pequeñas embarcaciones, lanchas apenas, movidas a vela y remo, que jamás salían del ámbito del Mediterráneo. Ahora la navegación se muestra muy exigente en fondos y requiere una portuosidad diferente. Tal es el caso de Latakia, situada sobre el mar, en una ensenada abrigada, entre los montes de Ansarieh y Akraa, a la orilla misma del río el Kebir, que pese a su nombre —Kebir quiere decir en árabe "grande"— lleva más arrastres que agua propiamente dicha. De aquí esta "plana" de la desembocadura a modo de un delta repleto de viejos aluviones. Así lo que pudo ser —y fué, como decimos— un buen puerto en época remota no lo podía ser ya naturalmente en nuestros días. Así, mientras que la actividad siria se centra en otros lugares, por ejemplo, en Baniyas, lugar de la salida del petróleo de Kiruti, Latakia ha ganado interés militar. Y volvemos siempre a la referencia original: la de la revista "Zovlesky Flot" —la "Escuadra Soviética"— que aseguró recientemente que con la cooperación rusa se está construyendo actualmente allí un gran muelle de cemento de 900 metros de atraque, con instalaciones ferroviarias y almacenenamientos, a fin de utilizar tan singular lugar como base de submarinos, tras de realizar intensos dragados.

UNA ESCUADRA SUTIL

Aún, según ciertas referencias, los rusos piensan en otro apoyo en el seno de este mismo mar: Alejandría. El gran puerto egipcio a Levante de Abukir —lugar que recuerda una de las batallas del ciclo napoleónico más trascendentales... en situación privilegiada no lejos de la embocadura del canal de Suez, frente a Chipre y a Creta, bien que del mismo modo Latakia tenga una posición ventajosísima a su vez no lejos de la excelente rada de

Alejandreta, frente a la isla chipriota y flanqueando las costas libanesas e israelitas. Naturalmente, que semejante disponibilidad de bases no depende de Rusia sólo, pero nosotros nos atenemos aquí a repetir lo que los rusos propiamente piensan según explica su revista de la Marina militar. Se ha añadido el detalle importante de que Rusia dispone, al menos en el Mediterráneo en este instante, de una docena de destructores, veinte submarinos y un número impreciso de lanchas rápidas que al menos se calculan en varias docenas. Toda una escuadra sutil, y peligrosa, insidiosa diríamos mejor, dispuesta a ser apoyada por nuevas unidades si es posible.

La VI Flota americana ha sido por ello ser incrementada desde su organización inicial. Originalmente, en efecto, se constituyó con uno o dos portaaviones, tres o cuatro cruceros, 18 ó 20 destructores, cuatro submarinos y un tren de escuadra. Ultimamente se ha reforzado esta composición y no sólo con nuevos y poderosos navíos, por ejemplo de la clase del "Salem", provisto de proyectiles cohetes, sino incluso con grandes portaaviones. Un detalle que justifica esta preocupación americana; la base de Rota, que es en realidad la que guarda el acceso del Mediterráneo, para los buques que le demanden, procedentes del Océano, está preparado para que puedan atracar en ella simultáneamente dos portaaviones gigantes, no ya sólo de la clase del "Forrestal", sino de la del supercoloso "Saratoga", que, aunque del mismo tipo es mayor todavía.

LA TACTICA DE LAS "GUERRAS CHICAS"

De las injerencias constantes de Rusia en el Mediterráneo, la Escuadra roja es, por todo, la más visible. No pasó, por ejemplo, ignorada, no podía ciertamente pasar, la aparición en aquellas aguas del "Mijail Kutusov", ni la de tanto otro buque, grande o pequeño, de superficie más. Tampoco pasa inadvertida la presencia de submarinos allí. Pero nadie ignora que, en caso de un conflicto, Rusia sobrevolaría la cuenca de este mar con sus aviones de las bases búlgaras, rumanas y del sur ucraniano. Tampoco es un secreto que batiría, en la medida que pudiese, todo este ámbito con sus cohetes de medio alcance. Ni asimismo se olvida que podría lanzar incluso, allí donde hiciera falta, tropas aerotransportadas, de las que dispone en cuantía, quizá de ocho a diez divisiones.

Para las personas sencillamente atentas a la información diaria no es, por añadidura, secreto alguno, del mismo modo, el advertir claros los manejos de Rusia, provocando allí donde es posible los conflictos, revueltas y "guerras chicas" que se andan en torno de aquel mar. Ni la agitación de las "Elias" en Grecia, ni los seísmos políticos recientes del Oriente Próximo, ni el actual estado de cosas en el Norte de Africa es totalmente

cosa ajena de Moscú. ¡Como que el Kremlin no tiene más tarea, de momento, que provocar conflictos en todos los sitios, y cuantos mayores, mejor!

Se comprende perfectamente la necesidad de hacer de las riberas de este mar un mundo unido. De levantar aquí una barrera a toda infiltración soviética. De precaver la eventualidad de un conflicto que haga prender la guerra en el mismo hogar donde naciera, con la fe de tres religiones, la civilización de nuestro mundo. Se comprende la necesidad de evitar esto, de guardar este ámbito a la tragedia de un conflicto; de garantizar la paz en estas aguas y en estas orillas, en donde nació y se desarrolló espléndida la cultura a través de tres edades históricas sucesivas.

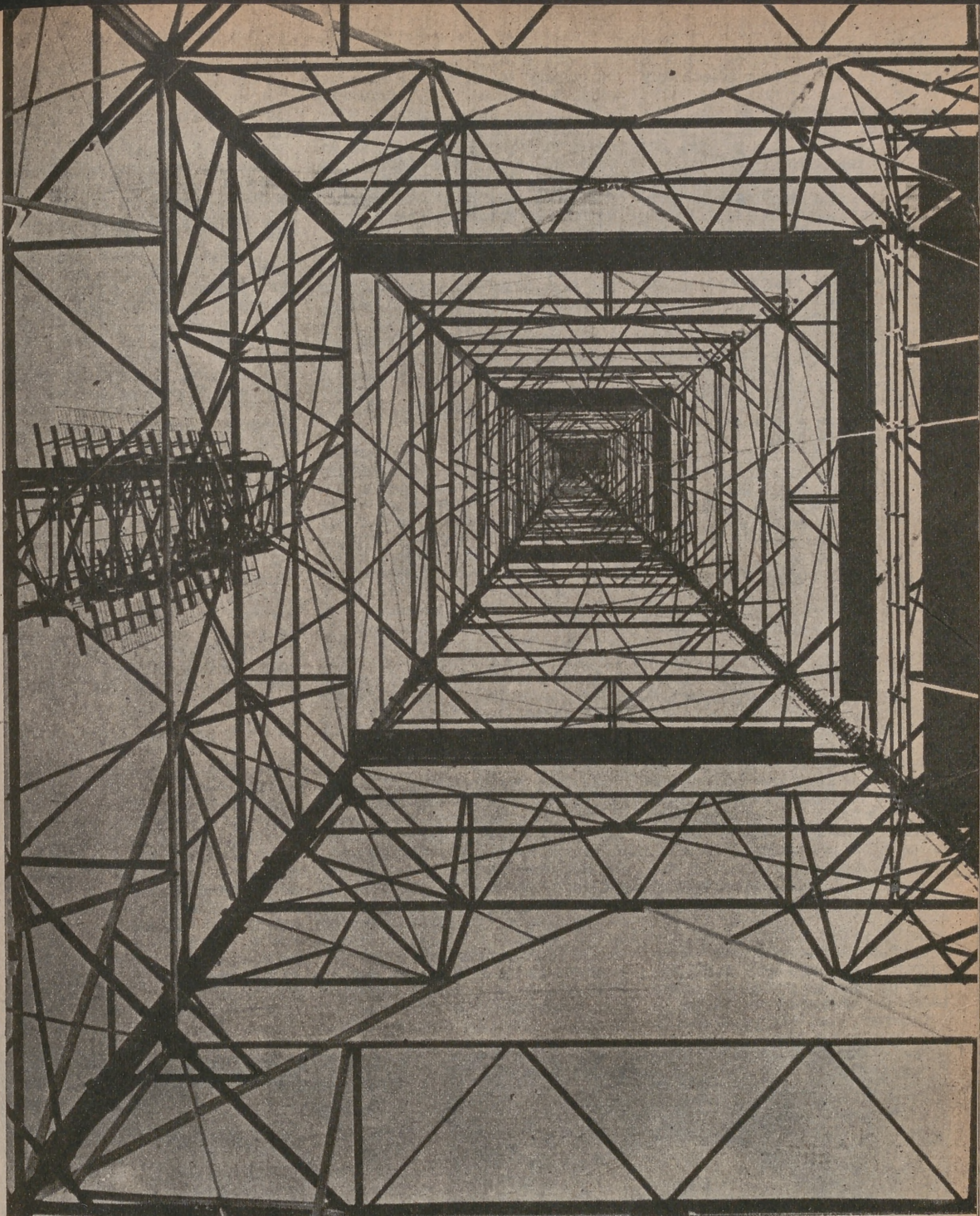
NECESIDAD DEL PACTO MEDITERRANEO

Dejamos al margen las precisiones que se atribuyen al plan francés. La limitación, en fin, del Pacto Mediterráneo a la mera cuenca oriental. España apuntó, más ambiciosa, a toda la cuenta del viejo mar. Se señala ahora también, en tanto imprecisamente, la necesidad de convertir el bloque occidental mediterráneo, no más que apuntado, en una unidad estrecha política y económicamente, lo que puede implicar muchos problemas al margen del meramente defensivo general. Y, por último, no ha faltado alguna voz que ha aludido ya a la integración del bloque mencionado en el marco de la O. T. A. N., a través de Inglaterra, de Francia y de Italia, sugerencia nada pertinente porque, naturalmente, es seguro que las naciones del Pacto en ciernes no se avendrían gustosas a servir de satélites en otras integraciones sin representación directa y plena.

Dejando aparte semejantes extratrazos y aun extravagantes distinguos, en su esencia real, el Pacto Mediterráneo, cuanto más amplio mejor, sería una feliz realización que pondría dique a las ambiciones e injerencias soviéticas en el punto más débil del doble frente occidental: en el vértice del ángulo, precisamente, que forman las potencias libres de la costa atlántica y las del litoral Norte del Mediterráneo. Tal es la verdad. Los Estados Unidos, Italia, Francia—naturalmente—e Inglaterra, desde luego, parecen satisfechas con la idea. Queda la incógnita de los países ribereños de Africa. Una vez pueblos que luchan entre la geografía y la tradición. Y, en fin, si en Oriente la propuesta agrardará, sin dudarlo, en Ankara y en Atenas, queda por saber lo que se piensa y opina en el litoral asiático y en El Cairo. Fíjese, imaginando el problema global. Limitado el proyecto a la cuenca occidental, las dificultades serían, ciertamente, menores, aunque siempre supusiera un inconveniente dejar abierto el boquete de Oriente.

En todo caso, no hay más que una política eficaz contra el comunismo agresor: organizar la defensa. Sólo así el mundo pondrá cordura en Rusia.

HISPANUS



LUZ SIN HILOS

SIN TUBOS, LAMPARAS NI FILAMENTOS, EL ALUMBRADO DEL FUTURO

El profesor Cutolo ha logrado en su laboratorio la producción de auroras boreales artificiales

A NOCHECE lentamente sobre el mar y la tierra. En Marechiaro, en Santa Lucia, Posillipo y todos los barrios del antiguo y del nuevo Nápoles, los faroles se han encendido poco a poco. La oscuridad oculta ya el mar desde el puerto y las playas. Sólo el brillo de los faros y de las luces de posición de los barcos señala la presencia del Mediterráneo.

Lentamente los ojos se acostumbran a la noche que llega. Allí, con todas sus ventanas en la oscuridad está la elevada construcción donde tiene su sede la Escuela de Ingeniería Industrial de la Universidad de Nápoles.

Sobre el remate de alto edificio hay un gran globo de cristal que unos hombres han puesto allí hace unos días. En la terraza donde se alza el globo no hay nadie. La Escuela de Ingeniería In-

dustrial parece solitaria; sin embargo, en los últimos pisos, muy cerca de la terraza más alta, muchos hombres de ciencia y estudiantes aguardan en la oscuridad el resultado de algo cuya llegada es inminente.

En línea recta, a 800 metros de la Escuela, ha sido montado provisionalmente un extraño laboratorio. Aquí, el grupo de hombres que esperan es mucho más reducido. Uno de ellos da las órdenes; es el profesor Mario Cutolo, de la Universidad napolitana; a su lado hay un hombre que escucha con atención, con gesto de visitante interesado. A veces, Cutolo consulta con él y otras le informa sobre algunos preparativos. El visitante es el profesor Bailey, catedrático de Física de la Universidad de Sydney.

Sobre el laboratorio se yergue una gigantesca antena de televisión, orientada hacia el globo de la Escuela de Ingeniería Industrial. Todo parece estar a punto. El profesor Cutolo maneja un antiguo aparato de radar, procedente de la última guerra. En un momento determinado acciona un transmisor de onda corta y se produce lo que para muchos parecía un milagro.

El gran globo de cristal se había iluminado repentinamente. La luz aparentaba brotar de aquel recipiente y repartirse por la atmósfera. Las casas, las calles, todo el barrio y más allá aún, se hicieron entonces totalmente visibles. Unos extraños rayos de luz parecían haberse inmovilizado sobre los tejados de la vieja urbe latina, que se mostraba iluminada en grandes extensiones.

Mientras tanto, el profesor Cutolo en el laboratorio proseguía accionando su transmisor de radio.

En la calle, las gentes se preocupaban por la razón de aquel extraño fenómeno que había llenado de una luz extraña y difusa todos los contornos del barrio.

Cuando cesó el experimento

Bailey y Cutolo, los dos hombres de ciencia, sonrieron con satisfacción; la prueba había concluido y el visitante había quedado convencido de la autenticidad y eficacia de aquellos trabajos. El invento en el que profundizara Cutolo desde hacía varios años iba a obtener muy pronto el refrendo de muchos investigadores de todo el mundo.

El edificio de la Escuela de Ingeniería Industrial volvió a quedar iluminado por los tubos fluorescentes y las lámparas ordinarias cuya luz salía por las ventanas hacia donde muy pocos minutos antes había surgido el milagro de la nueva iluminación.

«LUCE SENZA FILO»

En noviembre de 1956 el profesor Cutolo anunció oficialmente que había logrado obtener a distancia una luminiscencia visible que no era debida a sustancias fluorescentes. El globo de cristal, según sus propias declaraciones, había sido montado sobre una armadura magnética.

Inmediatamente surgieron en los medios científicos las opiniones más dispares sobre el éxito de las citadas experiencias. Por todos lados, Cutolo se vió apoyado y combatido. La luz sin hilos, «luce senza filio», como él mismo la había bautizado, era el objeto de una polémica cada vez más enconada.

Ha sido precisamente el profesor Bailey uno de los primeros en defender, con toda su autoridad científica, los experimentos de su colega italiano. Cutolo, siguiendo las investigaciones de Bailey, ha dado con la clave del éxito, y es ahora el viejo maestro quien, sin reparar en la rivalidad profesional, se ha empeñado en resaltar la importancia del invento del profesor italiano. En París, Roma, Florencia y en cuantas ciudades ha pronunciado conferencias el profesor Bailey, ha defendido

siempre las tesis y realizaciones de Cutolo.

A su apoyo han seguido pronto los de otros hombres de ciencia. El profesor Menzel, director del Instituto Electrónico de Cambridge, en Massachusetts (Estados Unidos), no se ha limitado a defender al profesor Cutolo, sino que le ha prestado toda la ayuda material de que disponía. Menzel se trasladó en avión hasta Nápoles en cuanto tuvo noticias de las experiencias efectuadas en presencia de Bailey; allí convenció a Cutolo para que prosiguiera sus trabajos en los Estados Unidos, y el profesor italiano voló con él hacia América. El mismo día de la llegada del avión a Nueva York, el invento de Cutolo quedaba registrado oficialmente.

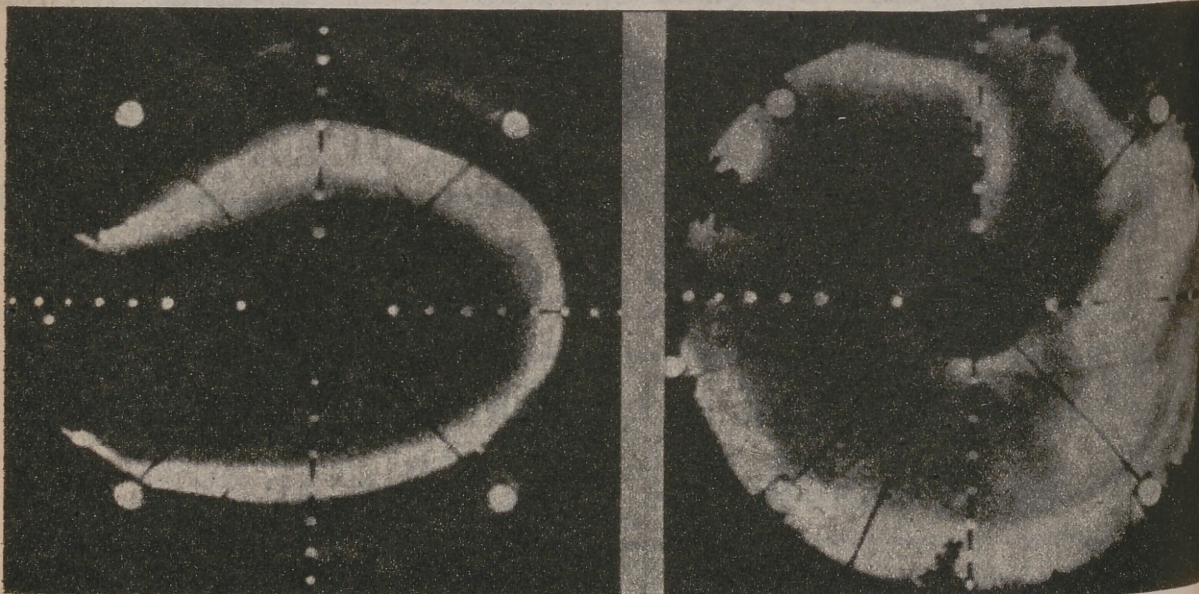
La patente no ha sido cedida, sin embargo, a los Estados Unidos. Menzel ha formado con Cutolo una Sociedad para la explotación industrial del invento, mientras en Nola, a 30 kilómetros de Nápoles, un grupo de científicos italianos seleccionados por Cutolo prosigue las experiencias.

Según él mismo ha revelado, su invento permitirá la iluminación de grandes zonas urbanas y rurales en condiciones mucho más económicas y eficaces que las de cualquier otro sistema conocido hasta la fecha.

UN MUNDO SIN FAROLES

Mediante los trabajos del físico italiano se ha conseguido la transformación de la ondas de radio en energía luminosa, lo que en suma viene a constituir la producción de auroras boreales artificiales y localizadas a voluntad en cualquier punto.

En el globo de vidrio especial se reproducen las mismas condiciones que existen en la ionosfera. La composición del aire, la densidad electrónica, la presión y la distribución de la intensidad del campo magnético similar al terrestre, representan el estado en



En el Observatorio de Kiruna, al norte de Suecia, una cámara especial ha tomado estas dos fotografías sucesivas de una aurora boreal. Un espejo convexo refleja la imagen de todo el cielo sobre la película. Los puntos blancos son las referencias luminosas que permiten seguir el despliegue de la aurora boreal.

que se hallan una de las altas capas de nuestra atmósfera.

El profesor Mario Cutolo sólo ha guardado un celoso secreto en cuanto se refiere a la naturaleza y las características de los impulsos eléctricos enviados por el transmisor de radio.

Sin tubos, lámparas, cables ni filamentos podrán iluminarse tal vez zonas enteras durante la noche. Si el invento de Cutolo es susceptible de aplicación industrial se llegará a obtener un sistema de iluminación ideal por sus condiciones físicas y por su costo. Algunos de los que defienden las experiencias de Cutolo creen también en la posibilidad de llegar un día a la aplicación de este sistema hasta la producción de un día artificial. La noche habrá desaparecido para siempre.

Tal vez los viejos faroles de Marechiaro, de Santa Lucia y de Posillipo, de todos los barrios de Nápoles y de todos los barrios del mundo desaparezcan un día para ser sustituidos por unos pocos y grandes globos de cristal colocados sobre los más grandes edificios de cada ciudad.

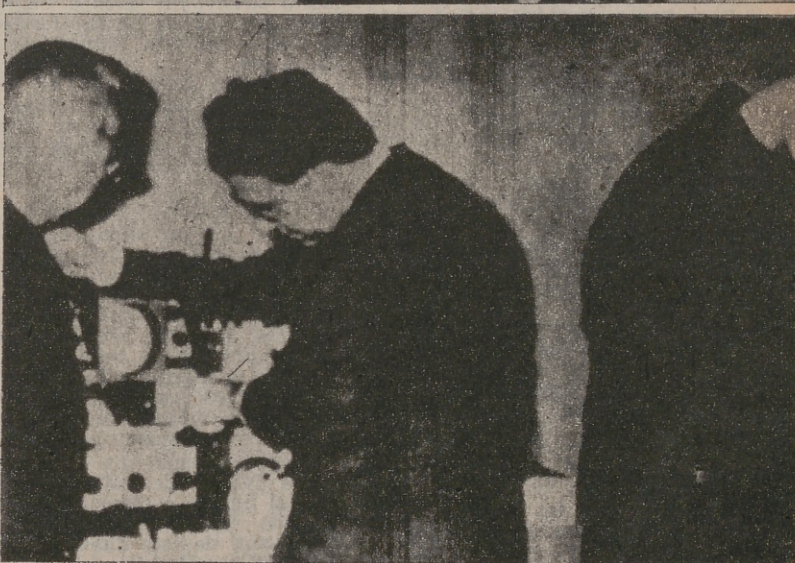
Los descubrimientos realizados por el profesor Cutolo tienen su origen en los trabajos que inició el propio Bailey en 1937. Fue entonces cuando este hombre de ciencia se dedicó a estudiar el denominado «efecto de Luxemburgo». Bailey observó los fenómenos producidos cuando a un aparato receptor situado en la frecuencia de una determinada estación de radio se le colocaba en diversas longitudes de onda. Fue posible registrar el choque de las moléculas neutras existentes en la ionosfera con los electrones en libertad en esa zona de la capa gaseosa que envuelve al planeta.

Bailey afirmó que, por efecto de la resonancia, se podía conseguir aumentar este fenómeno hasta límites mucho mayores; para ello era necesario que la frecuencia de la onda perturbadora de este fenómeno fuese igual a la frecuencia de rotación de los electrones de la ionosfera, sometidos a la acción del campo magnético terrestre.

SILENCIO A 80 KILOMETROS

Sobre la superficie terrestre el profesor Cutolo ha logrado obtener en el laboratorio una situación física idéntica o similar a la que existe en la ionosfera. ¿Qué ocurre allá arriba, donde solamente llegan los cohetes y los satélites artificiales?

En camino vertical sobre la superficie terrestre hay 80 kilómetros de distancia hasta llegar a las primeras capas de la ionosfera. Todo ha cambiado después de ese viaje que los cohetes recorren en muy poco tiempo. El aire se ha ido haciendo cada vez más raro. A esa altura su densidad es solamente una diez millonésima parte de la que existe al nivel del mar. Pese a esta rarefacción atmosférica, los choques se producen casi constantemente. Las partículas meteóricas que provienen de los espacios interplanetarios llegan hasta la ionosfera, donde se volatilizan en su mayor parte con la fricción del aire.



Mario Cutolo en su laboratorio, donde ha descubierto un método para obtener energía luminosa de las ondas hertzianas. En la fotografía de abajo, trabajando en su laboratorio

Cada año la Tierra recoge en su camino unos dos millones de toneladas de partículas cósmicas desintegradas instantáneamente al penetrar a velocidades que oscilan entre los 12 y los 50 kilómetros por segundo. Sólo los grandes fragmentos, los aerolitos, pueden llegar hasta la superficie después de que el inmenso calor desarrollado en la caída ha hecho desaparecer la mayor parte de su masa.

A pesar de los innumerables choques aquellas fronteras de nuestro mundo están siempre en silencio. El aire no es lo suficientemente denso para que a través de él se propaguen las ondas sonoras. Arriba, durante el día, está el Sol, un astro temible que aparece distinto y más fuerte que en la Tierra. Los rayos solares llegan a la ionosfera sin perder su fuerza y su potencia calorífica. En torno del halo del Sol y de las estrellas, que brillan con una grandiosa luminosidad, sólo queda el negro color del vacío. No hay nada que pueda reflejar los rayos luminosos.

Aquellos espacios son constantemente atravesados por las ondas electromagnéticas que llegan de todos los astros de nuestro Universo. Cada estrella y cada planeta como una gigantesca estación, emite en su propia onda las radiaciones que después serán

captadas en los modernos radio-telescopios de la superficie terrestre.

UN INCENDIO EN EL CIELO

En las regiones más alejadas del Ecuador, cuando la noche llega, aparece a veces un resplandor rojizo sobre el horizonte. Si la zona corresponde al hemisferio boreal, el rastro luminoso se divisará en dirección Norte; si pertenece al hemisferio austral se hallará en dirección Sur.

A veces la aurora boreal es solamente eso: un resplandor rojizo que alarma a muchas gentes; por su semejanza resulta fácil confundirlo con un incendio lejano, y esto fué lo que sucedió en España con la aparición de una aurora boreal en la noche del 25 de enero de 1938.

Más al Norte o más al Sur, según de uno u otro hemisferio se trata, se presentan las auténticas auroras polares. En las noches frías y largas aparecen los grandes rayos luminosos o las magníficas cortinas de una luz tenue que se producen generalmente entre los 80 y los 130 kilómetros de altura, es decir, en plena ionosfera.

Pese a los estudios realizados por numerosos equipos de hombres de ciencia, todavía no se conoce con seguridad la naturaleza

y peculiaridades de este grandioso fenómeno que se ciernen muchas veces sobre las inmensas y frías soledades de las zonas polares.

Según la opinión más probable, las auroras boreales son producidas por partículas emitidas por el Sol, seguramente electrones y protones (núcleos de helio). Esos diminutos corpusculos, cargados de electricidad, se aproximan a la Tierra, y ésta actúa como un gigantesco imán: atrayendo hacia sus polos magnéticos las partículas. Al chocar con el escaso aire de la atmósfera producen su ionización.

Las auroras boreales son un gran espectáculo, siempre distinto y pocas veces contemplado, ya que las zonas donde se producen con toda claridad suelen estar deshabitadas. A veces aparecen como un gran arco iris en el que se destaca mucho más marcado de color el borde inferior. Debajo de éste se divisa una parte del cielo más oscura que de costumbre.

En otras ocasiones se forman varios arcos que cambian rápidamente de forma y posición. En algunos casos el arco aparece con estrías de diversa longitud o con radios completos. Se distinguen rayos blancos, violetas o rojos que se transforman constantemente. Todos los radios parecen reunirse en el punto hacia donde señala la aguja imantada el polo magnético. Allí se forma una corona por el cruce de los distintos rayos.

COHETES EN LA AURORA

Otras veces las auroras boreales adoptan formas distintas, como la de una inmensa niebla luminosa o la de bandas de luz que atraviesan el cielo de extremo a extremo.

Los científicos norteamericanos realizan ahora multitud de experiencias que les permitirán lograr mayores conocimientos sobre las auroras boreales. Quizá cuando los nuevos datos sean verificados, el invento del profesor Cutolo pueda ser perfeccionado. En Forth Churchill, en la provincia canadiense de Manitoba, se han lanzado ya al espacio varios cohetes «Aerobee-HI», de dos secciones que, impulsados por un combustible líquido, llegan a alcanzar los 185 kilómetros de altura.

Los lanzamientos tienen lugar durante el periodo de desarrollo de una aurora boreal; así, los instrumentos de cada cohete podrán recoger una amplia información sobre las partículas que producen las auroras, las ondas emitidas por éstas y sobre diversas peculiaridades del campo magnético de la Tierra.

En la ionosfera, y de ahí su nombre, existen en gran número los electrones libres y las moléculas con carga eléctrica a las que se denomina iones. Son éstos el origen de todos los fenómenos eléctricos de los que las auroras boreales constituyen la manifestación más espectacular.

La ionización aumenta durante el día por la acción del Sol y disminuye durante la noche. Se hace también más intensa en los meses de invierno, cuando esa zona siempre silenciosa experimenta un continuo movimiento y

mareas producidas por la atracción del Sol y de la Luna. Las alteraciones en la actividad del Sol producen en la ionosfera las llamadas tormentas magnéticas, que perturban las comunicaciones, incluso las que se realizan por medio del cable. De la misma manera, cuando se desarrollan estas tormentas las agujas de las brújulas cambian de dirección al ser modificadas las fuerzas del magnetismo terrestre.

Los científicos distinguen en la ionosfera tres grandes capas de profundidad. En la capa E, hasta los 140 kilómetros de altura, la cantidad de electrones alcanza la cifra de 120 por milímetro cúbico; entre los 140 y los 240 kilómetros se extiende la capa F-1, con unos 220 electrones por milímetro cúbico. En la capa F-2, situada más arriba, la cantidad de electrones en esta proporción es ya de 450.

Los iones nacen por el desprendimiento de los electrones de los átomos y moléculas de oxígeno, nitrógeno y otros gases al ser bombardeados por las radiaciones exteriores.

LA LAMPARA JAPONESA

Junto con las experiencias de Cutolo, y por distintos caminos, otros científicos tratan de hallar para el futuro nuevos sistemas de iluminación más eficaces y económicos. En este sentido puede ser comprendido el invento de un japonés, el ingeniero Isokichi Nagad, de Tokio, que pretende revolucionar la fabricación de bombillas eléctricas ordinarias.

Isokichi Nagad ha registrado en la Oficina de Patentes de la capital nipona el llamado «oscilador de mercurio»; mediante la utilización de este diminuto aparato, del tamaño de una cerilla e instalado dentro de un tubo de cristal de seis milímetros de diámetro, se podrá aumentar diez veces la luminosidad de las lámparas actualmente utilizadas en los usos corrientes; el gasto, además, será diez veces menor que en las bombillas ordinarias.

Por su parte, las investigaciones de los rusos parecen dirigirse ahora preferentemente en este campo hacia la utilización de la electricidad de los rayos como arma anti-aérea. Tal ha declarado el profesor Albert Parry, de la Universidad de Colgate, en Hamilton (Nueva York). El profesor Parry ha afirmado también que todas estas investigaciones se hallan dirigidas por Peter Kapitza, uno de los científicos que hicieron posible el lanzamiento de los «sputniks». Albert Parry goza de una excelente fama como hombre bien informado sobre las investigaciones científicas en todo el mundo; él fue quien anunció en el mes de julio pasado la fecha del lanzamiento del primer satélite artificial soviético.

EL PUENTE DE LAS ONDAS

Más cerca de la superficie está la troposfera, una zona de la atmósfera que se extiende desde el suelo hasta una distancia variable entre los ocho y los dieciséis kilómetros de altura, según las distintas latitudes. Las lluvias, las nieves, el granizo y las tormentas, junto con todos los grandes fenómenos meteorológicos que observamos continuamente

se producen en esta zona donde el calor desaparece a medida que aumenta la altura. Por cada kilómetro el descenso de temperatura es aproximadamente de unos seis grados.

Por esta zona cruzan constantemente multitud de ondas que constituyen los medios de comunicación más importantes entre muchos lugares de la Tierra. Las ondas cortas y ultracortas, incluso las de una gran frecuencia, hallan su camino entorpecido muchas veces por obstáculos geográficos; se propagan en línea recta, y cualquier accidente del terreno puede bastar para que no alcancen su punto de destino. De esta manera sólo el espacio que el ojo humano era capaz de divisar desde el puesto de control se hallaba al alcance de tales ondas.

Sin embargo, un hecho sorprendente se ha revelado con la multiplicación de las estaciones de televisión. A veces, en la pantalla de los receptores se han recibido imágenes procedentes de emisoras muy alejadas. No hace aún mucho tiempo los televidentes de Madrid pudieron contemplar la figura de Adenauer transmitida por una estación holandesa. ¿Qué había sucedido en el camino de tales ondas para que pudieran rebasar las grandes cadenas de montañas y también para que su alcance se extendiera más allá de todas las previsiones?

Los técnicos suponen la existencia de unos invisibles canales por donde las ondas siguen su camino; para otros se trata simplemente de unas desviaciones de éstas, producidas al chocar con situaciones anómalas de esa capa atmosférica.

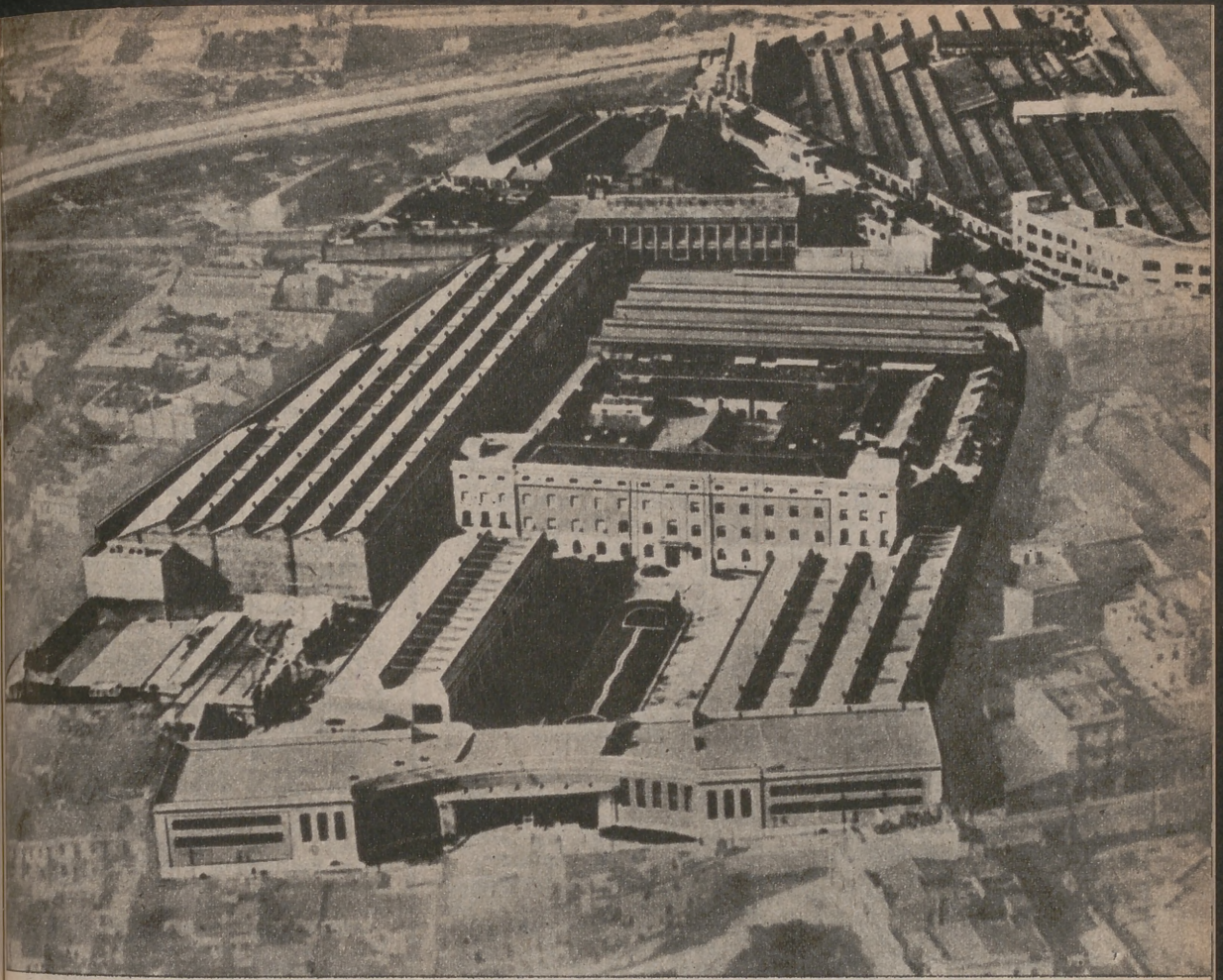
Sea cualquiera la explicación de estos fenómenos, la realidad es que las capas de la troposfera pueden refractar las ondas emitidas desde tierra y transmitirías así a mayor distancia para ser captadas por la estación receptora. Este procedimiento ha sido ya utilizado prácticamente en el desarrollo de las comunicaciones inalámbricas.

El primer ensayo fue realizado entre la península de la Florida y la isla de Cuba, a 300 kilómetros de distancia. Hoy este sistema permite la transmisión directa de las ondas de televisión junto con 120 conversaciones telefónicas simultáneas.

Entre los Cuarteles Generales de París y Nápoles, de las fuerzas de la S. H. A. P. E. para la defensa atlántica, se ha establecido un sistema de refracción en las capas de la atmósfera que permite la transmisión al abrigo de posibles indiscreciones en los numerosos puestos de unión que antes era preciso utilizar bien por intermedio del cable o por el sistema de radio relevada. Las ondas emitidas desde una antena parabólica se refractan sucesivamente hasta ser recogidas en la estación receptora por una antena similar.

Las comunicaciones entre Menorca y Cerdeña se han establecido también sobre principio análogos. A través de la atmósfera se ha establecido así un nuevo medio de unión entre puntos alejados.

Guillermo SOLANA



LA TABLA «INPUT-OUTPUT»

UN INSTRUMENTO CLAVE PARA EL ANALISIS Y EL FUTURO DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA

Tres años de trabajo de los
especialistas del Instituto de
Estudios Políticos

La Tabla «Input-output» de la economía española es sin duda el instrumento estadístico más importante para el conocimiento de la estructura material y fundamental de nuestra realidad económica. Además, permitirá la orientación de fines económicos, públicos o privados de una manera científica, eliminándose, por consiguiente, los forzosos tanteos empíricos que se venían realizando en algunos aspectos por la falta de información adecuada.

Wassily W. Leontief, máxima figura de la Econometría mundial, que mañana domingo 16 llega, a España con objeto de dar una serie de conferencias, fué el creador del método. Leontief, de origen ruso, aunque nacionalizado norteamericano, con ocasión de realizar estudios en el National Bureau of Economic Research, hace ya veintiocho años, tuvo la feliz idea de aplicar la teoría del equi-



La Tabla «Input-output» permitirá analizar con todo detalle el impacto de la economía española de los grandes planes de industrialización, como las grandes empresas del I. N. y los planes de colonización

UN ANGEL DE LA GUARDA

EL Seguro Obligatorio de Enfermedad es una de las más importantes conquistas sociales del nuevo Estado; una realidad que si está lograda en su planteamiento, no por ello deja de ser perfecta, como lo es toda obra humana.

De toda la serie de Seguros Sociales actualmente implantados en España, el de Enfermedad es el más importante por el número de beneficiarios y hasta por la específica misión que cumple de mitigar un bache doloroso en la familia trabajadora.

Las penas y las alegrías de los hombres no han sido variadas por el tiempo, y a ellas van tan unidas la enfermedad y la salud como en las épocas más remotas de la antigüedad. Pero lo que si el tiempo ha cambiado es la manera de prevenir la enfermedad y combatirla cuando aparece.

De la cábala y el curanderismo a los métodos sanitarios modernos—con todo su aparato aséptico y su competencia científica y profesional—va una distancia tan grande como del individualismo jerez del hombre dejado a sus propios medios a la protección del trabajador y su familia por medio de Seguros como el de Enfermedad. Un Seguro que es como un Angel de la Guarda para las familias trabajadoras que saben que en la dolencia pueden ser atendidas con mejor o iguales medios sanitarios que los más privilegiados de la fortuna.

Llega la reforma del Seguro Obligatorio de Enfermedad por medio de una serie de normas legales que lo perfeccionan y hasta lo simplifican en su funcionamiento, haciéndolo más eficiente. Se reorganiza el Consejo

Nacional del S. O. E., en el que la Organización Sindical asume una de las vicepresidencias, además de quedar ampliamente representada en aquel organismo por delegados de los trabajadores y de los empresarios.

Los más directamente interesados en el buen funcionamiento del Seguro podrán señalar sus posibles deficiencias no sólo en el plano nacional, sino también en el de las provincias y comarcas.

También se dispone la revisión del censo de beneficiarios, la reorganización y mejora de la asistencia sanitaria por medio de la selección del personal, las mejoras en la asistencia facultativa, la vigilancia del modo con que esa asistencia se realiza y la defensa de los derechos del médico y de los beneficiarios.

Es una simplificación hacia una mayor eficacia por medio de la mejor sencillez en unos servicios que se rejuvenecen al modernizarse.

El reajuste en la máquina ha sido bien estudiado y la corrección de detalle es a la vez cuidadosa, importante y esencial, hasta el punto de que va a abrir un nuevo período en esta protección social y sanitaria.

Se quiere que el Seguro de Enfermedad sea más eficaz para sus beneficiarios más rentable para los facultativos que tiene a su servicio y más austero en sus gastos de administración.

Así el mecanismo que guarda la asistencia de millones de españoles cuando les falta la salud será más eficaz en esa veta cuidadosa de un derecho natural—el de estar sano—que pertenece a todos los hombres y, por tanto, a todos los españoles que trabajan.

libro económico de Walrás al análisis de las relaciones estructurales entre los diversos sectores de la economía estadounidense. Partiendo de la parte más abstracta de la teoría económica, llegó a resultados prácticos de indudable importancia, puesto que fueron los fundamentos primeros—más tarde perfeccionados por sucesivas depuraciones y estudios—, en virtud de los cuales la nación norteamericana orientó y dirigió su economía de acuerdo con los métodos descubiertos y puestos en práctica por Wassily W. Leontief.

Después otras naciones como Italia, Gran Bretaña, Francia, Holanda, Noruega, Dinamarca, Canadá, Brasil, Argentina, Colombia, Japón, India, Pakistán e Israel adoptaron «El método de análisis de las interdependencias estructurales» («Input-output analysis») de Leontief y acomodaron su

política económica a los resultados que de él se derivaban, estableciendo de esta manera las líneas generales para el mejor y más adecuado desarrollo económico de los países en cuestión.

Hoy España, merced al esfuerzo de sus economistas, presenta, precisamente en el momento que Wassily W. Leontief llega a nuestra Patria, su «Tabla Input-output de interdependencias estructurales»—aumentada con el producto interior bruto y neto, con la renta interior y valor añadido de los sectores productivos—, realizada, entera y totalmente, por científicos españoles.

España ahora tiene ya en su mano el más moderno instrumento econométrico para llevar adelante, con más justeza y exactitud todavía, su no solamente igualado, sino jamás soñado programa

de expansión industrial y económico

TRES AÑOS DE TRABAJOS Y UN CEREBRO ELECTRONICO ESPECIAL

La Tabla española, como toda obra de hombres, también tiene su particular, su íntima historia.

A fines de 1954, el entonces director del Instituto de Estudios Políticos, don Francisco Javier Conde, quiso reorganizar la Sección de Economía de dicha entidad, a fin de vincular al Instituto un grupo de economistas que informasen sobre las materias sometidas a su dictamen, que formasen parte de las Ponencias en las que se considerase conveniente su asistencia, que ordenasen y completasen el material bibliográfico necesario para su cometido y que realizaran, en suma, un trabajo conjunto y con unidad de criterio en cuestiones específicas de la economía española.

El catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Madrid, don Valentín Andrés Álvarez, fué el encargado de formar dicho equipo y fijar la orientación y objetivos de los trabajos a realizar. Bajo su dirección, el equipo quedó constituido por los economistas y también profesores de la Universidad de Madrid, don Alfredo Santos Blanco, don Joaquín Fernández Castañeda, don Angel Alcaide Inchausti y doña Gloria Begué Cantón.

Aparte numerosos trabajos sobre distintos aspectos de la economía española, se decidió la conveniencia de construir una Tabla «Input-output» que permitiera conocer, describir y analizar la estructura de las distintas ramas de nuestra economía y sus relaciones interindustriales.

Establecido, pues, el plan de trabajo, y contando con la valiosa ayuda en materia de datos estadísticos del Servicio Sindical de Estadística y del Instituto Nacional de Estadística, se incorporó a dicho equipo, de un plano de supervisión y dirección, el decano de la Facultad de Ciencia Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Madrid, don Manuel de Torres Martínez, el cual invitó a la economista italiana Vera Cao-Pinna, que había realizado en Italia la Tabla de aquella nación, a desarrollar un curso de conferencias, pudiéndose comprobar cómo los resultados obtenidos hasta entonces en la Tabla española coincidían en método y calidad con los obtenidos en la nación italiana en sectores análogos y correspondientes.

En el año 1956 asumió la dirección del Instituto de Estudios Políticos don Emilio Lamo de Espinosa, el cual facilitó cuantos medios estuvieron a su alcance para la mayor rapidez y perfección del trabajo. En el año 1957 quedó terminada la Tabla. Finalizada ésta, era necesario preparar los datos contenidos en ella para hacer posibles sus aplicaciones. Ello requería, entre otras cosas, la inversión de una matriz de orden 29, los 29 sectores productivos de la Tabla, o sea, invertir una matriz de 29 filas y 29 columnas, que contiene, por tanto, 841 elementos o coeficientes técnicos. Como este cálculo sólo puede realizarlo un cerebro elec-

trónico especial, se aceptó el valioso ofrecimiento del Instituto de Cálculo de Roma, y allí, trasladado el equipo español, quedó ultimada la Tabla y comprobada la calidad y fiabilidad de los resultados.

Hoy, marzo de 1958, España posee su Tabla «Input-output». La generación de economistas españoles salidos de su recién creada Facultad, ha hecho posible el éxito.

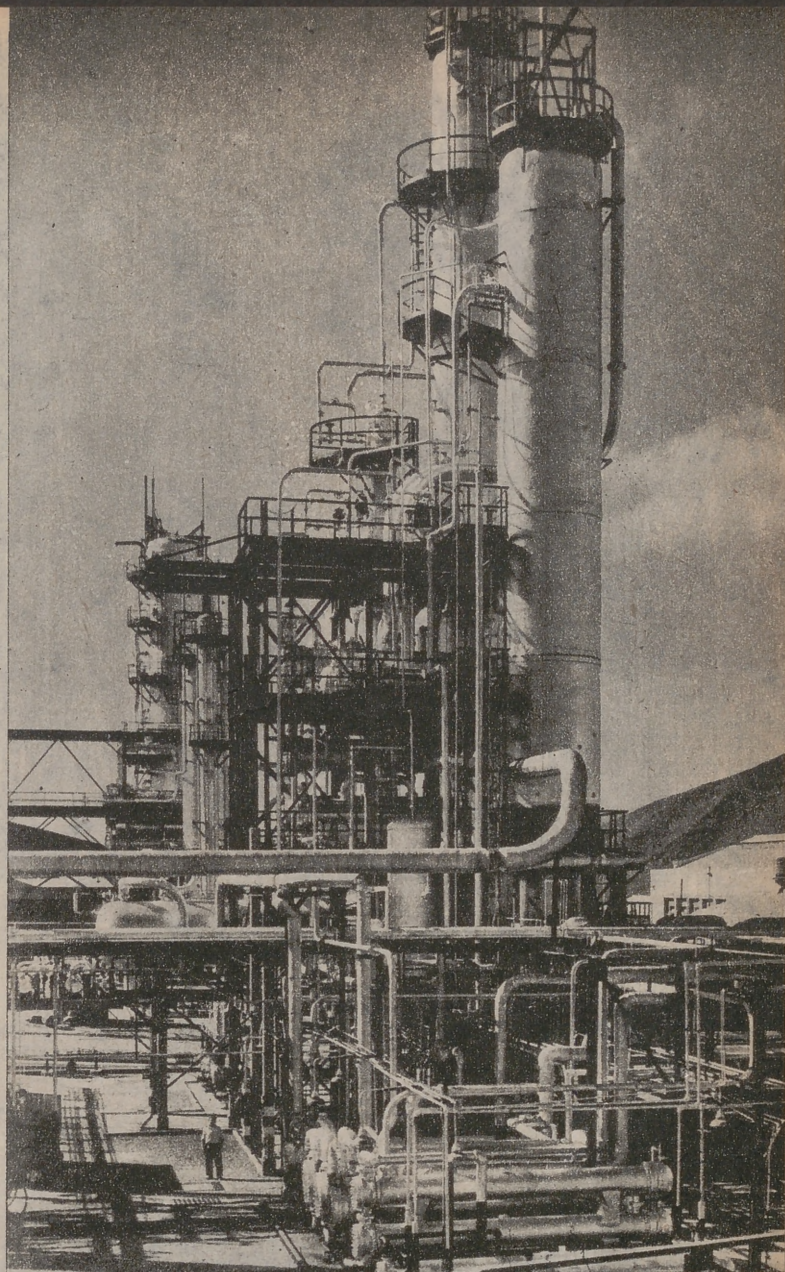
UNA CONTABILIDAD NACIONAL POR PARTIDA DOBLE

La explicación completa del significado económico de la Tabla, punto por punto y sector por sector, no es cosa capaz de ser encajada en cuatro páginas de un semanario.

El mismo Leontief, en su obra «The Structure of the American Economy 1919-1939», enunció el objeto de su trabajo al considerarlo «una tentativa para aplicar la teoría económica del equilibrio general al estudio empírico de las interrelaciones existentes entre las diversas partes de una economía nacional, tal como se revelan a través de las dependencias funcionales de los precios, cantidades producidas, inversiones y rentas». Más adelante, hace notar, recalcando, «que la idea de la interdependencia general entre las distintas partes del sistema económico se ha convertido por ahora en el verdadero fundamento del análisis económico».

Tradicionalmente, la teoría económica se ha esforzado en explicar los aspectos y las acciones materiales de la sociedad en términos de relaciones entre la demanda y la oferta, los salarios y los precios, etc. Los economistas habían basado hasta entonces sus estudios en datos relativamente simples, cuales eran la renta nacional, el nivel de precios o salarios, etc. Pero en realidad las cosas no son tan sencillas. Entre una variación en los salarios y su repercusión última sobre los precios, hay una compleja serie de transacciones en las cuales los bienes y servicios son cambiados entre las personas. Estas fases intermedias son insuficientemente consideradas en las formulaciones clásicas de relaciones entre dos variables. Es cierto que las transacciones individuales son muy numerosas para poder ser observadas de modo unitario y particularizado, pero lo que sí puede hacerse es reducirlas a algunos tipos, clasificándolas y reagrupándolas. Hay que tener en cuenta que para inferir resultados del todo es preciso analizar primero la parte y el análisis «Input-output» se inspira en el principio esencial de las interdependencias que operan dentro de un sistema total económico. En síntesis, la Tabla de Leontief es un esquema de contabilidad nacional por partida doble en que cada sector—agrupación de empresas o grupos económicos—tiene una cuenta de «inputs» o entradas—constituida por los bienes y servicios recibidos y producidos por otros sectores—y otra de «outputs» o salidas integrada por las ventas de bienes a los demás sectores.

El análisis de las interdependencias que entre estos sectores existen es el resultado final que permite deducir qué sectores de



Escombreras, una de las nuevas plantas industriales de mayor trascendencia en la economía española

la economía conviene estimular, cuáles reducir y cuáles, en suma, acomodar a la estructura económica general de la nación.

ANÁLISIS A CORTO Y A LARGO PLAZO

Desde el punto de vista técnico, la principal ventaja que presenta la Tabla española con respecto a la italiana es que «al estar calculada al coste de los factores, hace resaltar con toda nitidez y sin que la empañe ningún elemento espúreo, la significación de los coeficientes técnicos de producción, que son la base para el cálculo de la matriz».

Las pruebas de consistencia de la tabla son altamente satisfactorias, con lo que la bondad de este instrumento de análisis económico, del cual pueden obtenerse no sólo importantes datos con respecto a la planificación de la política económica del Estado, sino también para estudios básicos de economía de la empresa, es enteramente positiva.

Uno de los principales objeti-

vos de la Tabla, dentro de la economía nacional, es el análisis de previsión. Es decir, la posibilidad de comprobar, con un alto grado de confianza, el futuro de determinados planes de expansión o de industrialización. La manipulación de la Tabla permite apreciar los fallos o las ventajas que supondrá la puesta en marcha de nuevos planes con respecto a los existentes. De esta manera, el acierto de los que en el futuro se llevan a cabo queda asegurado. Asimismo servirá para evitar estrangulamientos en los actuales y perfeccionar hasta el máximo los existentes. Análogamente, la manipulación de la Tabla permite realizar previsiones con respecto a la estructura del consumo privado y a la demanda de bienes de inversión.

No sólo los análisis a corto plazo pueden ser realizados, es decir, prever lo que en virtud de las actuales circunstancias económicas va a suceder dentro de unos días o tres años, sino que también permite, manejándola adecuada-



La repoblación forestal dejará sentir en el futuro sus cada vez más beneficiosos efectos

mente, inferir o determinar cuáles serán los resultados, dentro de veinte o veinticinco años, de la puesta en marcha de planes generales o particulares de política económica, pública o privada, suministrando de esta manera datos precisos sobre las condiciones necesarias para alcanzar los máximos objetivos.

Otra posible aplicación de la Tabla, particularmente interesante para los países como España en que el desarrollo económico es muy diverso en sus distintas zonas, es lo que se ha denominado análisis regional, cuya finalidad consiste en medir los efectos que originan en las variadas regiones

de un país las modificaciones de la renta nacional, de la estructura del consumo o de la técnica de la producción. Este tipo de análisis se ha llevado a cabo ya en Italia y constituye la base de toda la política de desarrollo del «Mezzogiorno», que tiende a elevar el nivel de producción de las zonas menos adelantadas del país. Las desigualdades en renta y producción de las distintas regiones españolas son similares a las diferencias entre las de las regiones italianas, de lo que se infiere el extraordinario valor que para la expansión regional en España tiene la presente Tabla.

Por último, otra de las aplica-

ciones de la Tabla es la resolución de una de las cuestiones más candentes y discutidas en la economía española: el equilibrio entre agricultura e industria, ya que este problema no es otro que el de los embotellamientos que origina en el sistema un desigual desarrollo de ambas actividades.

Es evidente, pues, que del solo enunciado de lo anteriormente expuesto, se desprende, objetivamente, la decisiva importancia que para el futuro económico de España representa este trabajo elaborado y finalizado por un grupo de economistas del Instituto de Estudios Políticos.

LAS PRIVILEGIADAS POSIBILIDADES DE LA SITUACION DE ESPAÑA

Respecto a aplicaciones concretas que se pueden resolver con la Tabla, una de las más importantes es la dependencia de la economía española del comercio exterior.

Mediante el examen de varios de sus apartados, se infiere que la línea económica que, tendiendo a incrementar al máximo la renta nacional, pretende hacer compatible este objetivo con la estabilidad y el equilibrio en la balanza de pagos, debe dirigirse al desarrollo de los sectores exportadores de mayor productividad y de los sectores importadores en que siendo máxima la capacidad de creación de renta, contribuyan también en mayor medida a incrementar las exportaciones por unidad de importación, aparte del fomento de aquellos sectores que por ser básicos para el desarrollo de los demás, puedan dar lugar a algún embotellamiento del sistema.

Por último, no queda más que destacar, en esta breve, por fuerza, síntesis del excepcional trabajo realizado por el grupo de economistas del Instituto de Estudios Políticos, una gran situación de privilegio de España en el terreno económico.

Según hace notar don Manuel de Torres, Leontief ha demostrado la paradoja de que Norteamérica, el país más capitalizado del mundo, exporta trabajo más bien que capital, y el trabajo que exporta es, sin duda alguna, el mejor remunerado del mundo. Ello es posible por su elevadísima productividad. Pero lo que sugieren las cifras de nuestra Tabla, es que España, desde este punto de vista, se encuentra en una situación privilegiada, porque a través sobre todo de su exportación agrícola y de las industrias transformadoras de la producción rural, lo que en realidad exporta es el clima y el agua de los regadíos mediterráneos, clima y agua que son bien libres que la Naturaleza nos ofrece. Pero exportando bienes libres consigue una muy alta productividad, que es la condición precisa para el aumento de la renta y para la elevación del nivel de vida, en cuanto el proceso de distribución sea dirigido teniendo en la mano los mejores y más modernos instrumentos técnicos, como esta Tabla de la estructura de la economía española, que hoy acaba de ser absoluta y felizmente realizada.

José María DELEYTO

evita enfermedades

una dentadura sana

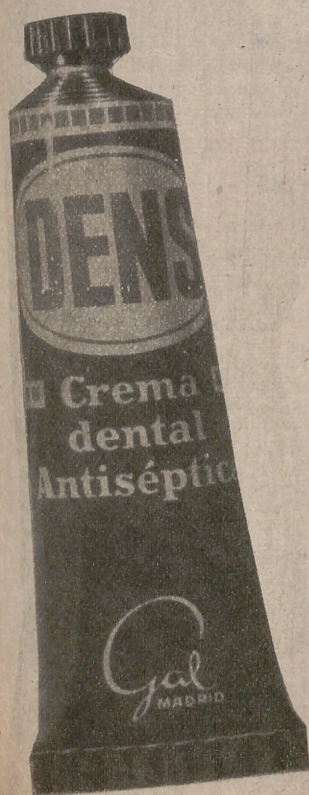


CREMA DENS desde hace cuarenta años es la crema de todos por su magnífico sabor y por mantener la dentadura sana. Al enseñar a sus niños la higiene de la boca, evitará que el día de mañana tengan que lamentarse de su imprevisión

DENS también se presenta en ELIXIR

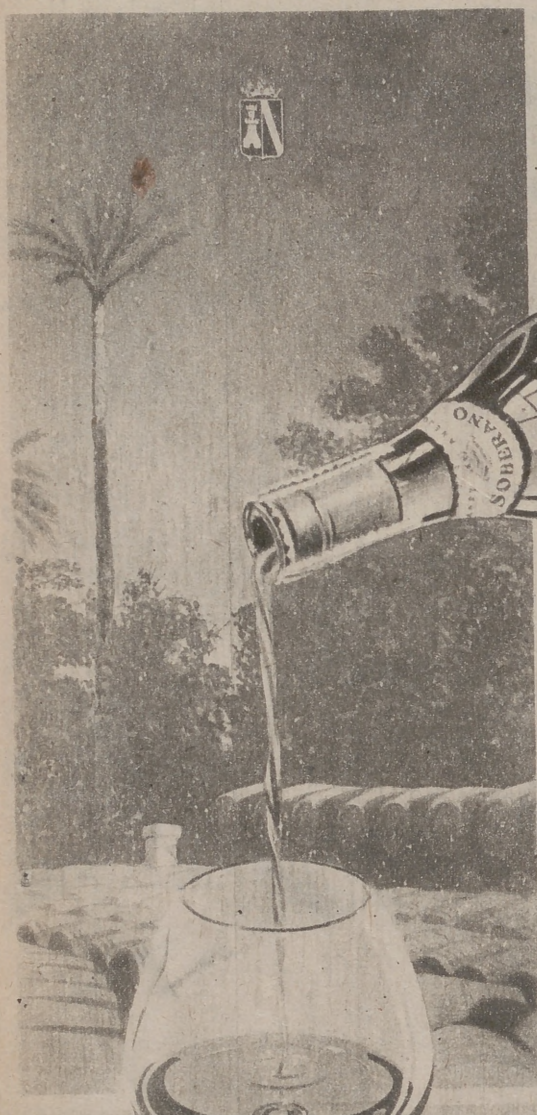
DENS
ofrece calidad

GIGANTE	11	Pts.
GRANDE	7	"
CORRIENTE	4.50	"



VERITAS • MADRID

MCD 2022-L5



Coñac
SOBERANO

Inconfundible por su aroma, color y sabor.

¡ES EL SOBERANO DE LOS COÑACS!

Y es orgullo de una firma de prestigio universal.

GONZALEZ BYASS

Por esto, son también soberanos sus regalos, que Vd. puede poseer, participando en el Concurso "ADIVINE LA CLAVE", cuyo desarrollo podrá escuchar los martes, a las nueve menos cuarto, y viernes, a las once de la noche, a través de las emisoras de la S. E. R.

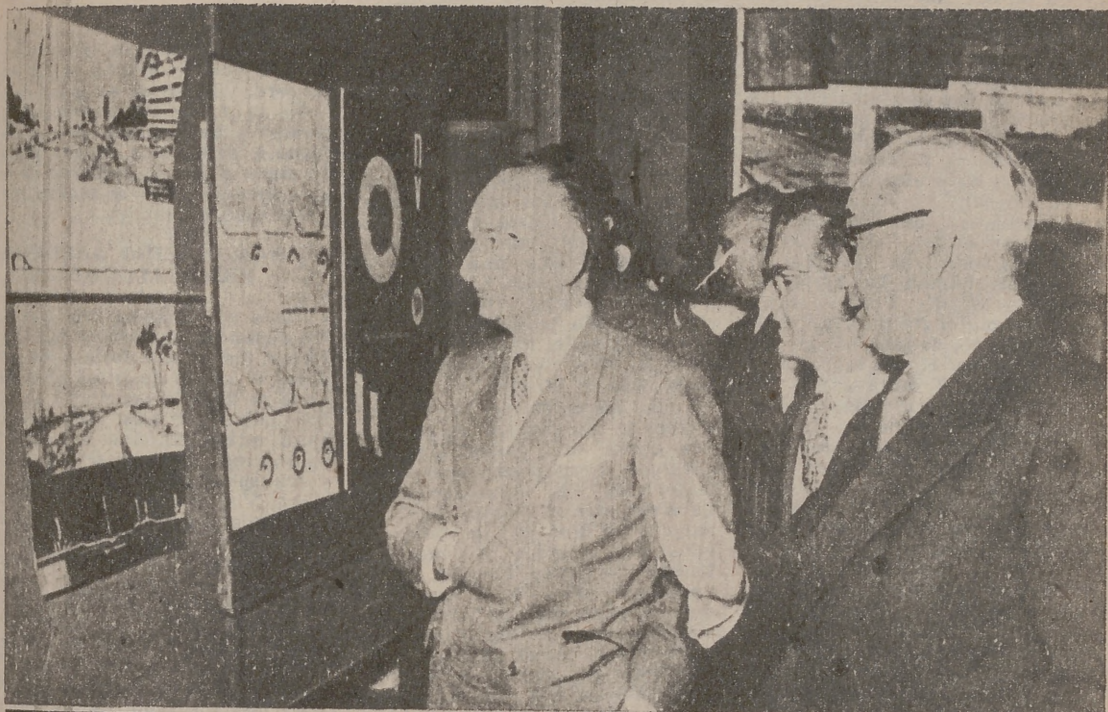
¡Un sensacional PEGASO puede ser suyo!

Pida una tarjeta para concursar, por cada botella de SOBERANO que adquiera.

SOBERANO

GONZALEZ BYASS





El Ministro de la Vivienda, señor Arrese, visita la Exposición de proyectos de desviación del Turia, presentada en el Ayuntamiento de Valencia

VALENCIA SIEMPRE ES VALENCIA

EN LA NOCHE DE SAN JOSE
LA "FALLA DEL AGRADECIMIENTO"

UNA CIUDAD RECUPERADA QUE DA LAS GRACIAS CON ALEGRIA

ENCIMA de un gran terrón de azúcar se asienta una gigante taza de café. Sobre ella, un chico moderno con vestimenta y ademanes tontos. Más abajo, otros planos. Las mesitas de las cafeterías ocupan las anchuras de todas las aceras. Para pasar por ellas hay que subirse en globo—una mujer redonda así da el salto—o ir con zancos altísimos para dejar entre las piernas las cabezas de los consumidores. Sólo está el paso franco para una mujer guapa que levanta al pasar oleadas de sillas y piropos.

Título: "Bares". El de una falla más. Media docena de abiertas intenciones. Una sátira alzada con sus formas. De materiales—cera, madera y cartón piedra—que el fuego tragará a las doce de la noche del día 19. Una cosa corriente.

Por la geografía de su enclave le da importancia grande. Calles de Ripalda, Sogueros, Beneficencia y San Ramón. Nombres escritos en unas placas chicas por el barrio del Carmen, Castizo y popular. Ahora hace cinco meses apetitosa carne para el Turia, que quiso hacer su ensayo de río grande, saliéndose

de madre. Y metió a los vecinos de este barrio en trágicos apuros. Donde confluyen estas calles ahora se va a alzar—ya todos sueñan con la "plantá" del día 17—la falla más damnificada de Valencia. Un monumento grande donde el humor y el arte se someten al fuego.

Estaba la catástrofe reciente. Y la barraca, húmeda. El barro conquistaba las calzadas. El cobrador de la falla se plantó los zancos. Y se lanzó a la calle con el talonario de recibos. No protestó nadie. Hubo muchos que doblaron el dinero. Ahora el milagro llega. Ellos tienen su falla. Y su agradecimiento ganándolo en altura. La Junta Central Fallera ya ha aprobado el texto. Es un papel que dice textualmente: "Para premiar la labor realizada por el Ejército en actos de heroísmo, esta Comisión nombra a un soldado (que no sea valenciano) que haya sido condecorado por poner en riesgo su vida invitado de honor de la misma para que durante los tres días de San José celebre las fiestas de esta Comisión, siendo los gastos que origine por cuenta de la misma. Si es posible, deseamos pertenezca al glorioso Cuerpo de

Ingenieros, por darse el caso de que toda la Directiva ha servido en tal Cuerpo..."

Ayer las calles fueron ríos. Cuando se muera el miércoles, en un punto central—encrucijada de alegrías con empuje—la falla en llamas será un grito de triunfo. Un soldado español sujetará las lágrimas. Porque los hombres todos van a rifarse su presencia junto a una mesa ancha donde no faltó el pan por empeño de España. Y todas las casas serán suyas.

VALENCIA, EN PIE

Al otro lado del río, el Llano de la Zaidía. El puente San José lo une con la otra orilla. En la mitad del puente me detengo a mirar la inocente anchura que el Turia tiene esta mañana. Si parece mentira. Uno no se imagina cómo se le ocurrió—ni cómo pudo—aquella madrugada del 14 de octubre hacer su "despertá" tan dolorosa. El agua—la hermana agua de Francisco de Asís—se fué hinchando en el cauce. Luego lo asaltó todo. Allí lejos se ve la Pasarela aún rota, con los ojos enteros que le faltan, a punto de remedio. Las

obras adelantan. Me acompaña un amigo. Me dicen que allí —señala con el dedo la mitad de otro puente— un muchacho aguantó destrozando los nervios la bajada del agua. Casi fué milagroso. Era el punto más alto. La fiereza del Turia no pudo alzarse hasta allí para arrastrarle.

Blanquerías. Al terminar el puente y a la izquierda. En frente, San Giner. Una calle antigua y estrechísima que se adentra por el barrio del Carmen como una puñalada. Una siembra de calles tipiquisimas. De Liria, de los Huertos, del Pozo. Luego, más. Del pintor Salinas, del poeta Samaniego, de las Coronas, de los Caballeros. En línea recta la calle Quart. Y arrancando de ella, las de Misericordia, Cañete, Pinzón. Volvemos hacia atrás. Y a la izquierda encontramos las de Beneficencia, Ripalda y San Ramón. Na Jordana, en seguida. Y allí donde concluye—o donde empieza—, una placita chica que casi ni a eso llega. Un triángulo niño con los vértices rozándose donde dos bocacalles se saludan. Suficiente lugar para alzar otra falla de las buenas. De las catalogadas en "Sección Especial". Modesto González, artista fallero y famoso, se ha encargado de hacerla. Más adelante diré de qué se trata.

"Hasta aquí llegó el agua". Escrito en letras negras a una altura de tres y pico metros. No hacía falta el cartel. Por todas las callejas el agua fue marcando el nivel de su altura. Luego, cuando se fué, allí quedó la línea horizontal como recuerdo. "Hasta aquí subía el barro". Me lo dice el amigo que me explica cada cosa. Altura de tres palmos. A uno le cuesta un poco imaginarse aquello.

—¡Fíjese que mi puerta apenas se veía!

Nos habla un hombre fuerte, con su boina calada y la sonrisa abierta. Una puerta pequeña que da paso a un taller donde gana su pan de cada día. Allí no quedó nada. El barro vino a darle la última puntilla. Después se cansó el Turia de hacer barbaridades y se fué desinflando. Comenzó la batalla contra el barro. Y desde todos los rincones de nuestra geografía otra campaña sería: la de la Caridad. Los donativos han llegado hasta Valencia. Y lo mismo que el pan, los medicamentos o las mantas, los socorros metálicos llegaron a las manos de los damnificados.

Allí, la calle Alta. Un poco más

allá, la Baja. Siempre ha habido en el Carmen siete fallas. Este año falta una. La de esta calle Baja, hoy con muchas fachadas en perpendicular o con tripas salándose del cuerpo. Fuertes vigas sostienen las paredes. Cruzándose las aspas de madera para evitar se caigan. Una calle sin gente. Se fueron desde entonces a otros sitios. Muchos se recogieron en las casas vecinas y allí siguen. Hasta que pronto la recuperación completa de Valencia les ofrezca una casa—de esas miles que van a construirse—donde seguir viviendo alegremente. No habrá ruido estos días en la calle. Porque la gente falta. Si no... ¡los castizos de la calle Baja lo dirían!

Todas las calles del barrio son estrechas, alargadas, reforcidas. Las casas, casi todas también, antiguas, debiluchas, como si los materiales de construcción se hubiesen con el tiempo quedado paráliticos. Por eso la riada allí encontró bocados a capricho. Quedan algunas huellas de su andadura absurda. Algo más que la raya por los zócalos diciendo a los que llegan la altura sostenida a donde llegó el agua. Esquinas de viviendas destruidas. Sótanos con enseres recogidos en montón, con las paredes arañadas por la humedad que aún sigue. Pero la cara de este barrio es nueva. Ya se ajustan las puertas y ventanas a los marcos de siempre. Ya tienen las familias cada cosa en su sitio. Los comercios hace ya muchos meses que llenaron de nuevo los estantes. Hay que fijarse mucho para ver los zarpazos del mar artificial. Hizo España el milagro. Su Ejército. Y Valencia. Como suena y entera. Porque allí las mujeres se vistieron pantalones—de los padres o hermanos—para ayudar a todo, a lo que fuera. Después de un gran trabajo, los adoquines fueron otra vez superficie de calzadas, de calles que no se conocían, de plazoletas viejas que se rindieron al imperio del río. Hoy casi todo está como antes del 14. España se volcó. Los hombres de Valencia no se descorazonaron. Y hoy se trabaja como siempre en los talleres y se abren las tiendas todas las mañanas y sale el sol con fuerza.

—Si hubiera visto esto.

Me lo dice una madre que pasó sus apuros para irse con el niño a un sitio más seguro. Pero aquello no importa. Ahora vale el milagro. Están todos de

fiesta. El barrio entero se romperá en seis partes dentro de cuatro noches para ver la "crema" de las seis fallas. El Carmen fué el redondel topográfico de Valencia que más sufrió en octubre. Todavía se acuerdan. Pero la falla es exigencia. Su diversión de siempre. Con el derecho a gozar esta semana grande sigue unido el recuerdo de lo que sucedió aquella madrugada y los días siguientes.

HAN NACIDO JARDINES. SIGUE ALLI NAZARET

Plaza de Cánovas del Castillo. Un redondel gigante. O "La Glorieta". Todavía le falta a los jardines el verde de otros años. El agua se llevó la geometría de los triángulos cuidados con mimo. Pero quizá mañana amanezcan ya nuevos, con la hierba crecida y transplantada. Allí termina la Gran Vía, ancha, del Marques del Turia. La que empalmá allí abajo con la de Germanías. Y ésta se alarga más. Hasta llegar al túnel que se abre por debajo de la Estación del Norte para unirse a Ramón y Cajal acortando caminos. Ya no es sólo un proyecto. Es obra en marcha. Y de allí hasta el puente, jardines que han brotado de la noche al día. Los que llegan de fuera después de corta ausencia se preguntan cómo es posible que haya crecido el verde tan de prisa. Todo empezó en seguida. Las excavadoras fueron quitando el barro con sus dientes de hierro. Después, el Ministerio de la Vivienda se encargó del arreglo. La Dirección General de Arquitectura puso un empeño grande en que el campo de Valencia—la flora ciudadana—alegrese tan pronto la vista de sus gentes. Hoy ya están los jardines de esta parte más bonitos que antes. Y los que siembran de color el suelo de la avenida de Don Jacinto Benavente, orillada al río Turia, que está manso.

Por aquellas alturas, el puente de Aragón. Con la barandilla de piedra deshecha todavía. Con los sillares fuertes, lanzados a distancia de metros increíbles sobre el lecho del Turia. Y más allá—también en más docenas de lugares—una prueba ya seca. El barro amontonado. Uno de tantos sitios donde los cientos de camiones vertieron su carga geológica. Un cementerio de recuerdos tristes, de pisadas hundidas, de trabajos a brazo partido. El único botín de muchos días de brega sin descanso. La estación de Aragón. Otro terreno víctima que ya presenta sus tapias nuevas y las cales blanquísimas. A la derecha, una calle estrecha. La que batió los records. Donde murieron más. Por donde el agua vió la cuesta abajo y se lanzó a hacer crímenes. Y ya en la avenida del doncel Luis Felipe García Sanchiz. Ancho camino, y largo, que se estira hasta El Grao. Cuando acaba la recta, la entrada abierta al puerto. Y allí cerca, la Comandancia de Marina, que tuvo su papel en la catástrofe. El cuartel de la Guardia Civil. El Puen-



Periódicamente se distribuyen los donativos de ayuda a los damnificados por la riada

te de los Astilleros tras la curva. Cuando se acaba empieza el barrio Nazaret. Era ya día 15. Cuando mediaba octubre. Los que viven en Valencia imaginaron aquel pueblo perdido para siempre. Se asienta junto al mar. Donde el Turia se humilla ante el Mediterráneo. Se confundieron todos. Hizo sus gamberradas, sacudió por aquí los coletazos últimos. Pero ya el río venía como cansado, harto ya de crear dolores por las calles de allá arriba, los barrios del Carmen y Sagunto.

—Hasta aquí llegó, mire.

Metro y medio de altura. Ya no le fué posible empinarse más alto. Me lo cuenta un buen hombre que pasó malos ratos. Y planta su zapato en el lugar exacto donde el brigada de la Guardia Civil, que el agua se llevó, disparó su pistola reclamando el auxilio.

—Hubo aquí muchos héroes.

Y me presenta uno. Un mocetón que raya los veinticinco años. Un joven que se niega a que escriba aquí el nombre. Pero que pasó horas en ejercicio fuerte—y exponiendo la vida!—pasando por la cuerda, atada a dos balcones, gentes de un lado a otro.

Visito todo aquello. No hay "huerta de Valencia". Le faltan los arreglos para seguir las slembras. La iglesia cada día amenaza caerse. Más junto al mar, señales más profundas. Casas deshabitadas, lagos multiplicados a capricho. Los raíles del tranvía que en verano baja hasta la misma playa, salidos de su sitio. Benimar—terrenos de recreo—, con el local para cine de verano, destrozado. Todo allí con señales de tragedia. Por el pueblo, ya no. Llegó la ayuda pronto. Los miles de pesetas que hicieron el milagro de ir tapando dolores.

—Ya ve todo en su sitio. Y muchas cosas nuevas. Pero si hubiera visto entonces. Esta mesa...

No se la llevó el agua porque el pasillo era más estrecho. Pero la máquina de coser, los colchones, las camas, los "cacharros", iniciaron su danza Mediterráneo adelante. Hoy solo es lo que cuentan. Porque todo está en orden, recién pintado, limpio. Como si nada hubiese sucedido entonces.

Al sol, una paella. De la que voy a comer. La dueña de la casa, una mujer buenísima, va plantando encima del arroz—apenas si se ve entre los ingredientes, pues es lo bueno—unos mejillones tamañitos. Muy cerca, una casita. Me cuentan que contra ella chocó un tronco de árbol que traía a su lomo a un hombre dando gritos. Después del topetazo se produjo el disparo. Y el naufragio cayó —"fuga usted que un milagro"— sobre el tejado de la casa. Y se salvó, a Dios gracias.

LA REPLICA DEL GRITO: "ESPAÑA POR VALENCIA"

"España por Valencia" Este fué el grito entonces. Cuando fué la ciudad carne de la tragedia hubo sobre ella un vuelco espontáneo y sincero, de todas

El señor Arrese con las autoridades valencianas recorriendo el barrio del Carmen

las provincias españolas. No ha olvidado nadie eso. Una prueba clarísima. Después de creer todos que la riada, anticipadamente, se había llevado la semana fallera de este año, pensaron, ya más tarde, que el genio valenciano—improvisador, artista, esperanzado— debía alzarse alegre paña orgullo de España. Había muchas razones. Y eran las más pequeñas, entre todas, las de tipo económico. El que el turismo dejase aquí divisas, el que el comercio reparase sus pérdidas bien pronto, el que la industria hotelera se fortaleciese en estas fallas y miles de obreros encontrasen trabajo en su realización, son motivos pequeños al lado de los otros. Total: que iba a haber fallas. También ahora la idea fué espontánea y sincera. "Valencia por España". Así resonó el grito del agradecimiento.

Este año todo cambia. Esta tarde del 15 no habrá en Valencia la Cabalgata del Ninot. La reemplaza otro acto. La Cabalgata grande de la Exaltación Nacional. Desfilarán las regiones españolas representadas en carrozas artísticas. Al frente de ellas —la corte de honor de la Fallera Mayor está compuesta por muchachas de todas las regiones— una chica de Asturias, de Galicia, de Castilla la Vieja, de Extremadura, de León...

Hasta en la hora de elegir la Reina pesó la idea del agradecimiento. Porque la señorita María de la Encarnación Amorós Lluch —"Sonia", la Reina— es la hermana mayor de una familia que montó, por que sí, allí, en su casa, un refugio para todos los niños de Valencia. La Reina de hoy fué entonces una madre improvisada. En sus brazos durmió una noche tras otra a "Ximo", el niño enfermo que la llamaba "mami".

Pero hay más todavía. Se va a "plantar" en Murcia una falla. Así como le suena. La que nunca ha faltado en la plaza del Angel. Un rinconcito típico del tiene su lugar por corazón del Carmen. Han querido los hombres de esta plaza agradecer a Murcia lo que hizo por Valencia. Y hasta allí llegarán el colorido, la alegría y belleza de las fallas. Un trasplante de la ciudad del Turia a tierras del Segura. No intercambio de ríos, sino de hombres. A Valencia vendrán los murcianos, todos ellos invitados de honor. La plazoleta no quedará vacía. Habrá una falla niña. Un caballete sencillo donde esté dibujada la que a Murcia le ofrecen. Con esto sobra y basta. A Murcia irá la buena realización por Huerta, un artista de fama. La que lleve patente de que en Valencia son agradecidos porque son bien nacidos.

El 18 es martes. A las seis de la tarde cinco mil valencianas vestirán trajes típicos. Y andarán por la calle de la Paz camino de la basílica de la Virgen Patrona, acunando los ramos de flores que llevan a la Ofrenda. El sol de Levante será esa tarde rosa. La Fallera Mayor presidirá el acto de la ofrenda de flo-



res rodeada de un cerco nacional: mujeres españolas de todas las regiones. Estará España entera a los pies de la Virgen de los Desamparados. Cuando la tarde muere. Cuando los miles de turistas y forasteros admiren el milagro de Valencia, resucitada, en pie, diciendo a voces que escuchó el "amunt valencians" que le gritaron desde todos los sitios.

Y el 19, miércoles, a la una y media de la mañana madrugada, el último castillo de fuegos prenderá la falla grande, la levantada en el triángulo que forma la plaza del Caudillo. La "Falla del agradecimiento" a España y al Ejército. La monumentalidad grandiosa que ha creado Juan Huertas. El fuego acabará con las materias. Pero no con el símbolo. Porque es una figura, la propia España sosteniendo a un labriego caído sobre el fango. Porque otras son regiones españolas que le dieron a Valencia las dos manos. Y está en el centro un soldado español que ganó como un héroe la "batalla del barro".

"Valencia por España". Sólo por dar lugar a gritar esto tenía que haber fallas. Porque el espíritu merece recompensas. Porque era necesario darle oportunidades al agradecimiento.

DONDE AYER HUBO AGUA, LOS FUEGOS LOS FUEGOS

Ripalda, Beneficencia, San Ramón. Tres calles ya citadas. Metidas en un barrio por donde la riada pasó a todo galope. Ahora tiene su falla. Porque ya pasó aquello. Porque otra vez la vida sigue el curso de siempre. Como el río. Que si hubiera pasado con la falla "plantá" no hubiera dejado ver a los satélites terrestres: los pleitos, los cuplés y cupletistas. Ni a las sardinas, y el pan que son lo más barato de estos "chismes". Ni siquiera



Estos elementos integran la falla de la avenida del Oeste. En primer término un «ninot» que representa a Sarita Montiel

al tomate, aunque "está por las nubes".

Doctor Oloriz. Otro nombre de calle. Donde más subió el agua. A cinco y pico metros. También tiene su falla de "Gratitud a España". Arriba, una cigüeña; la de la ayuda española a Valencia. Y abajo, una alusión a la adopción que de esta calle hizo el pueblo de Tabernes de Valldigna.

Falla de Na Jordana. En el Carmen también. "Nivel de vida" es título. Una cabeza monstruosa es figura central. Y encima de ella un payaso de circo. En su mano izquierda danza alegre una intencionada marioneta. ¡La alegría de las amas de casa cuando gastan! Más abajo, el cuerpo diplomático en "Biscuter". Homenaje fallero a Sarita Montiel que ha hecho subir las acciones de Cifesa. Un derroche de humor que va a quemarse. El fuego vence al agua. Esta los disperso. Aquél ahora los une en la alegría.

Barcas. Pascual y Genis. Otro camino de agua que también tiene falla de primera. Camino Malvarrosa. Sendero a otro poblado marineru. Un corazón de cartón-piedra. Encima un balón grande y un jugador de fútbol. Y luego un reglamento que se explica. Ficha en blanco: el casamiento. Carga: un empujón al chaval apocado para que se declare. ¡¡Penalty!: una chica soltando un bofetón a un gamberro moderno.

Más lugares por donde pasó el Turia dando sus manotazos. Una siembra de fallas como un reto al 14 de octubre ya lejano.

FALLAS DE LA RIADA

Hubo primero otras. Aquellas

primitivas —no llega aquí la historia— de hace unos cuantos meses. Cuando en cualquier esquina se amontonaban "cachibaches" rotos, enseres destrozados, trapos sucios y se nacían hogueras en la tarde para hacerlos ceniza. Era una urgencia para escapar a los contagios. Hoy las fallas son otras. Con más arte, con mayor alegría, con más caricatura. Y con menos dolor.

Son irónicos "ninots" que se burlan de todos los defectos. De los medicamentos prodigiosos —la jalea real se lleva este año la palma— de los viajes interplanetarios con viajeros de la familia canina o suegras que se lanzan a la estratosfera. Y hay también otro tema que no es para la burla, sino para ensalzarlo. Para levantarle un monumento de gloria hasta el día de "la cremá". Es el tema actual de la riada.

Cervantes-Padre Jofre. Título de la falla: "¡Viva Radio Juventud de Murcia!". En lo alto, "Platero II". Más abajo, Adolfo Fernández ante el micrófono. Isidro Marín puesto el zapato de Carmen Sevilla. Una pareja de aragoneses representando al resto de España. Así de sencilla. Así de elocuente.

Un valenciano sentado sobre la bolsa de las aportaciones. Encima de ella, Murcia, Barcelona, Madrid, Galicia y Aragón, Navarra... Con sus vestidos típicos, con sus escudos en el gran redondel. Más que símbolos. ¡Gracias!

Todo esto y más Valencia ofrece en homenaje a España. Y a los turistas extranjeros que vienen estos días hasta ella. Está recuperada. Las cicatrices que le quedan las tamará estos días con ruidos de "mascletas", de cohetes, de explosiones de pólvora. Y después seguirá. Haciéndose más grande. Construyendo viviendas para alojar a todos los que viven ahora en una especie de pueblos artificiales: barracones de madera sembrada por sus alrededores. Y cuando el año acaba estará otra vez nueva, más limpia, más bonita. Los que vayan ahora que se fijen. Y mucho más si ya la conocían. Verán comercios nuevos, cafeterías modernas, fachadas limpias, jardines recién plantados.

Porque eso es una muestra de su resurrección. Ir por las calles céntricas y mirar mostradores lujosísimos, estrenados después de la riada. Que Valencia no olvida, pero quiere ofrecer a los otros la alegría para que sepan todos que su carácter, optimista siempre, no se refugia en tristes soledades después de los silencios. Valencia pone el grito de su triunfo. Y del triunfo de España. Luces, color y flores; 150 orquestas por las calles. Y aquí el punto final. En la noche del miércoles. Cuando arda la ciudad por los cuatro costados sin quemarse. Cuando en la plaza del Caudillo, el fuego quemé las figuras del valenciano y la valenciana que le ofrecen sus ramos de flores a un soldado español.

Carios PRIETO HERNANDEZ

(Enviado especial.)

EL LIBRO MAS SENSACIONAL DEL AÑO LA REPUBLICA EN EL EXILIO

Por
E. COMIN COLOMER

El relato más minucioso y veraz que puede ofrecerse de un periodo histórico; no cerrado todavía, que la absoluta mayoría del público español desconoce en su conjunto



Las vicisitudes de aquellos engañados con los que trató de chalanear Indalecio Prieto, y acerca de los cuales Juan Negrín llamó «masa extinguida», pero que a costa de ella y con los fondos sacados del país, los gerifaltes vivían como sibaritas, mientras esa masa de engañados se veía precisada, incluso, a luchar en los campos de Francia durante la segunda guerra mundial

EXTRACTO DEL INDICE:

I Punto final de la República.—II. La disgregación política del exilio.—III. Entre el S. E. R. E. y la J. A. R. E.—IV. La República Fantasma organiza sus Mandos.—V Este y Oeste de la emigración.—VI. La estrategia de los republicanos y la descomposición de los socialistas.—VII. De Potsdam a la Asamblea de la O. N. U. bajo el Gobierno Giral.—VIII. Comienza la «liquidación» del «caso español» y el fracaso del Gobierno Albornoz.—IX. Acción «político-terrorista» clandestina del comunismo.—X. El Gobierno Albornoz, prototipo de la ineficacia.—XI Las fuerzas oficiales y políticas del exilio y su fracaso en el ámbito internacional.—XII. La Unión Interparlamentaria, victoria pírrica y fugaz del exilio.—XIII. El republicanismo comunista a la luz del V Congreso del partido.—XIV. Preparando el contubernio.—XV. El testamento de Negrín, duro golpe a la emigración.—XVI. La traición a las «Instituciones Republicanas»

Un volumen de 710 páginas y 40 interesantísimas fotografías en papel couché, lujosamente encuadernado en tela, con estampaciones en oro y sobrecubierta a todo color
PRECIO DEL EJEMPLAR: 225 pesetas

BOLETIN DE PEDIDO

Nombre
Profesión
Dirección
Población
Provincia
Desea recibir a reembolso de su importe o en
plazos la obra «LA REPUBLICA EN EL EXILIO».

Firma:

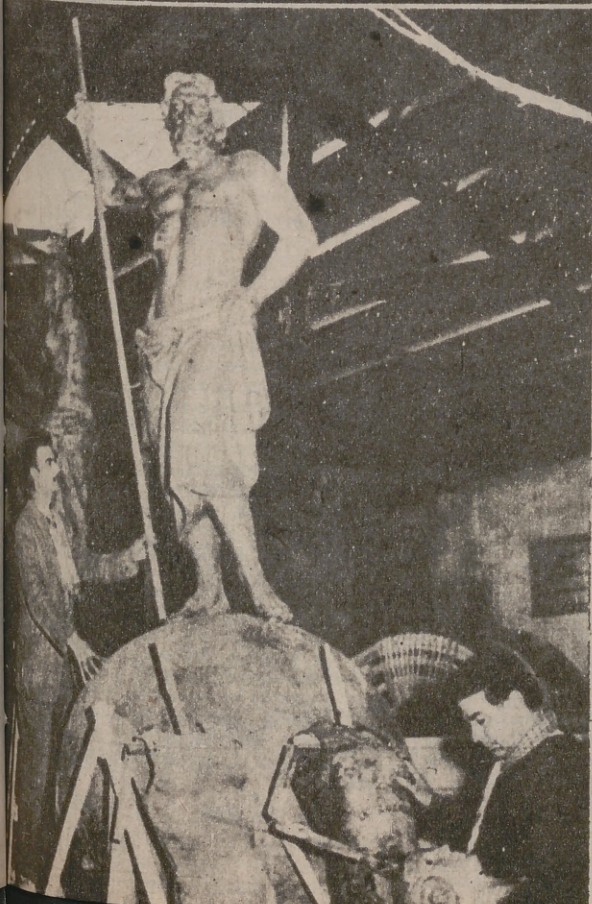
Esta obra podrá serle servida: A reembolso de su importe, a pagar en dos plazos mensuales de 115 pesetas cada uno o en cuatro plazos de 60 ptas.

LUYVE

Avda. 17
MADRID



Arriba: Juan Huerta modelando la figura central de la falla «España ayuda a Valencia», que se levantará en la plaza del Caudillo. Abajo: Los hermanos Fontelles trabajando en la falla de la plaza del Mercado





EL ATOMO Y SUS APLICACIONES PACIFICAS

$$1 + 2N$$

SINDICATO NACIONAL DE
AGUA GAS y ELECTRICIDAD

Madrid Mayo 1958

FERIA DEL CAMPO PUERTA N°1

UN SALTO HACIA EL FUTURO

Dos realizaciones en camino: La primera central nuclear, en Sobrón y una gran planta de uranio en Andújar

PRÓXIMA EXPOSICION EN LA CASA DE CAMPO SOBRE LAS APLICACIONES PACIFICAS DEL ATOMO

ESTA vez no nos quedaremos en tierra.» Es la repetida promesa española ante las esperanzas de la aplicación científica de la energía nuclear. Ahora la Humanidad recorre el décimosexto año de esta época nueva que conocemos con el nombre de «Era atómica», ya que fué exactamente el 2 de diciembre de 1942 cuando funcionó la primera pila atómica en el laboratorio de la Universidad de Chicago. Todo lo demás, lo malo y lo bueno de la aplicación nuclear,

ha sido una consecuencia de aquel chispazo en el laboratorio de Chicago, desde la explosión deslumbradora que a las ocho horas y quince minutos de la mañana arrasó—el 6 de agosto de 1945—la ciudad de Hiroshima, sobre los siete brazos del río Otto, hasta la firma en Roma del Tratado de la Euratom por parte de Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Luxemburgo e Italia. Pero «esta vez no nos quedaremos atrás» en España. No va a ocurrir como en los años de la

revolución industrial, en que se perdió tanto tiempo en discusiones políticas de vieja escuela.

EL TEMA DEL DIA

Hoy en los medios técnicos y de promoción existe en nuestro país una auténtica preocupación nuclear. Sólo hace unos días que en el Círculo de la Unión Mercantil dió una conferencia el vicepresidente de Centrales Nucleares del Norte, don Manuel Gutiérrez Cortines, quien dió la cifra de 60.000 millones de kilovatios como necesidad en 1972 en España. El continuo proceso de industrialización y el aumento en el nivel de vida hacen que el consumo de energía eléctrica suba mucho de un año para otro.

—Esta es la razón—dijo el vicedel Norte—de que las Empresas eléctricas estudiaran las posibilidades de la nueva técnica nuclear, tan pronto como se vió que la energía atómica podía ser la solución de tan grave problema.

Ya en 1955 las Empresas eléctricas españolas elevaron al Jefe del Estado una declaración conjunta sobre las posibilidades del empleo de la energía atómica para producir electricidad.

UNA CENTRAL JUNTO AL EBRO

Centrales Nucleares del Norte va a instalar en Sobrón, cerca de Miranda de Ebro, la primera central eléctrica atómica, y cuya potencia será de 220.000 a 250.000 kilovatios, y cuya inauguración está prevista para el año 1965.

Esta central nuclear estará compuesta por un solo reactor y varios grupos, cuyo número está aún indeterminado. La energía se transformará allí poniéndose en 220.000 voltios y su salida será por una línea de gran transporte que la lleve a la subestación de Puente Larrá, donde quedará hecho el empalme con la red general de Iberduero.

O sea que a unos 18 kilómetros de Miranda de Ebro se construye la primera central nuclear española.

El Ministro de Industria, señor Planell, pronunció unas palabras finales en las que dijo que en los programas relativos a estas materias hay que distinguir dos aspectos: uno, el de la producción de la energía nuclear, y otro, el de la construcción de los equipos necesarios para producirla. Para el primer aspecto se ha fijado la fecha de 1965, y en cuanto al segundo aspecto hay que ver primero las posibilidades que tenemos en España de uranio, materiales nucleares y de su transformación en elementos combustibles.

Es muy satisfactorio que las Empresas eléctricas—continuó diciendo el Ministro de Industria—nayan constituido grupos en el norte, el centro y el sur de España. Es posible que en las primeras centrales nucleares tengamos que adoptar soluciones provisionales hasta que se vea bien cuál es el tipo de reactor que conviene más a las posibilidades españolas.

SIN TIEMPO QUE PERDER

Hasta aquí lo dicho en la Conferencia del Círculo de la Unión Mercantil, pero el panorama de



Carteles que anuncian la I Exposición española «El átomo y sus aplicaciones pacíficas», que patrocinada por la Organización Sindical y organizada por el Sindicato Nacional de Agua, Gas y Electricidad tendrá lugar en Madrid el próximo mes de mayo

la inquietud española por las cuestiones nucleares es bastante más amplio. La primera medida fué la creación en 1951 de la Junta de Energía Nuclear que cuida de las prospecciones mineras, la aplicación industrial y las investigaciones nucleares. Posteriormente, en 1955, fué creada la Comisión Asesora de Reactores Industriales como órgano de asesoramiento de aquella Junta.

Como órgano rector de todas estas actividades ha sido creada la Dirección General de Energía Nuclear, dependiente del Ministerio de Industria.

Esto en cuanto a las líneas directrices, por lo que respecta a las realizaciones prácticas la principal es, hasta ahora, el Centro Experimental de Investigación y Producción de la Moncloa, en el que trabaja un selecto grupo de técnicos, ayudados por un centenar de auxiliares titulados.

Nueve hectáreas de terreno ocupa el Centro de Energía Nuclear lindante con la Dehesa de la Villa. Allí dentro, hombres con bata blanca—como empleados de lechería—operan en la planta automática de metalúrgica para la obtención del uranio metálico, en el horno de fusión de vacío y en los pabellones de aceleradores de partículas.

EL SECRETO DE SIERRA MORENA

En las instalaciones de la Facultad de Ciencias se obtiene agua pesada a escala de laboratorio. Todas estas instalaciones

dependen de la Junta de Energía Nuclear, que, además de realizar una tarea de investigación que podemos llamar sedentaria, realiza también activas prospecciones que llevan a la determinación de los llamados cotos nacionales.

Entre esos cotos nacionales, el primero en ponerse en explotación fué el de Sierra Morena, donde se ha construido un poblado que se llama Santa Bárbara de la Sierra. Allí viven 250 familias de técnicos, jefes de equipo y trabajadores. Además de este coto existen otros en demarcaciones que se investigan actualmente en diversos lugares del territorio nacional.

Aquellos trabajadores de Sierra Morena y los equipos de prospección destacados en otros lugares son los avanzados de la gran riqueza minera que va a suponer el uranio español.

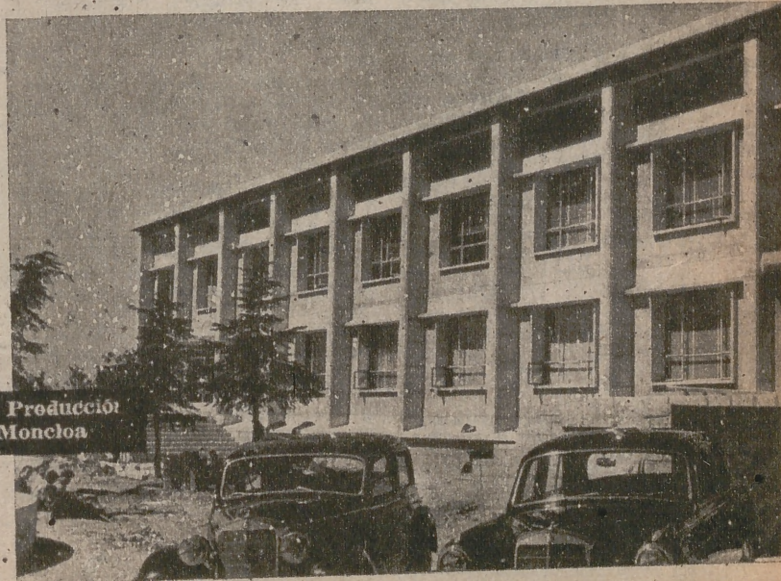
Carecemos en España, al menos hasta ahora, de petróleo y de

gas natural, aunque el subsuelo nos ofrece el carbón suficiente para cubrir nuestras necesidades. El potencial termoeléctrico español alcanzará muy pronto, dentro de ocho años, su «techo energético», y entonces, sin la puesta en marcha de los recursos nucleares, tendríamos que alimentar nuestras centrales térmicas con importaciones masivas de combustibles sólidos o líquidos.

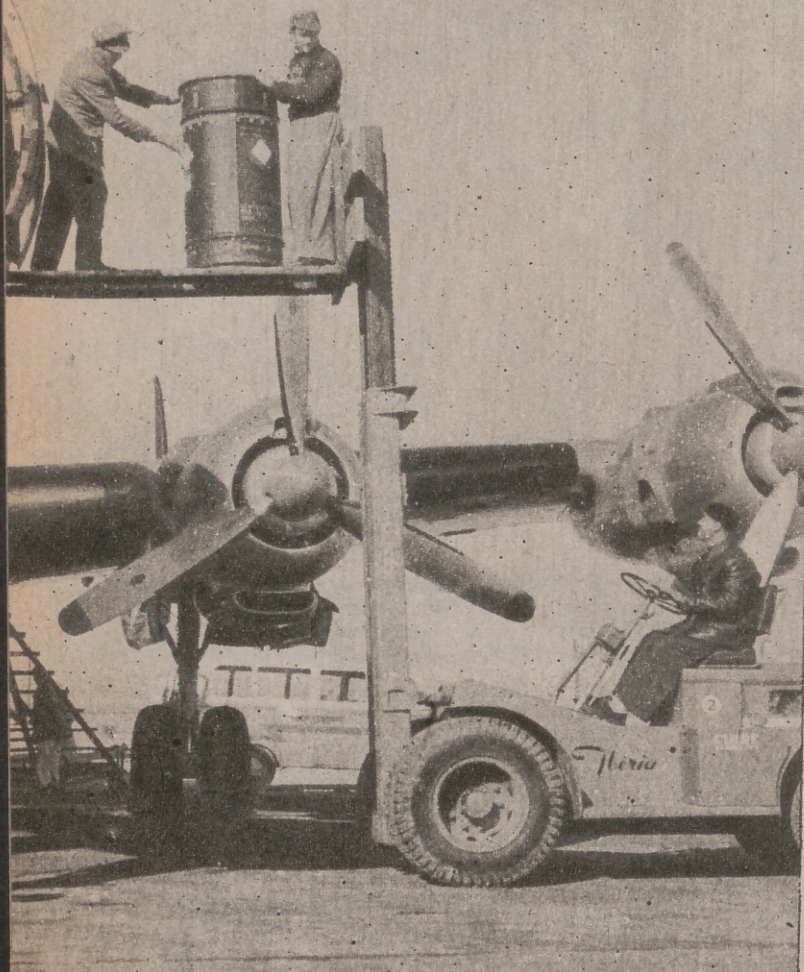
LA GRAN FUENTE DE ENERGIA

Es verdad que existen aún en nuestro país importantes recursos hidroeléctricos aún sin explotar que pueden ser suficientes para cubrir el déficit de energía en la próxima década, pero hay que pensar para un futuro energético amplio en la utilización de la gran fuente de la energía atómica.

En las Jornadas Nucleares, ce-



Vista exterior del Centro de Producción y Experimentación de la Moncloa



Al aeropuerto de Barajas llega el primer envío de uranio para el reactor de la Moncloa

lebradas en la Delegación Nacional de Sindicatos en mayo del año pasado, quedó bien patente la preocupación española por estas materias, que se demuestra también en los cursos especializados que ha organizado, incluso fuera de Madrid, la Junta de Energía Nuclear.

Después, la participación española en técnicos y observadores en las reuniones de Ginebra de «Átomos para la paz», y ahora se prepara otra muestra de este afán de poner nuestro país al día. Tendrá lugar en plena primavera y adelantado el mes de mayo del corriente año.

ATOMOS CARA AL PUBLICO

Con el título de «El átomo y sus aplicaciones pacíficas» se prepara una Exposición en la Casa de Campo de Madrid. La organiza el Sindicato de Agua, Gas, y Electricidad.

—Creo que fuimos los primeros en dar la voz de alerta sobre las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear.

El jefe del Sindicato de Agua,

Gas y Electricidad, don Daniel Suárez Candeira, tiene sobre la mesa de despacho los proyectos de esta Exposición atómica.

—Este Sindicato—que es el de la energía—no podía estar indiferente ante esa realidad gigantesca. Desde Ginebra, en 1955, hasta ahora no hemos cesado en esa preocupación. Por eso organizamos las Jornadas Nucleares y ahora esa Exposición sobre «El átomo y sus aplicaciones pacíficas».

Ese despacho de la Casa Sindical se ha convertido en el núcleo de una Exposición nuclear y hay como un jubileo de visitas preparatorias.

—Hasta el momento concurren a la Exposición «El átomo y sus aplicaciones pacíficas» los Estados Unidos, Holanda e Inglaterra, pero es muy probable que la participación extranjera sea aún mayor. Estos países participan en nuestra Exposición a través de sus Embajadas, o sea de una manera oficial, y a través de algunas firmas comerciales que tratan la aplicación pacífica de la energía atómica.

PASO A LA CURIOSIDAD

Habrán muestras de minerales primarios y secundarios de uranio

y torio. Se explicarán de una manera intuitiva y gráfica las fases de tratamiento de estos minerales, las diversas clases de elementos combustibles de los reactores, y habrá esquemas y fotografías sobre los distintos tipos de los reactores y centrales nucleares.

Allí estarán también los aparatos de detección y recuento, las cámaras de guantes para el manejo de isótopos y los acumuladores atómicos para la conversión directa de la radiación en energía eléctrica. En fin, todo ese mundo misterioso del tratamiento de los átomos, su domesticación y todas sus aplicaciones pacíficas van a ser expuestos al público en un recinto de más de 5.000 metros cuadrados de la Casa de Campo.

La Exposición está patrocinada por la Delegación Nacional de Sindicatos y su organización y montaje—como hemos dicho—corre a cargo del Sindicato de Agua, Gas y Electricidad.

Durante los días que esté abierta la Exposición se celebrarán conferencias a cargo de especialistas de España y el extranjero en materia nuclear y habrá proyecciones continuas de películas de divulgación de estas materias.

Los «stands» serán instalados en el antiguo pabellón de agricultura de la Feria del Campo, 3.000 metros cuadrados, y alrededor, —como electrones de un átomo central—, en otros 2.000 metros, habrá una gran fuente luminosa, el bar-restaurante y los servicios complementarios.

Va a ser una muestra popular, una enseñanza al pueblo español, por lo que la Exposición tendrá un carácter esencialmente divulgador e informativo. La entrada se efectuará por la puerta número 1 del recinto y su acceso será totalmente gratuito, lo mismo que el de las sesiones cinematográficas de carácter general. Solamente en las conferencias especializadas será exigida invitación.

Importantes firmas comerciales colaboran en la Exposición «El átomo y sus aplicaciones pacíficas», como la Casa Philips, Giral-Laporta, International Business y otras.

La Embajada de los Estados Unidos de América instalará allí la Exposición Atómica Volante, y habrá también maquetas de la futura Ciudad Atómica de Córdoba.

Las oleadas de público junto al lago de la Casa de Campo, como a una merienda misteriosa cerca del mundo extraño y diminuto de los átomos.

Y ahora que hablamos de comida, entre las múltiples aplicaciones pacíficas que va a tener la energía de los átomos está la esterilización de muchos alimentos. Esto se ha prestado a caricaturas humorísticas, pero parece que va a ser pronto una realidad.

COMO EL FUEGO Y LA RUEDA

Las aplicaciones pacíficas de la energía atómica son tantas y tan diferentes que hasta se habla ahora de que, con radiaciones especiales, se puede desarrollar la memoria humana y hasta quizá la inteligencia, con lo que podría lograrse una especie de superhombre. Si esto es cierto nos encon-



El Ministro de Industria, señor Planell, ha visitado recientemente en Andújar (Jaén) las obras de la primera planta de uranio. Aquí lo vemos estudiando las instalaciones sobre la maqueta

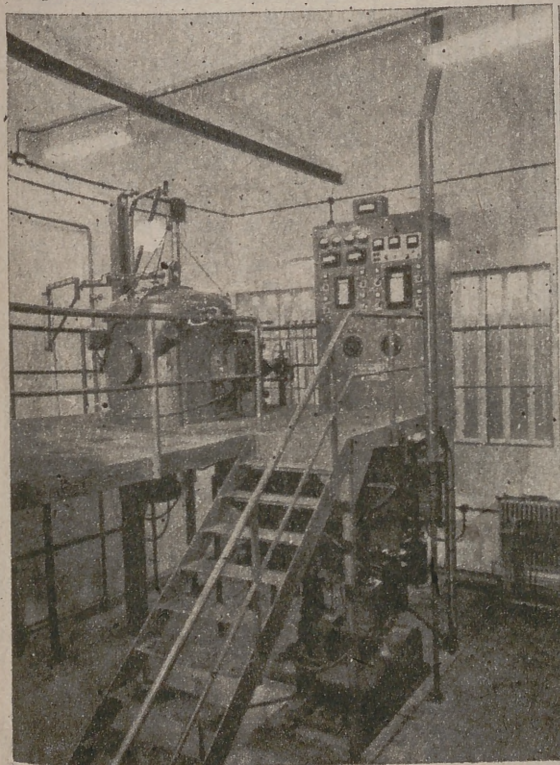
tramos ante la posibilidad de utilizar la energía nuclear para experimentos con grupos de hombres seleccionados, y quizá para la puesta en práctica de un método masivo de perfeccionamiento humano. Es tan misterioso y extraño y ofrece tantas y tan diversas posibilidades la utilización pa-

cífica del átomo, que los síntomas es de, que el descubrimiento de la utilización pacífica de esta energía va a ser tan decisiva para la civilización como lo fué el descubrimiento del fuego o la invención de la rueda.

Las principales aplicaciones médicas de la energía atómica serán

bien explicadas al público en la Exposición «El átomo y sus aplicaciones pacíficas», que va a tener, dedicada a la Medicina, una de sus secciones.

Otras secciones de esa Exposición serán las que traten de la producción de uranio y torio en todas sus fases; los materiales



Las instalaciones del Centro de la Moncloa

combustibles del reactor y las más importantes clases que existen de reactores; la aplicación eléctrica de la energía nuclear, los radioisótopos... las publicaciones que existen sobre estas materias y una gran cantidad de gráficos, fotografías y maquetas.

EL PRESTIGIO ANTE EL MUNDO

También se hablará en esta Exposición de los planes primeros de instalación de centrales nucleares en España. Será explicado al público el por qué de nuestro futuro desarrollo electroenergético puede ser solamente nuclear o hidráulico, pues los otros sistemas conocidos hasta ahora—centrales térmicas—requerirían a la larga importaciones masivas de fuel-oil o de carbón.

Las centrales hidráulicas no estorban, sino que complementan el plan de centrales nucleares en España. Sólo son las centrales térmicas las que serán suprimidas poco a poco a medida que el plan nuclear se vaya poniendo en práctica.

Verá el público el por qué en un país como el nuestro, con el carbón a precio medio puesto en central bastante superior al que tiene en Gran Bretaña la mejor solución eléctrica es la nuclear.

Si el porvenir de la aplicación eléctrica de la fuerza nuclear se ve muy brillante en Inglaterra, que tiene un subsuelo de hulla, mucho más lo es en nuestro país con sus grandes disponibilidades de uranio.

España está dispuesta a dar el salto más gigantesco de su historia técnica sin esperar siquiera a que se perfeccionen y queden asentados bien los métodos, sino casi al mismo compás de la investigación.

Es una industria tan joven esa de la aplicación nuclear a la energía eléctrica que puede decirse de ella que está completamente en mantillas. Nos ponemos al lado de ella desde su mismo nacimiento.

Los síntomas son de que existe en España uranio suficiente para alimentar este primer programa de instalación de centrales nucleares.

Son combustibles de los reactores el uranio, el óxido de uranio, el torio y su óxido, además del uranio enriquecido, el plutonio y el U-233.

Hasta la constitución de la Junta de Energía Nuclear sólo se conocían en nuestro territorio dos yacimientos primarios de mineral de uranio, el uno en el término de Hornachuelos (Sierra Albarrana) y el otro en Monesterio (Badajoz).

EL RESULTADO ES POSITIVO

Posteriormente, las investigaciones geológicas y mineras de la Junta de Energía Nuclear han conducido al hallazgo de yacimientos secundarios cerca del Santuario de Santa María de la Cabeza (Jaén), en 1954.

Después se han encontrado otros

yacimientos en Sierra Pedroches (Córdoba), y que hoy son la base de nuestros tonelajes de reserva.

En 1955 se encontraron yacimientos en el término municipal de Lumbrerales (Salamanca), y al año siguiente en el de Alburquerque (Badajoz). También se localizaron grandes reservas de rocas areniscas conteniendo de 300 a 500 gramos de uranio por tonelada, acompañado de titanio y circonio, en la zona norte de Despeñaperros.

Asimismo se han hallado filones en Sierra de Gredos y en otros lugares de la provincia de Toledo y lindantes con la de Avila, mientras la prospección e investigación minera continúa por muy distintos lugares de nuestro país.

Esas prospecciones son laboriosas y muchas veces sin resultado redivivo por la pobreza de algunos yacimientos, pero los síntomas generales son optimistas, hasta el punto de que nuestras reservas de mineral de uranio permiten la puesta en práctica de la instalación de centrales nucleares.

Por ahora estamos en las instalaciones de base. En la red de plantas de uranio. La primera instalación de este tipo en nuestro país se construye a kilómetro y medio de Andújar—hace sólo unos días que las obras fueron visitadas por el Ministro de Industria—y ocupa unas 19 hectáreas de terreno. Este emplazamiento ha sido elegido por su proximidad a los yacimientos mineros de Santa María de la Cabeza, de los que antes hemos hablado, y que están situados a unos 37 kilómetros de Andújar pero la planta de uranio va a recoger también las producciones de una serie de pozos que se extiende a lo largo de 40 kilómetros, con centro en la Venta de Cardaña.

Esta primera planta de uranio —la primera de una serie—va a tener una capacidad de tratamiento de 200 toneladas de mineral diarias, ampliables con facilidad a 400, y sus 2000 motores y demás maquinaria consumirán alrededor de 900 metros cúbicos diarios de agua, que se toma del río Guadalquivir.

La planta de uranio de Andújar depende de la División de Materiales de la Junta de Energía Nuclear y comenzará a funcionar en la primavera de 1959. Su producción neta inicia será de 60 a 70 toneladas de uranio metal por año.

El salto al futuro está decidido. Un salto tan importante que va a suponer nada menos que un cambio radical en la base económica del país, y, por tanto, también en su nivel de vida, por medio de la expansión técnica que va a suponer la utilización de esa fabulosa fuente de energía salida de nuestras montañas y nuestros campos.

Va a ser como un corte en la historia económica española, una fecha clave en nuestra realidad fabril y un arranque decisivo hacia el futuro.

Es la corrección nuclear de nuestra economía y la iniciación de una nueva Era técnica en el trabajo y la vida española, ya que esta vez no nos quedaremos en tierra.

F. COSTA TORRO



El bidón contiene uranio, base de la energía nuclear

UN CADAVER SOBRE LAS ESPALDAS

LA TURBIA AVENTURA DE LOS POLITICOS REPUBLICANOS EN EL EXILIO

COMIN COLOMER,
agudo historiador
de una época



[A figura y la personalidad del escritor, del historiador, del conocedor profundo de la historia política de nuestro tiempo, Eduardo Comín Colomer, es bien conocida. Por él y por mi presentación, hablan sus libros, su abundante y copiosa bibliografía. Para quien quiera conocer nuestra Historia, la menuda y grande Historia de España en sus últimos cincuenta o cien años, no será mal consejo recomendarle la lectura pausada, detenida de las obras de este meticoloso y bien documentado historiador. Que leyera los títulos encadenados que van en su pluma desde 1941 hasta nuestros días. Por ejemplo: «La Internacional comunista o Komintern y sus organizaciones auxiliares», «La masonería en España», «Ensayo crítico de la doctrina comunista», «Historia del anarquismo español», «Un siglo de atentados políticos en España», «Lo que España debe a la masonería», «Historia de la primera República», «Historia secreta de la segunda República», y este último volumen, con sus 710 páginas sabrosas de noticias y comentarios que, con las dos obras anteriores forman una perfecta trilogía, sin cuyo conocimiento es difícil tener sobre de juicios y criterios para abarcar y entender la Historia de España en los últimos tiempos.

Eduardo Comín Colomer es hombre de palabra fácil, de conversación amena, uno de esos hombres de quien nunca se podrá decir que le ha hecho a uno perder el tiempo con la charla porque su palabra es siempre lección o revelación.

En un café cualquiera de Madrid o mientras paseamos por la Gran Vía empieza la entrevista:

—¿Qué ha pretendido al escribir este libro?

—Sencillamente, levantar el velo que cubre esta recientísima etapa correspondiente al exilio, tan escasamente conocida en su verdadero fondo, y también completar lo comenzado en dos obras anteriores. La «Historia de la Primera República» era el indispensable antecedente de la «Historia secreta de la Segunda República», y ésta, a su vez, exigía el epílogo que a ambas correspondía, con «La República en el exilio». En resumen, una, para mí, sugestiva trilogía que en fecha muy próxima quedará suficientemente redondeada, pues la misma editorial A. H. R. lanzará la segunda edición del período 1931-1939, con tales ampliaciones y antecedentes que los tres volúmenes constituirán un conjunto suficientemente explicativo de lo que el sistema republicano, conocido por referencias en la fase inicial y vivido intensamente por la actual generación, supuso en nuestra Patria.

—¿Tiempo que ha tardado en escribir esta obra?

—La necesidad imperiosa de documentar el libro —no en vano iba a ser el primero que sobre ese período 1939-1957 se publicara al precisar de una puntualización de hechos y figuras— me llevó más tiempo que ninguna de mis anteriores producciones. Además, como la documentación, por corresponder a lo sucedido en el exilio, entrañaba serias dificultades en cuanto a adquisición, registré muchas pausas hasta lograrar el material adecuado. Mi deseo era estudiar meticulosamente y analizar en forma precisa cuanto procedía de «ellos», ligando asuntos y conjuntando hechos, y de ahí



Eduardo Comín Colomer pasea por la Gran Vía madrileña con nuestro redactor

ciertas demoras que llegaron incluso a exasperar al editor al ver alargarse los plazos. Desde luego nunca he pensado en «cronometrarme», cosa que sería muy difícil ciertamente, por cuanto solamente dispongo para estos trabajos de horas que muchos dedican al sueño o al esparcimiento.

—¿De qué fuentes principales se ha servido usted para escribir el libro?

—De modo esencial de periódicos y folletos, ya que, además, en



Sonriente y afable, el escritor tiene siempre a punto la respuesta.

el exilio no se ha producido nada sólido sobre qué cimentar el trabajo, a mi juicio, por propio interés de sus mismos actores. No obstante, eso que podría parecer fraccionado o incompleto resultaba lo más provechoso y utilizable, sobre todo conociendo la materia, pues en caso contrario pueden despreciarse muchas simples noticias, que en su facciónismo resuelven un problema o dan una aclaración, que en otro caso no se tendría. Luego de ello la coordinación y obtención de consecuencias queda a cargo del estudio del asunto, que ha de proceder con la suficiente justicia en su labor y apreciaciones.

—¿Cree usted que, efectivamente, la Prensa es una buena colaboradora para el escritor e historiador político, como material de documentación?

—La estimo indispensable, por mucho material de que disponga. No voy ahora a tratar de lo que significa esa «flor de un día» que es el periódico. Sólo quiero decir que en sus páginas, con la actualidad del instante y la pasión del momento, se encuentra documentación formidable para seguir trayectorias, enjuiciar personajes y, en definitiva, conseguir base sobre qué cimentar narraciones, criticar posturas y definir hechos. En este aspecto de lo histórico-político, la ausencia de la Prensa equivale a producir materia sin espíritu.

EL DESFONDAMIENTO TOTAL

Una de las cualidades más sobresalientes del escritor es la exactitud en la expresión, en el dato en la fecha. Después, su certero juicio al criticar posturas políticas o al enjuiciar periodos decisivos en nuestra Historia.

—¿Qué parte del libro le ha costado más trabajo escribir por falta de documentación o algún otro motivo?

—En su conjunto, «La República en el exilio» me ha resultado un compendio de dificultades. Hubiera sido preciso, para no tener ninguna o las mínimas, la existencia de algo, que recogiendo en todos los rincones del mundo lo impreso o dicho referente a España pusiera el material a disposición de quienes, bajo condiciones o garantías pudieran examinarlo todo. La labor individual es francamente desanimadora, porque en ciertos momentos presenta dificultades insuperables. Hace años adopté un lema o divisa: «Deo juvante». Y así trabajo.

—El desfondamiento total de la República en el exilio, aparte de otras causas de orden natural y jurídico, se debió a la múltiple desmembración de partidos y capillitas políticas. ¿Podría decirme cuáles han sido las principales divisiones y subdivisiones?

La respuesta no se hace esperar:

—Cabe señalar en primer término que cuando actuaron en España el fraccionamiento era ya absoluto. En el socialismo bastará recordar que había nada menos que tres grupos, perfectamente diferenciados. Comenzada la guerra, y luego de echar a Largo Caballero del Poder, una nueva capillita salió al pataque, representada por el criptocomunista Negrín. Después, Araquistáin, rasgándose sus privilegios de «diputado» consiguió una plataforma a su alrededor. Hoy restan: esas mismas fracciones con un drote que aun «disciplinado» es antagonismo al «prietismo»: aludo al «lloppismo». Todos tienen que reconocer su importancia no en vano tras concien-

zudo recuento realizado por uno de los personajes —doy datos abundantes en el libro— llegó a establecer que los seguidores del conjunto socialista no excedían de tres mil. En cuanto a la C. N. T., las cosas han discurrido por análogos cauces. Ya con anterioridad al 18 de Julio de 1936 jallaba cohesión. De un lado, los «treintistas», frente a ellos «los puros» y los sindicalistas, sin despreciar el potencial de la Regional de Asturias-León-Palencia, que hasta en los comicios generales votaba y contaba independiente. El exilio no les ha probado mejor que a los socialistas. Hay dos grupos netamente antagonicos: «apolíticos» u «ortodoxos» y «políticos» o «heterodoxos». Los de Méjico constituyen un «puzzle» que en ocasiones muestra inclinación al comunismo. Y tampoco puede despreciarse la fracción de «parís», muy poseídos de su «pureza». Los republicanos siguen siendo «cuatro gatos». Y en cuanto a la masonería, el nuevo Gran Maestro Juan Grediaga Villa sigue empeñado, como su fallecido antecesor Lucio Martínez Gil, en lograr la unidad a base de las antiguas Grandes Logias.

Creo que debió existir en el exilio un momento exacto, una circunstancia determinada, por la que los políticos, ante la postura de España, victoriosa en la guerra y triunfante en su primer aislamiento de la paz, se pudieran dar cuenta de que su tragedia y su fracaso eran totales y su existencia ridícula.

—¿En qué momento del exilio se convencieron los mismos exiliados que la República que ellos pretendían representar no era más que un cadáver sobre sus espaldas?

—A mi juicio ese fenómeno se produjo desde el momento en que conocieron el Alzamiento Nacional. Ya es sabido que Azaña pretendió dejar el Palacio de la plaza de Oriente inmediatamente que tuvo noticias de las cosas, perfectamente secundado por Indalecio Prieto, en cuya opinión abundaban otros jefes políticos. Con la huida al extranjero ese convencimiento fué absoluto. Tengamos, para comprenderlo, la renuncia formal de Azaña a la presidencia del Gobierno; la negativa a sucederle de Martínez Barrio como presidente de las Cortes errantes; y así, en fin, una serie de deserciones cuando ya se encontraban a buen recaudo celebrando tentadas en la rue Cadet, sede del Grande Oriente de Francia, que estuvieron a punto de entregar la «presidencia del exilio» a Dolores Ibarruri, «la Pasionaria», por inhibiciones y renunciaciones de los «vicepresidentes» de las Cortes que le antecedían. A mi juicio, hubo un factor esencial para una aparente y formalística agrupación: la masonería, que, como siempre, permaneció sobre todas las banderías, ejerciendo control absoluto de los personajes más representativos.

LA MANO DE LA MASONERIA

El último capítulo de lo que España debe a la masonería está escrito por los políticos en el exilio. —¿Podría afirmarse que la masonería mundial ha tratado a toda costa de mantener encendidas las esperanzas inconfesables de los gerifaltes de la República en el exilio?

—Desde luego, en lo que se re-

hiera a partidos y ajenos al comunista. Masónicas fueron las primeras tramas urdidas en el ámbito internacional contra España; masónicas las principales ayudas que han permitido a muchos medrar en el exterior, alcanzando esferas que aquí ni siquiera hubieran soñado; masónicas las actividades de una Gran Logia y un Grande Oriente extranjeros, de países distintos, que llegaron, incluso, a planificar gobiernos y contubernios. En casi todos los sectores del exilio el mandil masónico aparece en cuanto se hurta un poco.

—¿Qué características fundamentales ha tenido esa emigración política?

—Indiscutiblemente, en el Oeste y el Este de la emigración hay diferencias esenciales. Los primeros han tratado de situarse apresuradamente —aludo a los dirigentes—, amparados en los signos masónicos y en apoyos financieros, hasta hacer realidad su desprecupación en aquello de umasa extinguida, como explicara Negrín a Barcia a propósito de los refugiados sin relieve. Y en cuanto al Este, Moscú trató de absorber, más que a quienes estaban bajo su disciplina, a los que estimaba aprovechables. Si no se hubieran producido los «casos» de Enrique Castro Delgado, «El Campesino», Jesús Hernández, «Ettore Vanni» o Andrés Familiar de verdadero nombre, y otros muchos que por falta de relieve no han trascendido adecuadamente, quedando precisamente por su calidad gris bajo el hielo siberiano, sería ocasión de extenderlos en consideraciones que, por otra parte, figuran en el libro. En consecuencia, los no comunistas recibieron del masonismo la protección decidida; los sovietizantes hubieron de «purificarse» en el Este, y la masa arrestrada pasó a ser, una vez más, víctima de sus propios dirigentes.

Uno a uno, todos los numerosos partidos que integraban la vergonzosa emigración de los vencidos, descompuestos y podridos ya antes de cruzar la frontera, comienzan en el exilio a dar señales de su putrefacción, de su absoluta desesperanza.

Así, por ejemplo, habla el historiador del socialismo cuando le pregunto:

—¿Cuándo y cómo empieza la descomposición del socialismo español en el exilio?

—Sin perjuicio de recordar lo anteriormente expuesto sobre las múltiples fracciones existentes antes y en la emigración, señalaremos que la primera campanada corrió a cargo de Prieto, por comenzar de su propia cuenta, aunque las inspiraciones le llegaron de otro lugar, contactos con sectores políticos hasta entonces anatematizados por cuanto se titulaba republicanismos o democracia tímida. Su lucha con Negrín, las «indiscreciones» de Largo Caballero con su libro «Mis recuerdos», lanzado por De Francisco; la actitud de Araquistáin; las andanzas del grupo Ramón González Peña-Negrín-Alvarez del Vayo, modelo de criptocomunistas y, en fin, la actitud de quien por algún concepto creía representar algo, conmovió profundamente la ya antigua desunión del socialismo. Pero, fundamentalmente, correspondió a Prieto romper la aparente unidad de la emigración so-

cialista al saltarse a la torera cuanto representaba obligación común o, por lo menos, lo que de tal alardeaban las desfondadas instituciones republicanas.

MAS DE CINCO MIL FICHAS

La rapidez en la respuesta es otra de las características de Comín Colomer. Entre mi pregunta y su palabra raras veces media el silencio, porque las ideas no hay que ponerlas en orden cuando el orden está en ellas.

—¿Qué fracción política del exilio contribuyó más al llamado «caso español» y a la conjura internacional contra España?

—Aquí hubo unidad, aunque muchas de las actuaciones fueran a base de trabajo «por cuenta propia». Giral, entonces jefe del «Gobierno», trató de llevar la voz cantante con sus mendacidades. Pero sin otros poderosos auxilios—la masonería en la primera etapa—es casi seguro que ni se les hubiera concedido a algunos los puestos de observadores que tuvieron. La «estratégica» decisión de Martínez Barrio de aceptar la Presidencia de la República en 1945 sopló de más arriba. Luego, la acción del sovietismo tomó el primer plano y quedaron reservadas a los demás posiciones de notariad menor, pero siempre importantes. En este juego, las dos fuerzas trabajaron intensamente cada una en lo que le correspondía, pero ambas esperando coger los frutos, que a buen seguro hubieran compartido, aunque en un tiempo mínimo, es decir, hasta que logrado el regreso, los comunistas hubieran arrojado para siempre, en el sentido más absoluto de la palabra, a sus «compañeros de viaje».

—¿Qué rumbos tomó en el exilio aquello de la izquierda republicana?

El escritor coloca el puro en el cinacero y responde:

—Cuando en tiempos del general P. im, el embajador francés le propuso ayudar a la implantación de la República, cuyo puesto supremo le ofrecía, el marqués de los Castillejos, sin perjuicio de sus tres conocidos «jamases», argumentó que en España no había republicanos. Esto mismo ocurrió en nuestra época y buena prueba nos ofrecieron los contubernios electorales, en que la conjunción con los socialistas les dio vida y puestos en las Cortes. En el exilio han seguido suponiendo muy poco, por cuanto el hecho de que el «Gobierno» lo formen exclusivamente hombres del campo republicano, no responde sino a la conveniencia de prestar a esa ficción un colorido externo que rezume demócratismo. Ahí están, por ejemplo, sus declaraciones en favor de las «instituciones republicanas» que, sin embargo, tienen muy poco en cuenta para establecer alianzas y pactos, en los que siguen siendo tan minoritarios como lo fueron desde abril de 1931 en adelante. Incluso la formación de un conglomerado como Unión Federal de Izquierdas Republicanas, para federales y elementos de Unión e Izquierda Republicana, es cosa circunstancial, inspirada en el deseo de representar algo.

—¿Y el anarcosindicalismo?

—Ya hemos dado un repaso a su situación. La escisión es tan profunda que resulta imposible conjugar con intereses de los dos principales grupos que forman el cenetismo del exilio.

—¿Qué importancia, como fracción política, ha tenido en el exilio el republicanismo comunista?

—Realmente no existe nada por el lado comunista calificable de tal modo. Yo hago alusión a ello, para comprender bajo un rótulo determinado al falso demócratismo que el partido soviético ha dado a sus nuevos Programas y Estatutos, verdadera maniobra anticipada de la coexistencia, puesto que fueron lanzados en 1954, cuando todavía Moscú no la había propalado como cosa oficial. Y aunque parezca que los comunistas repudian a quienes oficialmente lo son, nada más cierto que aquéllos tienen una poderosa infiltración capaz de darles la vuelta del revés a la primera oportunidad.

—¿A qué llama usted en su obra las «nuevas» Republicanas?

—Son unas lucubraciones que Alicia Garcíolar, gijonés y radical-socialista, empezó a defender ya en 1934, sin duda porque no le agradaba, como a tantos sucedió, el «perjil» del sistema. Sus innovaciones en cuanto a Gramática se limitaban, entre otras cosas, a escribir «prestigio» y «Sergio» con jota. Y en su plan de creador de un nuevo concepto de lo republicano, su «genio» no avanza mucho más que en lo ortográfico.

A juzgar por la abundante bibliografía citada en su obra, pienso que el trabajo de recopilación de materiales para su composición no ha debido ser tarea de poca monta.

—¿Cuántas fichas ha manejado usted para escribir este libro?

—Solamente en periódicos exceden de cinco mil.

—¿Cuál es su diagnóstico de la República en el exilio hoy, después de veinte años?

—Creo que demuestro, a través de las páginas de mi libro, que la República y sus instituciones en el exilio equivalen a cero. Ahí, en esa obra, ha quedado suficiente constancia de ello; y no por criterio personal, sino por propios hechos de quienes siguen considerándose sus genuinos representantes.

Una obra nueva de Comín Colomer en los escaparates de las librerías significa desde hace ya años, el anuncio de otra comenzada. Así es también en esta ocasión.

—Independientemente de la segunda edición de la «Historia secreta de la Segunda República», preparo un libro sobre las «Brigadas Internacionales» en su aspecto político y militar.

Un libro inédito en sus dos matices.

Hemos consumido dos horas largas de charla. Eduardo Comín Colomer sigue el camino que lleva hasta su escritorio, sus libros, sus papeles. Dentro de algún tiempo, tal vez menos del que uno piensa, otro libro suyo saldrá fresco de la imprenta.

Ernesto SALCEDO
(Fotografías de Manuel de Mora.)

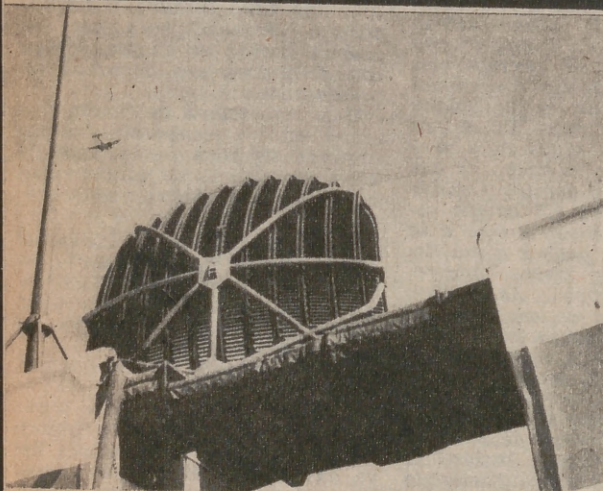
UNA RED INVISIBLE SOBRE NUESTRO CIELO

SIETE ANTENAS DE RADAR permanentemente a la escucha

En Villatobas ha empezado a funcionar
la emisora mas moderna del mundo



Generales y jefes españoles del Arma de Aviación en la cabina de pantallas de la emisora de radar de Villatobas



Un avión es conducido por la pantalla de radar hasta la pista durante los ejercicios de vuelo sin visibilidad, realizados en la base de Torrejón de Ardoz

LA cabina del control de la emisora de radar de Villatobas (Toledo), está casi completamente a oscuras. A la tenue luz que desprenden unos marcos de cristal, aparecen las siluetas de unos hombres sentados frente a ellos. Tienen todos los ojos fijos en las pantallas iluminadas, en los índices que giran incansables en ellas, barriendo los limbos graduados.

Es la hora "h" de la mañana del día "D". En las quebradas tierras del pueblecito toledano luce un sol espléndido, un tibio y grato sol de invierno. Nada hace presumir que se está desarrollando una experiencia decisiva para la defensa y seguridad de todo el mundo libre. Sople un vientecillo suave. Es la mañana, la media mañana de un día más.

Pero en la terraza del edificio de la primera emisora española de radar, dos enormes medias naranjas de alambre están haciendo que no es así, que bajo

ellas está ocurriendo algo importante. Las dos giran en las mismas incansables, casi rítmicamente. A la misma vez, en el interior del control, están girando también cuadrículas y círculos que

de pronto, uno de los que escudriña el tablero no puede evitar un padeo. Inconscientemente más las pupilas y acerca la cabeza al cristal. En la pantalla surge un punto extraño. Al pasar el haz luminoso brillar, una vez más, los conocidos, en un caso de improviso, ha aparecido una especie de mota. El índice luminoso, en más hacia un lado. No

da, se trata de un objeto en movimiento.

Todo ha sucedido en unos instantes. El observador reacciona rápido. Manipula unas pequeñas palancas y, al momento, sitúa el puntito extraño en el centro de la pantalla. Al instante puede percibir que no se trata de un sólo objeto, sino de varios. Si son cinco, o tal vez seis. No espera más. Pulsa un botón. Sobre éste hay escrita una palabra: "Alarma".

Al mismo tiempo, frente a otra pantalla de radar, ha ocurrido exactamente lo mismo. Otro observador ha detectado en su cristal iluminado las mismas manchas extrañas. También las ha centrado en la pantalla y también ha pulsado rápidamente otro botón con la misma palabra encima.

Segundos después, el jefe de

servicio de la emisora de radar recibe telefónicamente unas cifras que obedecen a un código perfectamente estudiado y simplificado de antemano. Son datos recogidos por las antenas de la terraza sobre los objetos en movimiento que han marcado una huella en las pantallas. En ellos están la altura, la distancia y la velocidad aproximada de los mismos.

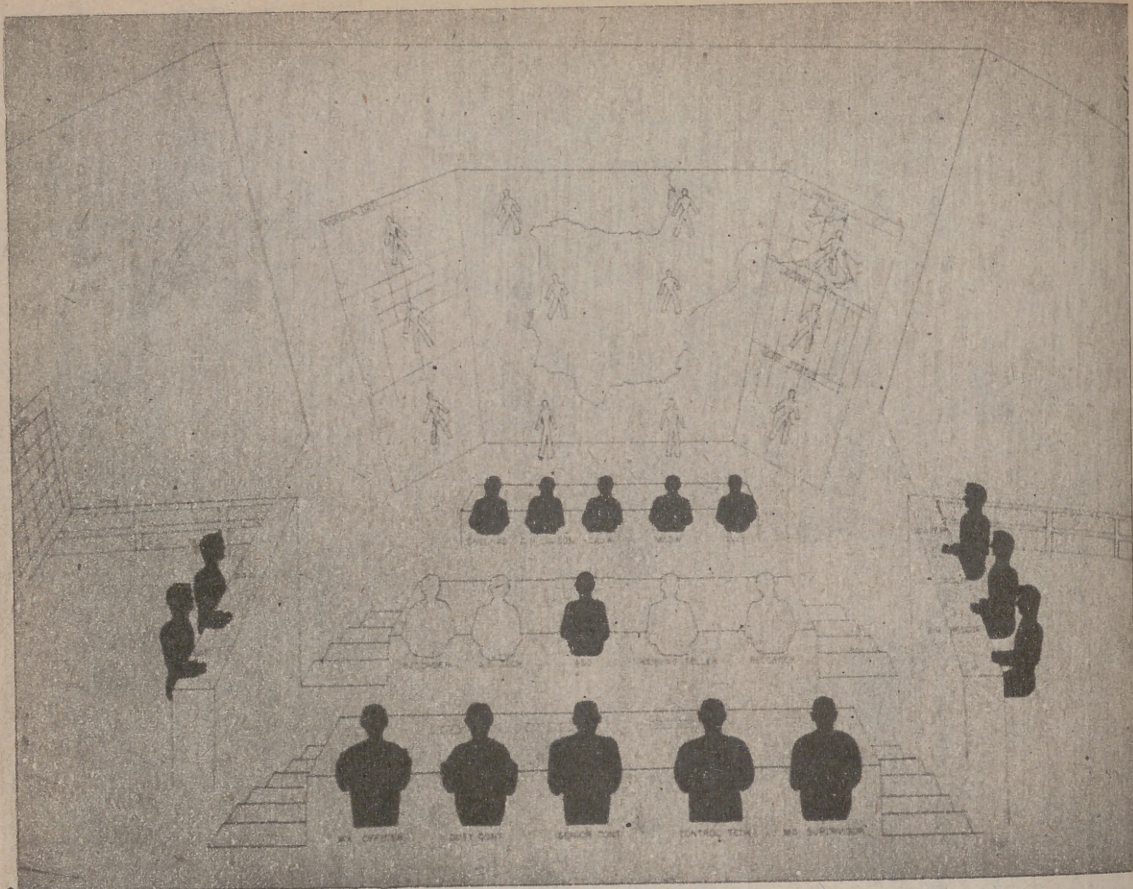
Salta a la vista que los puntos extraños no pueden ser pájaros ni tampoco globos sondas. No pueden ser otra cosa sino aviones, y aviones "enemigos", ya que su ruta no está prevista ni es conocida de antemano.

La comprobación de esto ha necesitado unos segundos más. El jefe de Servicio ha descolgado un teléfono. A 80 kilómetros de distancia suena un timbre en

la sala de control de defensa de la base hispano-americana de Torrejón de Ardoz. Un oficial se pone al teléfono. No puede evitar una breve sonrisa al escuchar el informe. Minutos antes ha estado hablando por radio con el "enemigo", con el comandante García López, jefe de la escuadrilla de reactores españoles captada en las antenas de Villatobas. El comandante le dió su posición exacta, la velocidad de sus aparatos, altura y ruta. Los datos coinciden. El supuesto táctico ha sido un completo éxito.

UNA RED INVISIBLE SOBRE EL CIELO DE ESPAÑA

Esta primera prueba efectuada de la primera emisora de radar española no fué la única realizada ese día "D" de hace tan sólo unas semanas. De acuerdo con el plan previsto, a la hora indicada despegaron die-



ciséis reactores de los aeródromos militares de Valencia, Manises y del propio Torrejón de Ardoz. Todos dirigieron sus timones hacia la zona barrida por las ondas de radar de Villatobas. Trazaron en el cielo sus estelas a muchos kilómetros de distancia de las antenas de la emisora, a un radio cuya longitud máxima constituye alto secreto militar. Y todos, indefectiblemente, reflejaron sus sombras brillantes en las pantallas de la cabina de la emisora.

Terminada la prueba, inmediatamente se consideró inaugurada y puesta en funcionamiento la emisora de radar. A partir de ese momento no ha dejado ni un solo instante de funcionar. Día y noche, durante las escasas semanas transcurridas, sus antenas no han dejado de dar vueltas. Ciento cincuenta técnicos americanos encargados de adiestrar al personal español en el manejo de los delicados aparatos, permanecen firmes al pie de los mismos, afilando la vista en la cabina donde no entra nunca el sol, donde no hay más luz que la de los índices de las pantallas captando todos los objetos en vuelo.

Villatobas, sin embargo, no es más que un escalón en la serie, un nudo en la red invisible que, en fecha próxima, habrá de cubrir todo el cielo de España. Siete emisoras de radar españolas, con las dos existentes en Portugal, lanzarán sus ondas por el cielo peninsular sin dejar la más mínima rendija para la entrada del posible enemigo aéreo. No podrá haber ataque de sorpresa. Cuando la red esté terminada, también lo estará la sala del cen-

Esquema del Control General de Defensa que en fecha próxima entrará en funcionamiento en Torrejón de Ardoz. Los hombres situados tras el mapa de la Península Ibérica señalan en los diversos lugares geográficos la localización del «enemigo», captado por las siete estaciones de radar. Los jefes del Estado Mayor, situados enfrente, tienen así un conocimiento claro y automático del planeamiento estratégico y pueden cursar órdenes inmediatas a las escuadrillas de caza de las diversas bases para una localización rápida

tro de control de la 16 Fuerza Aérea estadounidense que tiene su Estado Mayor en la base de Torrejón de Ardoz.

En un gigantesco mapa de la Península Ibérica más de seis metros de alto, se irán reflejando todas las incidencias que transmitan por línea directa telefónica las nueve emisoras de radar, o radiofónicamente en su defecto. A la par, los oficiales de Estado Mayor, situados enfrente al mapa, tendrán noticia exacta del emplazamiento y distribución de las diversas escuadrillas de combate y, con simples llamadas, harán llegar hasta sus comandantes, emplazados en las diversas bases peninsulares y de Marruecos, las características del objetivo señalado.

El funcionamiento del gran centro de control aéreo de la Península será completamente automático. Sólo entrará en él el cerebro humano para mover las piezas del gran tablero de ajedrez, cuando surja de improviso el posible agresor.

CAZAS A REACCION LISTOS PARA LA DEFENSA

Ultimadas las obras actualmente emprendidas en las diversas bases conjuntas hispanoamericanas, en cada una de ellas se dispondrá de una manera permanente de dos aviones de caza siempre dispuestos para emprender el vuelo, aparte, claro está, de los encerrados en los hangares.

Las tripulaciones de estos dos aparatos habrán de permanecer forzosamente junto a los mismos sin desprenderse siquiera de su complicada indumentaria preparada para vuelos de gran altura. A una señal transmitida, inmediatamente saltarán a las carlingas y pondrán en marcha los aparatos.

Los aviones serán sin excepción reactores, que prácticamente no necesitan tiempo alguno para el calentamiento de los motores, así que momentos después pueden estar perfectamente rodando velozmente en la pista.

Hay previsto un espacio de tres minutos, como tiempo máximo, para las operaciones que van desde la captación de una señal extraña en las pantallas de radar al momento en que los cazas despegan en persecución del avión intruso.

Naturalmente, todo esto no es posible ponerlo en práctica hasta tanto no se ultimen las emisoras de radar sobre el territorio nacional.

Actualmente están varias en período de construcción y las restantes serán iniciadas y sus obras en fecha inmediata.

El material empleado, por ha-

ber sido efectuada la planificación general de radar para España en fecha relativamente reciente, es todo de último modelo. En este sentido, se da la circunstancia de que la emisora española de Villatobas es la más moderna del mundo libre. Otro tanto ocurrirá con las que se inauguren en Benidorm, Sóller (Mallorca), Inogés (Zaragoza), y Constantina (Sevilla), que serán todas más modernas y eficaces que las ya funcionando en los Estados Unidos y países de la N. A. T. O. Lo mismo ocurrirá con las emisoras de la barrera prenatalca, las cuales serán instaladas en el litoral de los golfos de Rosas y Vizcaya.

En siete puntos pues de la geografía española, las pantallas lanzarán sus haces invisibles en el cielo creando una barrera inexpugnable que, en caso de ataque, evitará toda sorpresa en la población y en las bases aéreas hispanoamericanas.

DOS GRANDES ANTENAS BARREN DÍA Y NOCHE EL ESPACIO

La observación en las pantallas de radar de la emisora de Villatobas, naturalmente, es efectuada por equipos que se turnan a diversas horas del día y de la noche.

Normalmente son cuatro los especialistas que permanecen con los ojos fijos en otras tantas pantallas, manipulando los diversos mandos que alejan o acercan los diversos puntos de referencia.

En las pruebas efectuadas, cuando surge en la pantalla el punto brillante que denuncia la presencia de un avión desconocido, los técnicos hacen desfasar el centro de observación. Todo se reduce, en realidad, a cambiar la dirección de las ondas emitidas por las antenas, de suerte que los haces dirigidos pueden concentrarse o abrirse sobre un punto. La pantalla traduce automáticamente el cambio de observación. La cuadrícula del cristal luminoso y los círculos concéntricos, también experimentan modificación, para que el observador pueda atenerse a la nueva situación por él creada.

De esta manera, orientando hacia donde convenga la emisión y recepción de las ondas, el observador ve aparecer en la pantalla todos los objetos próximos a la emisora. Si las ondas son dirigidas rasantes a la tierra, los montes vecinos, los llanos, las ciudades, aparecen a cada giro del haz luminoso reverberando como impregnados en fósforo. En cambio, una nitidez casi absoluta aparece en las pantallas si las antenas emiten hacia las altas capas de la atmósfera.

Con estos cambios del campo emisor, es fácil calcular las características del objeto en observación siguiendo normas perfectamente establecidas para ello. Pero en Villatobas, como en todas las emisoras de radar dedicadas a la observación del cielo en los países libres, hay que actuar contra reloj. Unos minutos perdidos pueden ser fatales para miles de vidas humanas, para costosas instalaciones civiles y militares que representan años de grandes esfuerzos y que pueden perjudi-



El coronel norteamericano, Clay Tiem Jr., felicita a los pilotos de los reactores españoles que tomaron parte en las pruebas de la primera emisora de radar



Dos grandes antenas girando incesantemente, en continua alerta, vigilan el cielo en la primera emisora española de radar instalada en Villatobas (Toledo)

car seriamente el potencial de un país caso de ser atacadas.

Por eso en Villatobas se disponen de dos grandes antenas. Cada una de ellas tiene una misión específica. La más ancha está destinada a determinar la distancia aproximada del avión que provoca la señal en la pantalla. La segunda tiene por misión fijar la altura en que se mueve el supuesto enemigo.

Con estos datos elementales, automáticamente pueden extraerse otros no menos importantes,

como son las condiciones de velocidad, característica y ruta posible del enemigo. Datos que al instante son transmitidos al jefe central de servicio en la emisora, quien a su vez lo pone en conocimiento del Estado Mayor de la Fuerza Aérea.

UN OBSERVADOR DE RADAR PARA CADA SECTOR DE ONDAS

Para lograr un máximo control de la zona barrida por las

La primera emisora de radar instalada en España cuenta con todo un escuadrón español del Arma de Aviación para su defensa y vigilancia.

Evitar este posible imprevisto que puede surgir en caso de guerra es la misión concreta que tienen asignada los infantes del Arma de Aviación en Villatobas. Lo mismo durante la noche que en pleno día los centinelas se dan la contraseña tras las altas alambradas, vigilando constantemente la primera emisora española de radar, decisiva en la defensa del mundo libre.

LA BASE DE TORREJÓN TAMBIÉN TIENE RADAR

La puesta en funcionamiento de la emisora de Villatobas no representa, sin embargo, las primeras pruebas de radar efectuadas en nuestra Patria. Desde hace ya unos años el radar viene siendo empleado en ciertos aeródromos españoles para el aterrizaje y despegue de aviones en vuelo sin visibilidad.

Concretamente, en la base hispanoamericana de Torrejón de Ardoz se emplea un tipo de radar especialmente diseñado para los reactores, dado las especiales condiciones de velocidad de este moderno tipo de aviones.

El radar de Torrejón de Ardoz está montado en un equipo móvil, de manera que en cualquier instante puede ser llevado a otro lugar, donde sea requerida su misión. Consta de dos grandes automóviles remolques; uno de ellos está dedicado a cabina de control y en él se encuentran los tableros de mando y las pantallas. Tres hombres permanecen constantemente a la observación para servir a otros tantos aparatos en los casos de vuelo sin visibilidad. El balizamiento de la pista durante la noche, por exigirlo así las necesidades bélicas de un determinado momento, puede ser mínimo. Entonces el piloto ha de entregarse ciegamente en manos del jefe del radar, que es quien en verdad realiza desde tierra el aterrizaje.

El equipo de radar de Torrejón, aunque de tipo ligero por estar todo él acoplado en remolques, posee un alcance nada desafiante. Un radio de treinta millas puede ser barrido por las antenas, que giran en el techo de los vehículos lanzando y recibiendo ondas.

Para efectuar un aterrizaje a ciegas, el piloto toma contacto primero por radio con el observador, cuando aún se encuentra a una gran distancia del aeródromo. Sin embargo, dado la gran velocidad que alcanzan los modernos aviones, esta distancia se reduce a los pocos minutos de una manera bastante ostensible. No hay, pues, otra solución sino operar muy rápidamente.

El observador de radar dispo-



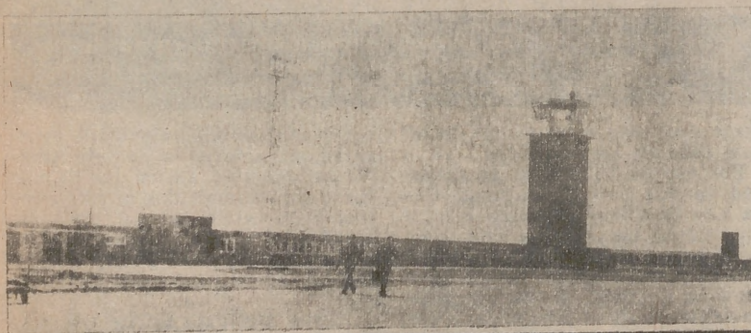
Los observadores de radar permanecen siempre frente a las pantallas, atentos a la primera «mancha» extraña que aparece en ellas

antenas, la emisora de radar de Villatobas no dispone de una pantalla por cada antena, como sería lógico pensar. El campo de ondas está dividido en sectores, de suerte que cada observador sólo tiene a su cargo una zona determinada, donde naturalmente, pueden hacerse más precisas observaciones. A su vez dispone cada observador de un juego de pantallas con diversas cuadrículas y círculos concéntricos, de suerte que puede efectuar sus comprobaciones rápidamente en la pantalla que más convenga a las circunstancias.


Todo esto hace que, teniéndose en cuenta la vasta zona barrida por las ondas, el potencial de observación de la emisora de Villa-

tobas sea de primera magnitud, capaz de detectar a los más rápidos aviones, aun en el caso de que naveguen por altas capas de la atmósfera.

La alimentación de energía a una emisora de radar de este tipo es algo por otra parte sumamente delicado y muy digno de ser tenido en cuenta. Cualquier defecto en la red eléctrica puede perturbar grandemente el normal funcionamiento de los aparatos, creando situaciones que, en un momento decisivo, pueden ser fatales para la defensa. Por eso la emisora de Villatobas se autosumministra de energía gracias a un simple grupo electrógeno movido por "gas-oil".



Una vista de la base hispanonorteamericana de Torrejón de Ardoz



Escuadrillas de reactores
volando sobre la base de
Torrejón

ne en su cabina de dos pantallas. En la primera ve acercarse al avión a la pista siguiendo las órdenes que le va transmitiendo para modificar su ruta, y llega a situarlo casi en la misma entrada. Entonces hace pasar rápidamente las ondas por medio de un botón a una segunda pantalla, donde ve reflejado el campo de aterrizaje con mucho mayor aumento y detalle.

El avión se juega entonces su suerte. Si se trata de un reactor, como es el caso más frecuente, su velocidad mínima es siempre bastante elevada, así que un leve error en la orientación puede hacerle salir de la pista con fatales consecuencias. El observador da órdenes al piloto del avión, en trance de aterrizaje, invariablemente cada cinco segundos, siempre en un código de números. Si éste por cualquier causa, pierde el contacto con la emisora de radar, no espera un solo segundo más para abrir los gases al máximo a los motores y girar los timones rápidamente, tratando de escapar y ganar altura.

No tiene otra alternativa. Puede haber surgido una avería en el radar o en la radio y no puede arriesgar vidas humanas y un avión por un sólo segundo de espera, tiempo casi suficiente en un reactor para salirse de pista y estrellarse sin remedio.

En este sentido, las seguridades para los pilotos tomada en la de Torrejón de Ardoz son realmente meticulosas, cosa también explicable teniéndose en cuenta el elevadísimo coste de los aviones. Un bombardero mediano, el "Stratojet B-47", por ejemplo, de seis motores

de reacción, tiene un valor aproximado de tres millones de dólares. Los "F-100" y "Sabres F-86", aviones de caza, son, desde luego, más baratos, pero de un precio que supera siempre los varios millones de pesetas.

NUEVOS SIMULACROS TACTICOS

Hasta ahora, en España, los supuestos tácticos de nuestra aviación de caza habían sido siempre realizados aislada o conjuntamente con las Fuerzas Aéreas Norteamericanas, pero siempre sin participación de las defensas de tierra. Desde el mismo momento de la puesta en funcionamiento de la emisora de radar de Villatobas, el panorama táctico ha cambiado bastante. Ahora es dable a los pilotos habituarse a seguir las indicaciones del radar en la localización de supuestos aviones enemigos, como, en efecto, sucedería si el mundo se viera de nuevo envuelto en un conflicto bélico.

El mantener sus hombres perfectamente entrenados es la mayor seguridad que puede tener un país que, en caso de necesidad, sabrán rechazar al agresor. Así, todas las fuerzas de tierra, mar y aire de los Estados Unidos se ven sometidas de manera periódica a constantes entrenamientos que la hacen estar siempre en perfecta "forma". Los mandos estiman con razón irrefutable que en el caso de una guerra sus hombres habrían ineludiblemente de verse obligados

a luchar con las armas que dispusieran en ese preciso momento.

Esta norma ha sido puesta en práctica de una manera intencional por EE. UU. a raíz del giro de los acontecimientos mundiales de los últimos años. Así todas las ciudades de los Estados Unidos con población mayor de veinticinco mil habitantes han sido teóricamente destruidas por las fuerzas aéreas propias. Y no una vez, sino varias consecutivas, como lo seguirán siendo si el período de "guerra fría" que vivimos no entra en una crisis de funestos resultados y entonces los objetivos reales serán trocados por los del país agresor.

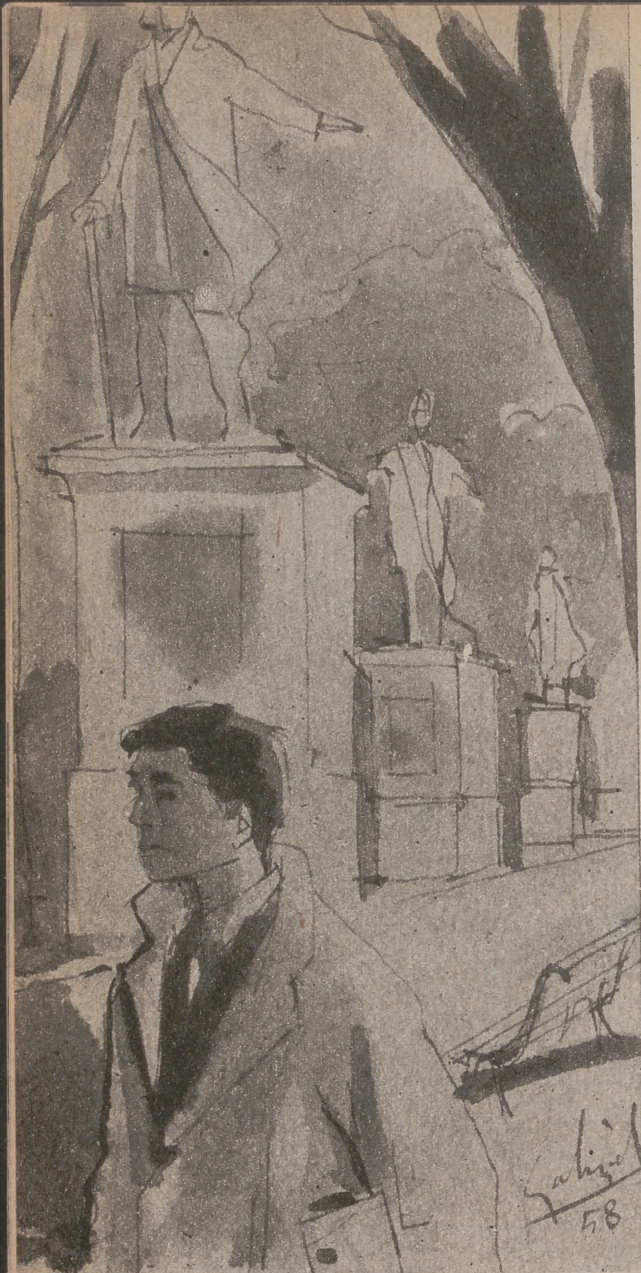
Naturalmente, estas operaciones tácticas que entrañan a la par supuestos defensivos con alas de caza, son posibles gracias al radar, que detecta y orienta a los aviones de uno u otro "bando" según conviene al Estado Mayor.

En nuestra Patria, lógicamente, a partir de la emisora de Villatobas, estos ejercicios en gran escala hasta ahora inéditos en nuestro cielo serán posibles realizables, lográndose así una más destructora eficacia de nuestra modernizada Fuerza Aérea.

Las prácticas efectuadas hace sólo unas semanas en el área de ondas de la emisora de Villatobas, con participación de diversos reactores procedentes de diferentes bases, no es, pues, sino el primer boceto de otros supuestos tácticos de igual o más importancia para entrenar a nuestros pilotos en el combate tal como exige hoy día la guerra moderna.

Federico VILLAGRAN

Fotografías: I. CORTINA



LAS ESTATUAS

NOVELA - Por Vicente CARREDANO

LOS pájaros tienden sobre el parque una sábana de aire oscuro. Las niñas y los niños corren a favor del viento. Un perro color tabaco salta y vuelve a saltar, jugando al costado de su dueño. Ha pasado el sol del otoño.

Solo, íntegramente solo, un hombre joven contempla con mirada vaga la figura en piedra de otro hombre. El sabe que esa piedra un día tuvo alma y caminó por el mundo.

¿Quién pudo ser? ¿Qué hizo para merecer un pedestal? ¿Fue un soldado? Soldado, no; imposible, le faltan arrestos. Lejos vivió de la guerra. Más bien un príncipe afable; el hijo de un tirano. Quizá el seductor de una reina. El no mira a nadie; sus ojos están más cerca de la rama que de la tierra. Las últimas cadenas de octubre le prestan rojizo resplandor. (En el tiempo sólo quedan la roca y la luz. La luz nos hace ver. Es la roca lo que vemos.)

Gruesas gotas de agua comienzan a caer sobre el hombre de piedra y sobre el hombre de carne. Entonces es, en ese preciso momento, cuando la carne siente la tentación de hacerse piedra. (Ninguno tan propicio al ensueño oyante como aquel a quien la vida suspende a diario. Y nadie tan próximo de conseguir la quimera.) Pero el hombre de carne

tiene tela encima y en ella cala el frío. Empieza la lluvia de otoño.

Se levanta. (En el banco, un redondel descolorido y seco.) Su paso indeciso, calmado, se va parando ante cada estatua. Este, sí. Este fue un guerrero y de seguro combatió en Flandes o en Italia. Aquél de cara lampiña y casquete, envuelto en los pliegues del manto, un cardenal que mandó seglares. Aquella tal vez la reina seducida. Tres, nueve, doce estatuas. Número par. Seis y seis. Hombres y mujeres. El júbilo y la tristeza. La buena tierra y la otra. Uno hizo mil leguas de conquista. Esta fue santa. Allí quien nació rey. Más allá, cerca del recodo, la favorita que después murió ahorcada.

Entre las estatuas de piedra, Leoncio ve una de barro, pequeña, del color del centeno: En la base tiene grabadas siete letras. Siete letras formando una sola palabra, un solo nombre: LEONCIO. Los signos parecen marcados en la arcilla por un dedo genesiaco y perezoso. Al leerlo en voz alta, un frío repentino le recorre la espalda. Las letras, en su cerebro, toman forma de eslabón. Leoncio cierra los ojos; piensa en esa cadena de instantes inferiores y suertes adversas con que el destino amarra a ciertos hombres al plomo de su propio fracaso. Al abrir los párpados, su mirada está más triste que nunca. Con las manos pesando en el fondo de los bolsillos, marcha entre los árboles hacia la noche inmediata.

Poco a poco la lluvia resbala por las grietas de su vida, hasta templarle la entraña. Contempla los húmedos chopos, intensamente verdes, las gotas balanceándose en la rama; el aire, limpio de reflejos. Y comienza a sentir el sosiego del hombre que se moja el alma en un atardecer de otoño.

A lo lejos, el rumor del tránsito, apagado por el ambiente vegetal. Un viejo, de bigote y chaquetón verduzcos, ayudado por larga pértiga, enciende un farol de gas. Sobre el plano punteado del estanque, los patos mueven su plumaje aceitoso camino de las madrigueras. Cerca del puente de tablas, entre los juncos flotan, hojas de nenúfar, grandes y oscuras como calabazas. Tras la pequeña pared de adobe, las jaulas. Y entre ellas, y sobre ellas, y alrededor de ellas, el rugido del león.

Ni uría estrella ni un fulgor en la noche incipiente. Únicos, en la débil luz de la hora, los ojos pardos de Leoncio.

Endereza el paso entre dos hileras de álamos. En los arbustos queda alguna hoja marcescente. En el suelo, la fronda muerta.

Altos árboles del parque (negros y amarillos). Negros y amarillos. (Altos árboles de aquel cuadro.) Leoncio recuerda cuanto rodeaba al paisaje de Riancho, colgado en casa de su abuelo. Los encajes mustios sobre el peluche de color procesión. En un ángulo, el retrato de un apuesto mozo, vestido de gala. Sobre la mesa, la caracola olvidada, sin que nadie la robe sus secretos marinos. Tras la ventana, escarcha, siempre escarcha. Y formando parte de esa armonía marchita, el abuelo; su barba blanca, sus arrugas y su paciencia de hombre eternamente viejo.

Leoncio se adentra en la niebla de su vida. La niñez vulgar y cómoda en torno a aquella casa.

Niño que construía su Belén cada año y que sólo ante la visita de determinados familiares el abuelo le permitía echar agua en el río salado. El agua solía estar demasiado fría para sus manos delicadas.

Una de aquellas parientas le dijo cierta tarde que su madre había tenido muy bellos ojos y dos trenzas largas. La mujer, escondiéndose, lloró. Todavía hoy para Leoncio las trenzas son símbolo de dolor.

Del colegio recuerda poco. Pasos de enclaustrado. El gimnasio, donde siempre era espectador. Algún compañero simpático y la enorme nariz del profesor de Química. También las tres semanas de fiebre, cuando las moscas se colaban por los agujeros de la tela metálica y luego no acertaban a salir.

Vuelta al pueblo. Años sencillos del primer retorno. Cuando aún no se ha aprendido a meditar. Cuando se palpa la ventura y no se la llama así. Leoncio entonces era feliz. Leía mucho y besaba a Catalina, la hija del tornero. Sabía por qué, besaba, pero no por qué leía. ¿Deeseaba aprender algo? Hay hombres que prefieren enterarse de esa manera de cómo son los demás. No se atreven al contacto. Un vago sentido del pudor vela su primera andadura. Son los que miran a los muertos cara a cara.



pues saben que los muertos no les pueden devolver la mirada.

De pronto, el dinero junto. Ese dinero con que se encuentran algunas personas al quedarse solas. Viajes. Sensaciones inéditas. Gentes distintas. Y un día, el cansancio y, por fin, el parque. Ya está Leoncio en el parque.

Con los ojos entreabiertos, ha contemplado su vida panorámicamente. Sin desmembrarla. Sin análisis. Sin arrepentimiento: No ha buscado puntos de partida ni momentos precisos; ni consecuencias. Ha hecho lo que el náufrago al ser arrastrado por la corriente: tratar de asirse al primer madero que ve.

Súbitamente se vuelve. Desanda el camino. Procura evitar los pequeños charcos.

Ahora es distinto. Sus remembranzas surgen de diferente manera. Leoncio piensa en algo fijo. Mejor, algo se ha interpuesto entre sus ojos y el paisaje. Entre sus ojos y las cosas. Entre sus ojos y el mundo. Algo que, mire donde mire, no lo encuentra: la nariguda silueta del profesor de Química. El perfil de tucán, como le apodaban los alumnos enfadados; de «tucó», como le llamaban los alumnos con cariño.

(¿Por qué esta figura ante él? Leoncio había permanecido poco tiempo en el colegio. No asistió a las clases de Química y jamás llamó a don Evaristo ni Tucó ni Tucán. Sin embargo, a veces, ocurre esto. Apenas hemos tratado a un hombre o a una mujer y un día, al cabo del tiempo, su imagen, obstinadamente, nos persigue en el recuerdo.)

Leoncio se desazona, aunque su propia inquietud le entretiene, le distrae, le orienta por el nuevo laberinto. Sin darse cuenta, va cambiando de postura a don Evaristo para mejor observarle la nariz. De frente. Del lado izquierdo. Del lado derecho. A

la luz del día. Presidiendo el comedor en la noche. Silueteado por un foco sobre la pared. Enorme, grotesca. Silueteada, perfilada, sombreada por un foco sobre la pared. Sí, sobre la pared. Sobre una pared artificial. Sobre un decorado. En un teatro. En el pequeño teatro del colegio.

Leoncio abandona la nariz de don Evaristo. Ahora aquel teatrillo llena todo su ser. Ya no vaga por imágenes estúpidas e ilógicas. Ahora se concentra en un hecho: las representaciones. El siempre en el papel de héroe. Los ensayos, los aplausos de los familiares. ¿Dónde está la dulce frontera en la que termina y recuerdo y comienza el ensueño?

De nuevo ante él las estatuas. Las repasa. Una, dos, tres, seis y otras seis. No intenta adivinar quiénes fueron en vida, qué hicieron estos personajes. Ya no le importa eso. Leoncio sabe que fueron famosos y eso le basta. También sabe que él, un día, puede hacerse estatua. No de barro. De piedra blanquísima. Leoncio... Leoncio... Leoncio. No, no ha de cambiar de nombre. ¿Por qué iba a hacerlo? Sería traicionar el agua bautismal. Uno debe ser consecuente y leal con uno mismo desde el principio. También Leoncio es un nombre que puede llegar a la fama y, por tanto, a la belleza. La fama es bella en sí.

* * *

Otoño otra vez. El tercer otoño que se inicia desde aquella tarde en el parque. Leoncio no ha olvidado las estatuas. Ya no las podrá olvidar nunca de vez en cuando las visita. Habla con ellas. Son sus amigas. Ellas le esperan; le esperan siempre. Entre tanto sólo piensa en el camino que aún le falta por recorrer.



Se pinta, se despinta. Estudia. Aprende los papeles. Ensaya. Y todos los días y todas las noches sus pies recorren una línea casi recta entre su casa y el teatro. Su ascenso ha sido rápido y escalonado. El esfuerzo, grande. Sin embargo, no tiene el ánimo cansado. Leoncio es hoy el mejor cómico del país y a quien el público sigue con más fervor.

Son las diez y cuarto. La noche, fuera, luce una gran calva lunar. Dentro, Leoncio y el silencio. Un silencio sólo partido por las fuertes vibraciones de su ambición.

En el camerino del primer actor hay dos personas. Mejor, un hombre y su sombra. Leoncio frente al espejo, con los ojos clavados en sus propios ojos. Ella, arrebujada en una silla baja, contempla cuantas cosas hay en el cuarto. Todo en la muchacha es oscuro. Todo menos la mirada, que ahora reposa en el rostro de Leoncio. Ella es una muchacha oscura, de luminosa mirada.

Transcurren los minutos uno a uno, espaciadamente. Hasta el cuarto llegan los primeros ruidos de la vida del escenario.

«He hecho lo que otros días. Mi vida es monótona, pero sé dónde me lleva. Para vivir con autenticidad ha de ser así. El público ignora...; sólo se fija en lo externo. Esta noche quizá me pateen. Sin embargo, esta noche ha de quedar. A partir de hoy... «Hamlet» será tanto de Shakespeare como mío... Es necesario que así sea... Les demostraré que cuatro siglos no son nada. Que la piel del corazón es cuestión de castas, no de épocas. Que yo estoy más cerca de Shakespeare que de las gentes con quienes como. Al fin y al cabo, no hay más que dos clases de hombres: los que van para estatuas y los destinados a contemplarlas.»

La muchacha no piensa con el cerebro. Piensa

con los ojos, con los pomulos, con las aletas de la nariz, con los pechos, con la tersa curva del vientre con las piernas. Ella es ríchosa, como siempre, desde que se encontraron. Ella cree oír el pensamiento de Leoncio y, naturalmente, lo oye. Apenas lo entiende, pero es lo mismo; las ideas de Leoncio tienen ritmo, que es lo único que las mujeres suelen percibir del pensamiento de los hombres. Y ella, con callada dulzura, se acuna en ese ritmo.

Suenan golpes en la puerta. Son golpes conocidos, escuchados a diario. Sin embargo, Leoncio se estremece. La muchacha, como en un reflejo, se estremece también. Tras la puerta entreabierta asoma la cabeza del traspunte.

—Don Leoncio, a escena.

¡Qué rápido ha pasado el tiempo! Se miran largamente, con inmensa ternura. Como deben contemplarse en el último momento el mártir y su dios. Nada hablan. Nada se dicen.

El se levanta. Pasa su mano por los cabellos, por la cara de ella. Ella atrapa esa mano; intenta conservarla entre las suyas. El la va retirando moroso, amorosamente. Ella, dubitativa, débil, dulce... por último, la deja escapar.

La hora ha llegado; el instante preciso. Leoncio sale del cuarto; atraviesa el pasillo. Sus pasos suenan y resuenan como un tambor que se aleja. Su vida de hombre la ha quedado en el camerino; en el camerino ha quedado ella, suspensa, ingrátida, peor que muerta.

Leoncio, esperando entre bastidores, está ligado a aquel otro Leoncio del parque por un algo muy hondo. Por ese algo que de común tienen la pereza y la ambición: soledad. Aunque la soledad de hoy sea más fértil, menos arisca: proyectada sobre un corazón de muchacha oscura.

Hasta ella llegan, a través de la puerta abierta, las primeras palabras de Hamlet. Palabras a las que está acostumbrada. Las oyó mientras cosía. Las oyó en la cama. Las oyó entre los pinos de El Escorial. Palabras, sólo palabras, que ella llegó a creer jamás pronunciadas por otros labios. Esas palabras que ahora escucha con los ojos cerrados, con las manos sobre la falda. De vez en cuando, como en un susurro, las repite mezcladas con frases del padrenuestro. Inconscientemente, involuntariamente. Ella espera que todo termine pronto; ¡pero él tiene tantas palabras que decir!

Ahora son los aplausos los que a ella llegan como una ola. Ceden. Arrecrian. Vuelven a ceder. Se renuevan. Una y otra vez. Al fin cesan.

Ya está Leoncio de nuevo en el camerino. Ha entrado de prisa. Se ha sentado ante el espejo. Se retoca el maquillaje. Ella le alcanza la toalla. Se miran a los ojos a través de la luna. El sonríe. Sonríe ella.

—La cosa va bien..., mejor de lo que esperaba. El público no sabe nada de nada. No creas que aplaude mi interpretación. Aplaude al actor famoso... Pero yo les acostumbraré... Llegará el día que sólo vean en escena a Hamlet; un Hamlet moderno. Un Hamlet de hoy, con el que las gentes puedan cruzarse en las calles. Un Hamlet que no les extrañe y que cuanto dice les parezca natural. Entonces ya no se acordarán que Hamlet haya podido ser de otra manera. Así es el público.

Ella apoya la cabeza en la espalda de él. Sus brazos le ciñen la cintura.

—Sí. Ocurrirá eso. Estoy segura.

—Entonces, «Hamlet» será, a partes iguales, de Shakespeare y mío.

Ella aprieta la cara y las manos contra el cuerpo de él. Frota su rostro en el negro terciopelo hamletiano.

—Claro, tiene que ser así.

El se vuelve y la abraza. A los ojos le aflora el alma entera.

—Tengo ganas que todo termine. Después de la función no iremos a ningún sitio. Rehúsare cuantas invitaciones me hagan. Además tú sabes que yo me aburro. Iremos derechos a casa.

Ella vuelve a quedarse sola. Y se repite lo de antes. Y Leoncio regresa de escena y se marcha otra vez. Y ella se queda de nuevo sola y feliz. Así tres veces más.

De pronto, Hamlet se ha callado. Nadie habla en el escenario. El público no aplaude. El silencio agarrota unos segundos el corazón de la muchacha. Después el mutismo es roto por las exclamaciones, por las voces, por las carreras. El aire, súbitamente, se ha espesado. Ella presiente, de forma vaga, que es el aire de la tragedia, y que esa tragedia no es de teatro. Que no estaba escrita con anterioridad, y que si lo estaba aún no había sido leída por hombre alguno. Que pertenece a la vida, como su propia felicidad.

Se asoman a la puerta. Le miran cuantos pasan. Ella ha visto el resplandor del incendio en esos ojos que la miran. Corre hacia el escenario. El telón está echado. Leoncio yace sobre un diván. En torno suyo gentes aprensivas y asustadas, fantasmales. Y el viejo Seijas, con su traje de brocado escarlata, sosteniéndole la cabeza. (Tenía que ser

Seijas, el bueno de Seijas, quien se manchara de sangre.)

Al otro lado del telón se oyen las palabras del empresario, explicando al público que la representación ha sido suspendida por enfermedad del primer actor.

La cabeza de Leoncio pasa de las manos de Seijas a las manos de ella. En la comisura de los labios le vuelve a brotar un hilillo de sangre roja. Ella le limpia con un pañuelo, temblorosa, cuidadosamente. Nadie nota, nadie piensa que en el pañuelo, con la sangre, va el maquillaje, como un símbolo.

Llega un médico. (El hilillo de sangre aparece de nuevo.) El médico prohíbe que le trasladen al cuarto. Pide una manta y hace que traigan los biombo de los camerinos. Le pone una inyección. Alguien manda que apaguen los cigarrillos. Leoncio se siente más débil cada minuto. Mira, una a una, a las personas y a las cosas que se hallan frente a él. Su pensamiento salta entre vacío y vacío.

«¡Cómo me miran!... ¡Dios mío!... ¿Es necesario todo esto?... ¿Es necesario que los hombres se venguen del prójimo cuando está a punto de morir?... En esos ojos sólo veo miedo al contagio... ¿Qué he hecho yo a esta gente?... Quizá a alguno mi muerte le favorezca... Sí, nuestro error es el acierto de los demás. Lo sé. Pero, ¿por qué ha de ser así, Dios mío?... Contigo—le aprieta la mano—, en ese decorado, en esa salita, pude ser feliz... También en aquel que tiene el mar al fondo... Si los tramoyistas lo pararan un momento... ¿Serán cinco o seis gaviotas?... Claro, ellos están a lo suyo... trabajan de prisa... ¿Por qué se iban a ocupar de mí? Nunca me interesé por sus problemas... Me estoy muriendo y ellos sólo tienen ganas de terminar de volver con su mujer... Es cierto; hasta hoy no me había fijado en ellos... Mañana volverán a variar los decorados... ¡Vaya, ya se han cambiado estos muchachos!... Mañana, bueno, quizá pasado, volverán a vestir de comparsas. Esos dos me miran con lástima... ¡Hay que trabajar mucho, hijos míos!... Están tristes. Ahora no se dan cuenta, no lo saben; pero mañana otro hará Hamlet, y ellos, igual que hoy, entrarán y saldrán de escena. Yo me voy, pero... aquí todo seguirá lo mismo...; el telón...; ese telón... ¡Arriba el telón!...»

Leoncio entorna los ojos. Encuentra los de ella. Ella agacha la cabeza para estar más cerca de él. El la sonríe. Ella no puede devolverle la sonrisa. Lo intenta, pero no puede. Además tiene miedo que al arrugar los músculos de la cara se desborde de nuevo las lágrimas. Y ahora cree que no debe llorar.

El sigue pensando a ráfagas:

«Si...; sería feliz en nuestra casa, como en los últimos tiempos... en aquella salita del decorado...; allí, junto al mar...; ¡igual... contigo...»

Le da un acceso e tos. Y con la tos se van su sangre y sus últimas ideas. Frente a él ponen un biombo que él ya no ve. Ella lo presiente. Ya no le importa andar con cuidado. Le aprieta fuerte la cabeza contra su pecho. Leoncio aún piensa, todavía tiene una imagen en su desvanecido cerebro; una vieja estampa que se va borrando:

«Las estatuas... ¡qué tontería!... ¡Las estatuas...; las estatuas!...»

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL ATOMO INFORMARA NUESTRA VIDA

Por G. LOWENTHAL y J. HAUSEN

Gerhard Löwenthal, Josef Hausen

Neue Hoffnung
für die Menschheit

Wir werden durch Atome leben

Mit einem Geleitwort
von Nobel-Preisträger
Prof. Dr. Otto Hahn

Blanvalet

LAS perspectivas que ha ofrecido al mundo la desintegración atómica son verdaderamente extraordinarias y nadie duda ya lo más mínimo que nos encontramos en el umbral de una auténtica nueva edad: Fruto de los estudios sobre estas perspectivas es el libro de esta semana «Wir werden durch Atome leben» en el que sus autores exponen para el profano una visión de lo que será el mundo futuro una vez que sepa aprovechar las ventajas que ha obtenido gracias a los últimos y trascendentales descubrimientos. El hecho de que la obra vaya precedida de un prólogo del profesor Otto Hahn, Premio Nobel y una de las primeras autoridades mundiales en física atómica, demuestra que este libro de esta semana «Wir werden durch Atome leben» está escrito ni mucho menos por indocumentados ni tampoco en él se hacen apreciaciones ligeras.

LOWENTHAL (Gerhard) y HAUSEN (Josef): «Wir werden durch Atome leben». Lothar Blanvalet Verlag, Berlín.

ESTE libro informa sobre uno de los más cautivadores capítulos de la moderna investigación. Surgió como consecuencia del fascinante encuentro de los más capacitados sabios atómicos de setenta y dos países, que se reunieron en Ginebra para discutir la aplicación de la energía atómica y para intercambiar sus conocimientos e invenciones.

¿QUE SIGNIFICA LA EDAD ATOMICA?

Esta reunión científica, la más importante de todos los tiempos ofreció una imponente perspectiva sobre las posibilidades de la utilización de la energía atómica. Supo la Humanidad entonces que no estamos en el comienzo de una nueva época, sino que vivimos ya los primeros días de la edad atómica. Por primera vez se ha llamado a una puerta de cuyo dominio espiritual depende el destino del género humano.

El principal objetivo de este libro es tratar de aclarar al profano el significado de la Edad Atómica. No se trata de una obra científica, sino de un libro que en lenguaje sencillo, aunque sin excesivas simplificaciones, trata de descubrir y presentar las inquietudes y perspectivas de la técnica atómica.

Lo que el mundo espera de la Edad Atómica supera considerablemente el objetivo de un trabajo de investigación científico. La fuerza que de ella procede, no sólo es corriente eléctrica, sino que es también fuerza económica y social. La edad de la energía atómica y sus aspectos económicos e industriales apenas si tiene semejanza con la edad del vapor al igual que tampoco se semejan casi un aparato de reacción con una anticuada avioneta deportiva. Ciertamente la energía atómica ofrece una nueva región para el hombre, cuyas fronteras pueden

ya preverse y cuyo desarrollo es en cierto modo previsible. No hay duda de que en los últimos diez años el telón se ha levantado lo suficiente como para cambiar los temores que suscitaba el átomo en esperanzadoras promesas.

Con la desintegración nuclear el hombre ha saltado hasta el corazón del átomo. En el escudo de la Comisión de energía atómica británica figura la siguiente inscripción: «Maximo e minimis». Del átomo, cuya pequeñez resulta inalcanzable para el profano, ha conseguido el investigador liberar una gigantesca energía la cual puede ser aprovechada prácticamente. Se ha comenzado este aprovechamiento utilizando el calor de la fragmentación para la producción de corriente eléctrica y para la fabricación de isótopos radiactivos. Inconcebibles probabilidades se ofrecen ante nosotros. Particularmente para los pueblos considerados como poco desarrollados, que constituyen aproximadamente la mitad de la población terrestre, la energía atómica tiene una significación importantísima. El nivel de vida de un pueblo está en relación directa con sus cifras de energía, con su consumo de corriente eléctrica. También la duración media de la vida del hombre—en los Estados Unidos setenta años, en el Extremo Oriente treinta y cinco años—está en relación con las cifras de energía. Por ello la energía atómica es para los pueblos superpoblados y hasta ahora poco industrializados, como China y la India, la esperanza de un mejoramiento del nivel existencial.

La utilización de la energía atómica prefiere especialmente a territorios que hasta ahora aparecían en nuestros mapas como desiertos. Aquí la corriente eléctrica puede ser utilizada para sacar el agua de los manantiales o para convertir el agua de los mares en potable. Esto quiere decir que estas regiones desérticas se convertirán en cultivables y que con ello un espléndido futuro se les ofrece.

La civilización del siglo XX descansa materialmente sobre el aprovechamiento de las riquezas del suelo y sus posibilidades están en íntima relación con la duración de estas reservas. Para el profano resulta siempre extraordinario el enterarse de la cantidad de energía que facilitan los materiales atómicos. Así un kilogramo de Uranio puede teóricamente suministrar la misma cantidad de energía que 2,6 millones de kilos de carbón. Dos toneladas de puro uranio puede cubrir a las necesidades de los países industrializados, hasta el punto de atender debidamente al consumo de energía de un año existente en Suiza.

La energía atómica anuncia todo un mundo nuevo. La fuerza en ella contenida revolucionará totalmente nuestra existencia. La visión de una nueva época está ante nosotros, en la cual los aviones y los navíos, movidos por la energía atómica, tendrán nuevas posibilidades para dominar el espacio y el tiempo y en este mundo cada vez más pequeño las fronteras carecerán progresivamente de sentido. La producción gigantesca de corriente eléctrica, el reconocimiento y curación de determinadas enfermedades, tales como el cáncer, con el auxilio de sustancias radiactivas, la desecación de pantanos

y la fertilización de los desiertos, son algunas de las muchas posibilidades que las fuerzas del átomo ofrecen.

EL HORNO ATOMICO

Cuando James Watt, el creador de la máquina de vapor comenzó a preocuparse de la llamada «máquina de fuego», que rápidamente se extendería por toda Inglaterra, era el año 1759. Diez años más tarde recibía la patente de su idea, pero tuvieron que pasar todavía otros trece años para que una máquina de vapor realizase un trabajo práctico en una factoría. Así, pues, desde la primera máquina «Newcomeng» hasta este momento crucial habían pasado ochenta años.

Cuando Otto John hizo público el descubrimiento de la fragmentación atómica era el mes de enero de 1939. Tres años más tarde «encendedor atómico» hizo crisis es decir, comenzó de en cierta manera a suministrar energía. Quizá se deba a los años bélicos, que presidieron los primeros desarrollos de la energía atómica, el ritmo vertiginoso adquirido por estas investigaciones. De todos modos las necesidades militares habrían servido para poco si no hubiesen existido otras bases para este desarrollo. En 1939 existía ya en todas partes del mundo una rama de investigación que constituía toda una oportunidad internacional, en el mejor sentido de la palabra. En Inglaterra, en el Canadá, en los Estados Unidos, en Italia, en Francia, en Alemania, en todas partes donde hubiesen hombres de ciencia, había ya gentes ocupadas de esta nueva rama.

Teniendo en cuenta el dominio desde el punto de vista teórico de los reactores resulta sorprendente cómo hasta ahora el mundo sólo posee un centro productor de energía atómica de gran categoría, es decir, el de Calder Hall, cuyas primeras instalaciones (otoño de 1956) dieron un rendimiento de 92.000 kilowatios lo que le convirtió no sólo en la mayor central atómica de Inglaterra, sino de todo el mundo. El resto de las instalaciones nucleares en su totalidad unos 22.000 kilowatios repartidos producen entre diversos países.

En los Estados Unidos funciona desde 1953 un reactor de agua pesada, que ha servido como instalación de pruebas para el reactor del submarino «Nautilus» y que fué construido por la Westinghouse. Su capacidad es de unos 8.000 kilowatios. Además de esto existen otros dos reactores del Argonne National Laboratory con un rendimiento de 2.600 kilowatios hora. A todo esto hay que agregar dos reactores más pequeños y algún gran reactor para la obtención de isótopos en las factorías, cuyo calor no es aprovechado industrialmente.

La Unión Soviética se esfuerza desde 1954 por producir en sus instalaciones atómicas una producción de 5.000 kilowatios. En Francia, desde el verano de 1956, la casa Marcoule dispone de una instalación de ensayo capaz de producir 5.000 kilowatios.

La moderación de estas cifras, en el umbral de la Edad Atómica, tan reducidas si se las compara, sobre todo, con los grandiosos planes existentes, nos demuestra que todavía ni siquiera hemos franqueado este umbral. Y las perspectivas sobre el aprovechamiento de la energía atómica depende en no pequeña medida de la construcción de reactores, así como de los planes de rendimiento de los mismos en el próximo futuro.

LOS RADIOISOTOPOS EN MEDICINA Y BIOLOGIA

El terreno en el que ya puede apuntarse grandes triunfos la utilización de la energía atómica es en el de la aplicación de los radioisótopos. Estos son ya obtenidos en grandes cantidades en los reactores destinados a tal finalidad. En tanto que la energía atómica va encontrando nuevas aplicaciones en la industria, va aumentando constantemente este subproducto de las fábricas atómicas. Tan importante y útil como puede ser el obtener energía del átomo, es hoy la producción de estos productos subsidiarios. Actualmente constituyen valiosísimos auxiliares de la medicina, la biología, la industria y de la técnica, así como de la agricultura. Gracias a la existencia de simples reactores pueden ser producidos en grandes cantidades y utilizados en multitud de actividades. La fabricación de estos nuevos elementos significa el cumplimiento de un viejo sueño de los

También está a su alcance

Envie muchos cupones y la probabilidad de obtener uno o más Premios será mayor.
Recuerde que son muchos los regalos que pueden corresponderle en cada Sorteo Mensual.

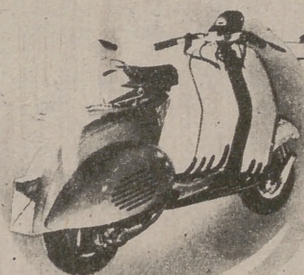
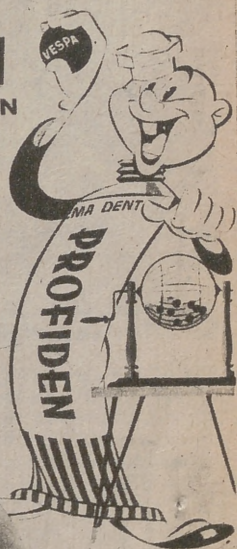
MAS CUPONES MAS FACIL.

6º Concurso PROFIDÉN DE LA CAMPAÑA PROFIDÉN DE HIGIENE DENTAL

Septiembre 1957 - Mayo 1958.

ocho sorteos de regalos (uno mensual)

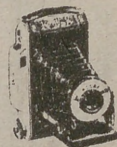
3.350.000 pesetas en premios



80 Motos
VESPA



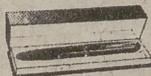
80 Aspiradores
TORNADO



120 Máquinas fotográficas
KODAK



80 Relojes
COPPEL



80 Estilográficas
MONTBLANC



40 Bicicletas **B-H**



280 Muñecas **LILI**



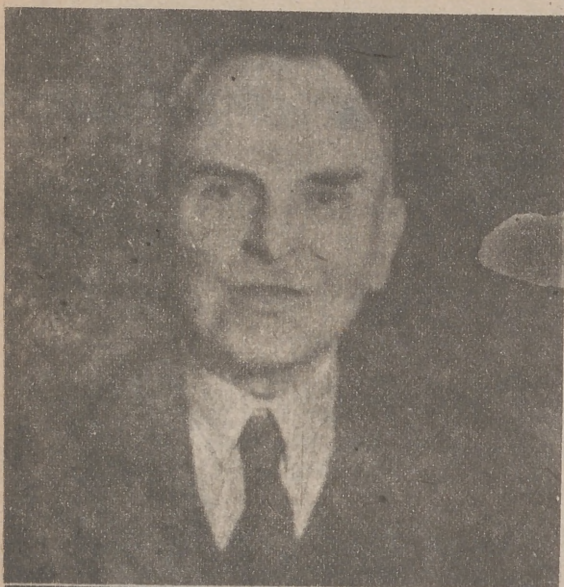
280 Balones
CONDOR



400 Gafas de sol **INDO**

(Y MILES DE EQUIPOS DE HIGIENE DENTAL)

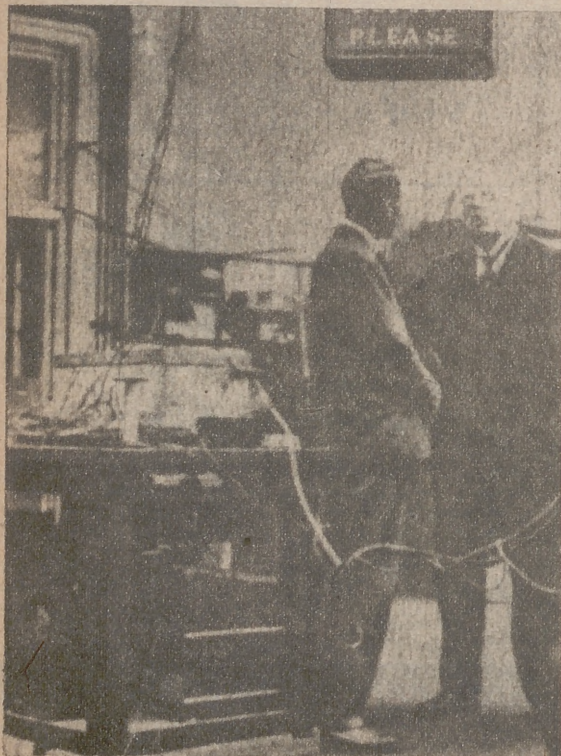
LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A. - INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS - Apartado 7051 - MADRID



El profesor doctor Otto Hahn, Premio N6bel y una de las primeras autoridades mundiales en f6sica at6mica

alquimistas, es decir, la obtenci6n de un elemento capaz de convertirse en otro. Lo que antes era tenido por imposible se ha convertido ahora en algo rutinario para la investigaci6n y la industria at6mica. Muchos cientos de is6topos son ahora fabricados artificialmente y su utilizaci6n experimental y probada.

Como ya es sabido, lo radiois6topos decaen permanentemente sin efectos exteriores, enviando radiaciones, en cuya existencia y cuya acci6n radica su utilizaci6n. No obstante estas circunstancias, conserva sus propiedades qu6micas. Esto significa que un 6tomo radiactivo no se diferencia qu6micamente en nada de su hermano 6tomo normal. Si mezclan 6tomos radiactivos con 6tomos que no lo son, se producen todas las reacciones qu6micas como si los que se mezclasen fuesen 6tomos no



Lord Rutherford (derecha), otro de los grandes sabios at6micos

radioactivos. Su espec6fica radiactividad puede dosificarse cuanto se quiera, hasta el punto de que a ello se les puede controlar en todas las fases del proceso y que se les puede estudiar sin alterarles el curso biol6gico. Por ello cuando son registrados sus rayos resulta f6cil seguir sus actividades. Su paso es mucho m6s f6cil de seguir con sensibles aparatos registradores de rayos que con aparatos qu6micos.

Los radiois6topos pueden ser utilizados de varias maneras. Pueden concentrar sus radiaciones sobre un punto concreto para realizar adecuadamente el tratamiento de determinadas enfermedades, particularmente de ciertas modalidades de c6ncer, as6 como en la agricultura, para la obtenci6n de nuevas variedades de plantas, en la industria y en la medicina como suced6neo de ciertos tratamientos costos6simos de rayos X.

Existe tambi6n otra utilizaci6n de los is6topos radiactivos artificiales y que consiste en que por una exacta selecci6n de los radiois6topos y por una regulaci6n de la cantidad de las escasas radiaciones que contiene, no puede hacer ning6n da6o en cualquier organismo sobre el que se aplique, pero al mismo tiempo puede ser medido y registrado por medio de sensibles instrumentos. Si se utiliza uno de estos radiois6topos, que se llama is6topo indicador, su presencia es detectada por peque6n6simas cantidades de radiaciones. En realidad son aut6nticos «detectives», con cuya ayuda son aclarados muchos procesos biol6gicos y por ellos conocemos las m6s intimas particularidades de lo que ocurre en los organismos vivientes. Como en donde quiera que se encuentren producen siempre las mismas reacciones, pueden ser descubiertos en cualquier momento. Con su auxilio se puede averiguar la ruta de los elementos qu6micos dentro del cuerpo humano. Se hace uso de ellos en la investigaci6n biol6gica, en la fundamentaci6n de las reacciones qu6micas, en la «iluminaci6n» de los procesos mec6nicos de la industria. En resumen: todas las modalidades y fases de los procesos qu6micos, fisiol6gicos, biol6gicos, industriales y t6cnicos, as6 como agr6colas, pueden ser investigados gracias a ellos. La radiaci6n, que sale de un is6topo radiactivo, es algo as6 como una etiqueta, que permite seguir el curso de su camino.

Esta nueva t6cnica ha hecho posible observar la totalidad de una serie de complicados procesos, que hasta ahora permanec6an ocultos ante los ojos del hombre por insuficiencia de medios para descubrirlos. Se puede decir que la ciencia posee un nuevo ojo con el radiois6topo y quiz6 el m6s caracter6stico de todos ellos. En el futuro ser6 tan corriente y tan habitual su uso como es hoy el del microscopio ya que se puede decir que este instrumento resulta harto insuficiente si se compara con las posibilidades del radiois6topo, sobre todo en la capacidad de 6ste para revelarnos la estructura de la materia viviente. El microscopio nos revela la forma exterior, pero no la funci6n. El is6topo radiactivo nos permite una cautivadora mirada sobre los procesos y reacciones internos de la c6lula viviente, nos posibilita desgarrar el velo que oculta los m6s profundos misterios del curso de la vida en los cuerpos y adem6s nos ense6a a comprenderlos. Muchas reacciones qu6micas, cuya totalidad representan el proceso de la vida, y que hasta ahora estaban mucho m6s all6 del alcance de la investigaci6n cient6fica, pueden hoy ser observadas y comprendidas.

Las polifac6ticas posibilidades de utilizaci6n de los is6topos radiactivos se extienden, como ya hemos dicho, desde la investigaci6n y el tratamiento de enfermedades hasta el empleo de mejores m6todos de trabajo industrial, la elevaci6n del rendimiento agr6cola, pasando por un completo y nuevo entendimiento de los procesos en los cuerpos de los hombres, animales y plantas, y a la aplicaci6n de radiaciones mort6feras sobre las bacterias.

Gracias a las peque6nas cantidades que son necesarias y las m6ltiples formas en las que pueden ser aplicadas estas sustancias radiactivas son f6cilmen-



Utilización de un isótopo radiactivo para experimentaciones relacionadas con la circulación de la sangre

te utilizables tanto en los organismos vivos como en la industria. En el tratamiento del cáncer, por lo menos en ciertas variedades del mismo, los isótopos radiactivos son preferidos a los tratamientos de rádium o de rayos X. Su gran ventaja consiste principalmente en su considerable baratura y en la fácil de su aplicación.

En medicina tienen una importancia considerable porque son utilizados en muchos casos concentrando sus radiaciones sobre una parte determinada de tejidos, ya que ellos tienen la ventaja sobre los restantes elementos radiactivos de sólo obrar en la zona sobre los que se les aplique, no ejerciendo el más mínimo efecto sobre las zonas colindantes. Para la utilización médica y biológica los isótopos radiactivos artificiales ofrecen la gran ventaja de que se pueden utilizar con los elementos más puros, es decir, con átomos de los elementos, que constituyen las materias básicas de los cuerpos animales o humanos, por lo cual no se ocasiona ninguna reacción subsidiaria química como consecuencia de la presencia de sustancias extrañas.

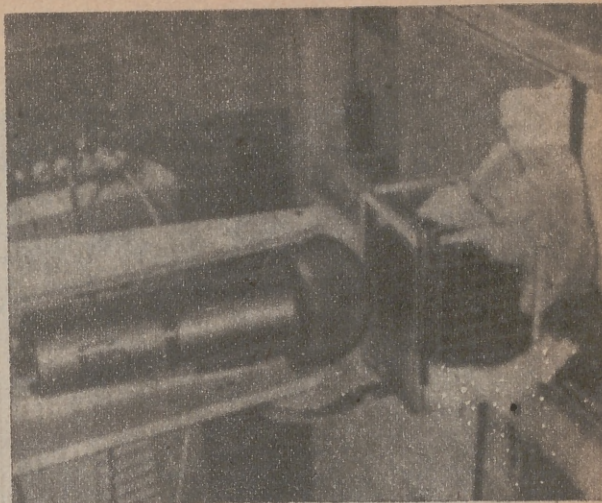
LA EXISTENCIA DE LOS ISOTOPOS

Los radioisótopos envían sus radiaciones sobre la Naturaleza durante un determinado tiempo, pasado el cual pierden su radiactividad. Esto transcurre en algunos elementos durante unos segundos y en otros durante minutos, días y hasta muchas años. Tanto los isótopos de larga vida como los de corta son de enorme utilidad. Los últimos pueden ser utilizados en dosis bien calculadas sobre los pacientes sin peligro alguno, pues su radiactividad desaparece en el curso de pocos días. No pueden ocasionar daño alguno, aunque su material permanezca en el cuerpo humano, ya que se han hecho inactivos. Con su ayuda han podido por primera vez los investigadores tener posibilidades prácticas de experimentar problemas fundamentales hasta ahora desconocidos sobre el cambio de las sustancias, el crecimiento, la alimentación en sus relaciones con el cuerpo humano.

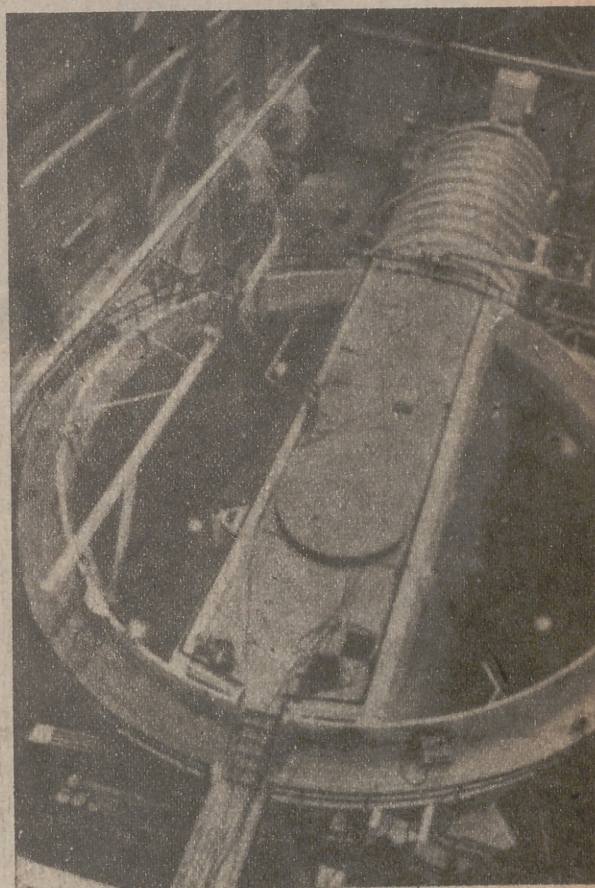
Con la ayuda de los isótopos «detectives» puede hoy el médico, por ejemplo, observar la circulación de la sangre en las piernas, brazos y manos, controlar la función de las glándulas, probar el rendimiento del corazón o averiguar la existencia de un tumor en el cerebro.

Otros sabios han utilizado los radioisótopos para llegar a un mejor entendimiento del efecto curativo de los nuevos antibióticos. Así el especialista Schwefel experimentó los citados radioisótopos para seguir el camino de la penicilina en el cuerpo humano, así como para comprobar la manera de reaccionar del mismo ante el antibiótico.

Independientemente de estas posibilidades, hoy es posible tratar muchas enfermedades con la aplicación de isótopos radiactivos. Así hemos obtenido nuevos conocimientos gracias a los mismos en la diabetes, en la anemia, en las enfermedades del corazón, en ciertas dolencias renales. El sodio radiactivo es utilizado para estudiar la presión arte-



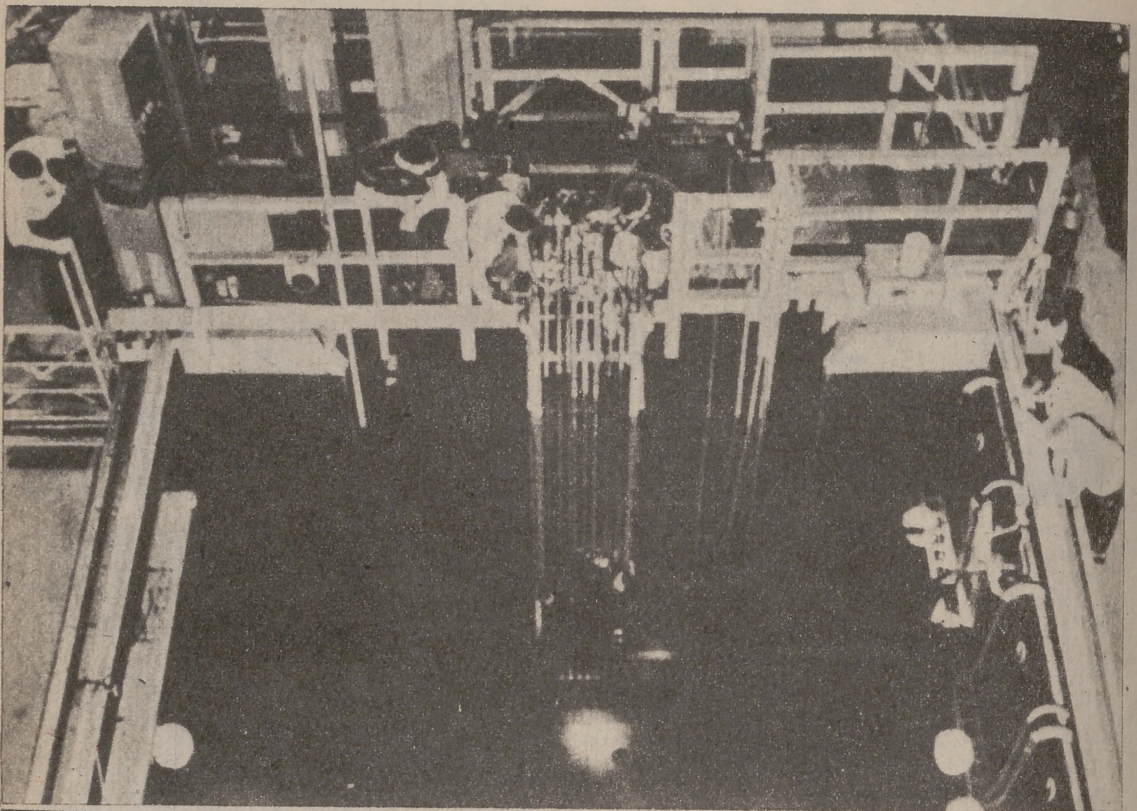
Un tumor cerebral localizado mediante la técnica de los isótopos es puesto en tratamiento atómico



Motor atómico para el submarino «Nautilus»



La moderna locomotora atómica que se experimenta en Norteamérica



Detalle de la complicada instalación de un reactor atómico

rial, el calcio radiactivo es un nuevo instrumento para la investigación de la artritis y el carbono radiactivo ha proporcionado datos definitivos sobre el envejecimiento de las arterias.

Los isótopos de larga vida son extraordinariamente adecuados para los fines a los que se les dedica y muy capaces de reemplazar al rádium o a los rayos X, sobre todo en el tratamiento de profundos tumores cancerosos. Una fuerte dosis de rayos puede, como ya sabemos, matar las células, pero una más débil, aunque no mortal, puede ocasionar fuertes daños. Y precisamente aquí podemos ver la gran utilidad de un tratamiento que permite concentrar las radiaciones sobre una zona determinada sin los peligros de los procesos exteriores.

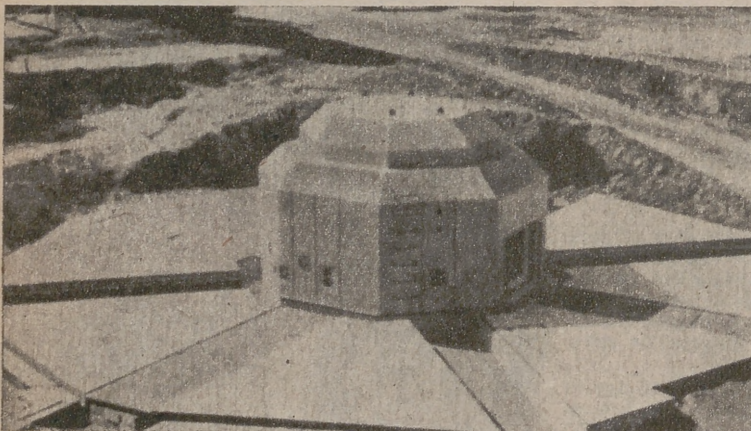
Mucho tenemos que agradecer a los «isótopos indicadores» en los progresos de la ciencia del cuerpo humano. Con su ayuda hemos averiguado cuáles son sus básicos componentes, cómo se forman sus células y qué reacciones se operan en los organismos vivientes. Antes de que se utilizasen los radio-

isótopos para «localizar» a determinadas moléculas y que nos permitiesen echar una ojeada sobre sus aventuras biológicas, para observar la manera de comportarse estas moléculas nuestros conocimientos sobre los componentes del cuerpo tenían que limitarse a realizar investigaciones sobre preparados, extraídos de los órganos, organismos o tejidos. Hoy podemos no solamente distinguir su viaje por el cuerpo, sino que hasta podemos «ver» el itinerario del átomo de una parte a otra.

Este nuevo conocimiento sobre la conducta de los átomos y las moléculas de nuestro cuerpo ha llevado a un sensible mejoramiento de nuestras referencias sobre los procesos normales y anómalos de nuestra fisiología. Hoy pueden los médicos, fisiólogos, bioquímicos y biofísicos investigar en un trabajo común toda una serie de problemas que hasta ahora resultaban incomprensibles.

Así, por ejemplo, se puede determinar cuantitativamente cada una de las partes que componen el cuerpo humano y estudiar sus formas de comportarse y de este modo sacar determinadas conclusiones sobre ciertas funciones y sus perturbaciones. Se puede también tener una representación adecuada del «estatus dinámico» de la composición corpórea. A través de experimentos con los radioisótopos se ha investigado cómo ciertos alimentos, tales como los hidratos de carbono, la albúmina y las grasas, se encuentran sometidos a un proceso de continua alteración.

Ante todos estos nuevos descubrimientos la medicina y la biología descubren ante ellas enormes posibilidades. Por otra parte, dependiente de ellos, y sólo como cuestión de tiempo, se presenta el completar el ciclo de la fotosíntesis, tal y como lo hacen naturalmente las plantas que con ayuda de fermentos determinados se podrá llegar a realizar en los laboratorios.



Vista exterior del reactor de Carolina del Norte

40 AÑOS DEL EJERCITO ROJO



Una fuerza militar que las "purgas" mantienen en tensión



El Ejército soviético ha cumplido cuarenta años

**LOS "POLITRUKS",
OJOS Y OIDOS
DEL PARTIDO**

NO hace apenas más que unos pocos días que en el escenario siempre impresionante y frío de la Gran Plaza Roja, de Moscú, se celebró el XL aniversario de la constitución del Ejército soviético. Un acto que, como todos los que allí se suceden con ritmo sostenido, estuvo lleno de aparato. Naturalmente, intervino Krustchev, esta vez conciso, si se compara con su anterior intervención en el anterior acto público celebrado en aquel mismo sitio con ocasión del aniversario de

la Revolución, y que le sirvió a la maravilla para despacharse a su gusto leyendo un discurso que comprendió exactamente 198 cuartillas mecanografiadas! Esta vez Krustchev fué, desde luego, como decimos, algo más breve. Habló asimismo Malinovsky y todo terminó, en fin, en el desfile de rigor.

¡Cuarenta años de Ejército rojo! Tal es el nombre de este drama sangriento que, efectivamente, comenzó el 23 de febrero de 1918 al constituirse y organizarse

aqué. He aquí el recuerdo obli-
gado del momento.

A principios de siglo las cosas
no marchaban bien en Rusia. Go-
bernada el que había de ser el
último de sus Zares: Nicolás II,
postrer figura en consecuencia
también de la imperial Casa de
los Romanov. Se complicaban
los problemas políticos y sociales
internos. Se multiplicaban inclu-
so los conflictos. Las cosas no
iban en modo alguno mejor en el
exterior. El coloso eslavo había
sido humillado por el pígameo
amarillo en el Extremo Oriente.
Las tropas de Kuropatkin habían
sido derrotadas decididamente en
Mukden y Liao Yang. Las Escuadras
de Puerto Arturo y del almirante
Royestvenski, hundidas en aguas
del mar del Japón. En enero de
1905 surge el «Domingo Rojo»,
jornada inicial realmente
de una revolución ya en marcha.
Lenin trabaja tenazmente contra
el régimen zarista desde el exterior.
Trotsky, que es un agitador
consumado, se le une. La primera
guerra mundial, que Nicolás II
no sabe eludir, significaría el
final de aquel proceso. Los desastres
militares sufridos en el
frente austroalemán crean el clima
propicio del fatal desenlace.
Fracasan las «Dumas». Se descom-
pone la Corte, en donde todo
es intriga y desdicha.

LO QUE LLEGO TARDE

El liberalismo de Kerensky surge
como motivo ocasional —a lo
Portela o a lo Alcalá Zamora—
para pasar suavemente el Rubicón.
¡Lo demás vendría luego! Y
llegó, como siempre, puntualmente,
arrolladoramente, trágicamente.
La torpeza de los ocasionales
aliados de Rusia, Francia e In-
glaterra, aceleraron las cosas, alu-
cinadas con la democratización
de un régimen multiseccular de au-
tocracia oriental. ¡Abdicación del
Zar! ¡Brest-Litovsk! ¡Instauración
de la revolución roja! ¡El
caos! Es entonces cuando los oc-
cidentales comprenden Y se dispo-
nen precipitadamente a apagar
el propio fuego que han encendi-
do. Los ingleses mandan un Cuerpo
expedicionario a Arkángel contra
los revolucionarios. Francia presta
su apoyo al general ruso
Denikin, que se bate en Crimea.
El almirante Koltchak opera en
Siberia. Los estonianos mismos,
apoyados por los occidentales, es-
tán a punto de liberar Petrogrado.
Un general francés salva, a
última hora, a Varsovia. Todo en
vano... Ya es tarde y no es posible
la salvación en esta «fuenteovejuna»
general. La Revolución Roja surge
teñida de este propio y trágico
color. Sin contar las víctimas
de estas campañas, la lucha de la
III Internacional para imponerse,
en Rusia, costó la vida a 200.000
obreros, 300.000 intelectuales
y 800.000 campesinos. No hay
que decir que en la tremenda li-
quidación fué incluida, integra-
mente, la nobleza y el clero, y en
casi su totalidad, la propia oficial-
dad del antiguo Ejército zarista.
El hambre, terrible de 1921 hizo
aún mucho más cruento este trágico
experimento. La victoria de
Lenin y de Trotsky vino flotando
así sobre oleadas de sangre.

Años de horror para Rusia; de
un horror, ciertamente, en el que
aun no ha habido tregua. Tras la
fundación del Ejército rojo y la

paź con Alemania, el 6 de marzo
de 1918, en el VII Congreso del
partido, decide éste llamarse «Comu-
nista Bolchevique de Rusia»;
en agosto comienza la guerra de
la intervención extranjera apun-
tada; en marzo de 1919 se funda
la «Komintern», la III Internacio-
nal Comunista; los rojos ven-
cen a Koltchak; en enero de 1920
los occidentales levantan el blo-
queo de Rusia; en noviembre es
aplastado Wrángel, y en marzo de
1921 surge la revuelta de Cron-
stadt. ¡La primera revuelta que pa-
decerá y que ahogará en sangre
el nuevo régimen! En 1923 es la
lucha interna —otro signo carac-
terístico de éste—, a la vez contra
Trotsky y Bujarin. En enero de
1924 muere Lenin. Entronización
de Stalin. ¡La Revolución en ha-
brado decididamente en su órbita!

En este agitado, trágico y san-
griento intermedio, el Ejército
rojo se constituye. Se crea pronto,
porque la situación interior y
exterior lo exigen así. La empresa
no es fácil. La revolución sirve
mucho mejor, en esto como en
todo, para deshacer que para ha-
cer. Se comprende perfectamente,
sobre todo, que un organismo
tal como el Ejército, fundado y
mantenido según principios riguro-
sos y jerárquicos tradicionales,
sea poco apto para surgir y for-
talecerse dentro de los procesos
revolucionarios. Pero las exigen-
cias lo requerían así.

QUE SEA FUERTE Y DOCIL

El gran dilema del Ejército rojo
era que, según sus organizadores,
debía de ser fuerte y al mismo
tiempo dócil. Era una necesidad y
suscitaba celos. ¿Cómo resolver
esta intrínseca contradicción en
su misma esencia? Los dirigentes
marxistas pensaron en crear un
Ejército en seguida capaz, eficaz,
pero al mismo tiempo sumiso.
Aceptaron, con Trotsky, la coope-
ración incluso de algunos oficia-
les del viejo Ejército Imperial, de
los pocos que quedaban, pero era
menester intervenir el Ejército a
fondo, para asegurarse de su ino-
cuidad interna y de su incondi-
cional disposición ante el Krem-
lin. En Moscú, antes, entonces,
como luego, ¡y como ahora!, el
espectro del «bonapartismo» ponía
hielo en las venas de los agita-
dores más ardientes. Para coordi-
nar todas estas exigencias, tan
contradictorias, se tejió todo un
programa, rigurosamente desarro-
llado y desenvuelto desde enton-
ces. Hubo un tiempo en que, para
ser soldado, se exigía la plena
identificación con el partido co-
munista. Sólo los elegidos por
este podían, en efecto, ingresar
en las filas de aquél. Esto, sin du-
da, daba seguridades al régimen;
pero, en cambio, proporcionaba
tan débiles contingentes que la
eficacia militar del Ejército era
muy limitada. Luego, al fin, se
implantó el servicio militar obli-
gatorio y Rusia pudo así nutrir
sus unidades ampliamente. Tal fué
el alcance de la ley de 1 de septi-
embre de 1939. Es sabido que la
característica histórica del Ejér-
cito ruso fué siempre la misma:
servir de «rufo» —«rufo» se decía
en la primera gran guerra— en
el campo de batalla. Sin duda, la
eficiencia del Ejército rojo es hoy
cuantiosa. Pero con todo ese se-

llo peculiar ruso no se ha perdi-
do. Al menos no se había perdido
en los días trágicos y sangrientos
de la segunda guerra mundial.

Para aceptar esta incorporación
en masa de soldados ajena al par-
tido—y, por tanto, sospechosa—,
sobre todo, los contingentes de
cuadros de mando que sobrevi-
van del viejo Ejército Imperial
—mucho más sospechosos—, el
comunismo imperante ideó cosas
curiosas: por ejemplo, los «maris-
cales por méritos políticos», las
«purgas» depuradoras y la «pro-
paganda sin tasa» en las filas
marciales.

«Mariscales por méritos políti-
cos», no profesionales, ha habido
y hay muchos. Bulganin, por
ejemplo, jamás fué soldado. Ascen-
dió por «méritos de banquero y
servicios prestados al frente del
Banco del Estado. Stalin mismo
pasó de seminarista a forajido en
Tiflis. Se instituyó el mismo en
general en jefe durante la última
gran guerra en Rusia, y de sus
éxitos dicen bien las terribles dia-
trivas con que fustigara su re-
cuerdo el propio Krustchev con
aplauso de todos los magnats del
comunismo soviético. Este último
personaje, el nuevo zar rojo, tam-
poco fué jamás hombre de armas.
Durante la última gran guerra
hizo de propagandista, de narra-
dor de cuentos rojos y de sopión
de cosas ajenas. Fué, en resumen,
un «politruk» más, un «comisario
político», que es como allá llaman
a los que se ocupan en semejan-
tes ministerios. Ello no obsta para
que Krustchev se presentara
en la tribuna el 23 del próximo
pasado febrero con ocasión de la
festividad y aniversario que glo-
samos, vestido nada menos que
de general y cruzado de condecora-
ciones de pecho a espalda en un
alarde de genialidad que podría
sorprender en otras lati-
tudes.

CAE EL DIRECTOR DE LA «PURGA»

En cuanto a las «depuraciones»
y «purgas» en los cuarteles, sin
duda hay para contar lo suyo en
la historia bosquejada del Ejér-
cito rojo. Poco antes de la última
gran guerra, para no remontar-
nos más lejos, el Politburó dió ór-
denes tajantes a este respecto a
Iénov. Había que «limpiar» el
Ejército por arriba. Acababa de
implantarse el servicio militar
obligatorio y había que prevenir-
se de imaginarios «bonapartistas».
Las «purgas» en Rusia tienen
siempre una justificación inme-
diata y solamente a medias oculta:
consolidan a los «mandamás»
de turno durante cierto tiempo.
¡El régimen pide siempre sangre!
¡Es insaciable, en efecto, el Mo-
loch de la Revolución!

En aquella ocasión, Iénov pre-
sentó presuroso a la Comisión mi-
litar presidida por Vorochilov
—otro militar ocasional ascendido
a mariscal a la muerte de Frun-
ze, un técnico de verdad asesina-
do en la mesa de operaciones—,
los resultados de sus maquinacio-
nes criminales y tenebrosas; la
lista, en fin, de 6.000 jefes del
Ejército, justamente la mitad de
los existentes a la sazón, y del
10 por 100 de los oficiales del es-
calafón. (En total eran éstos
63.000.) Naturalmente, el tiro en
la nuca se impuso. Las «chekas»
tuvieron al efecto abundante aun-

que fácil tarea, porque para ellas nada resulta a esos efectos complicado. Fué fusilado el mariscal Tujachvsky, que pasaba por ser el innovador del Ejército rojo. La sentencia la firmó su subordinado, el también mariscal Iégorov. Naturalmente, éste fué también fusilado a su vez. Todo es cuestión de tiempo en estos trágicos meses en la U. R. S. S. Y lo mismo ocurriría con el tercer sustituto, el general Iván Fiecko. Cierto que fueron fusilados también todos los capitanes generales—generales de distrito—, así como sus jefes de Estado Mayor, un gran número de generales de Cuerpo de Ejército, de División y de Brigada, altos mandos de la Aviación, determinados almirantes, directores de la política militar, el ministro adjunto de Defensa, incluso Gamarnik, hasta un redactor de la revista profesional «Estrella roja»; 1.500 jefes y oficiales, siendo desterrados otros 4.000. En el colmo de aquella brutal orgía sangrienta cayó el propio Iénov, el director y ejecutor de tanto crimen. Algunas de las víctimas desterradas en aquella persecución implacable y feroz no pudieron ser rehabilitadas hasta después de la última gran guerra, en cuya ocasión—en esas alternativas tan radicales y frecuentemente peligrosas tan del régimen ruso—fueron proclamados nada menos que héroes de la Unión Soviética. Tal fué el caso del Rokosovsky, entre otros—el actual peón de confianza del régimen—, y también el de Dovator, Petrov, Maslennikov, Tolbujin, etcétera.

En cuanto a la propaganda en las filas del Ejército rojo, una completa información sobre el tema desbordaría en su amplitud los ámbitos frecuentes de los discursos rusos. ¡Librenos Dios de aventurarnos por tales derroteros! Basta a nuestro efecto, por añadidura, con algunas someras referencias. Hay «cursos premilitares» en las escuelas primarias—alumnos de doce a catorce años—y en los Liceos. ¡Ah, el militarismo feroz del Occidente...! La educación premilitar está a cargo del «Vsebuch»—«Instrucción para todos»—, que tiene propiamente mucho más alcance político que bélico. Al llegar al cuartel, los reclutas y los familiares incluso que tradicionalmente les acompañan, reciben pacientemente, sin embargo, el bautismo de la oratoria marcial. Discursos, consejos, juramentos. Los comisarios o «politruks» son los encargados de lo demás. Su actividad es idéntica en el cuadro de la simple sección o compañía, que en las unidades de mayor empeño, incluso regimientos y brigadas. Los comisarios llevan las relaciones de su personal con especial cuidado y especificando, en cada caso, la condición del epigrafiado, si es miembro del partido, candidato, aspirante o sencillamente indiferente. ¡Mal asunto este último! Si hay guerra nutrirán sin remedio las unidades llamadas de golpe de mano o de castigo, encargadas de realizar todo género de aventuras.

LA LEGION DE «POLITRUKS»

Conocemos bien estos métodos



Un destacamento de mujeres del Ejército rojo

de los tiempos de nuestra estancia en Rusia. Allí cierto día encontramos muerto frente a nuestras trincheras un «politruk» cuya documentación examinamos seguidamente a nuestro antojo... ¡No obstante esto, algunos meses antes el Gobierno de Moscú había informado formalmente al mundo que habían desaparecido los comisarios políticos en las filas del Ejército popular ruso!

Esos «politruks», que son por añadidura espías y «correvediles» de los alrededores del partido, son los encargados de la instrucción marxistaleninista. Antaño se leía y se comentaba hasta aprenderlo de memoria, el llamado «Libro de Stalin». Ahora, sin dudarlo, se hará algo semejante. Los mandos—y cuanto más arriba, no hay que decirlo, más—son vigilados e instruidos al efecto. Ahora Manilovsky acaba de declarar que el 85 por 100 de estos cuadros del mando son miembros del partido. Pero eso no importa. La instrucción es machacona y continua sobre temas siempre idénticos: historia amañada de Rusia, historia exaltada del partido, lecciones incessantes sobre el marxismoleninismo, sobre lo que el país debe al régimen, etc. La Academia de Lenin es la encargada de la instrucción militar en estos menesteres. Los mandos tienen especial atención por parte del Gobierno. La tropa goza de franquicia postal. Los cuadros constituyen una «clase de excepción» en un «país teóricamente sin clases». Más alimentos, mejores viviendas, más vales para adquirir artículos en los almacenes del Estado. Los generales de categoría disponen de viviendas escogidas, con frecuencia hotelitos, o chalets, o pisos hasta cierto punto lujosos. Constituyen en realidad una clase de privilegio, mimada y halagada... mientras no surga una nueva «purga». ¡Aquí está verdaderamente el riesgo! Un riesgo tan grave como general, porque nadie escapa a la larga.

Si alguna duda queda de ello tenemos aún bien fresco el ejemplo de Zhúkov. Vale la pena del recuerdo. Cuando los alemanes irrumpieron arrolladoramente en Rusia en el verano de 1941, el Ejército rojo se resquebrajó. ¿Has-

ta qué punto contribuyó a ello la feroz «purga» antes citada que le había privado de sus mejores cuadros tres años antes? He aquí lo que se ha preguntado muchas veces. En Rusia incluso. La verdad fué que ante aquel alud que parecía imparable, hubo casos de pánico tremendos, como el que provocó el suicidio del general Pavlov al ver huir desordenadamente a sus soldados el 28 de junio de aquel año de prueba para Rusia. Zhúkov aguantó bien como pudo la prueba entre Moscú y Leningrado. La batalla de la capital soviética se ganó esta vez gracias a la cooperación de dicho mariscal con Timochenko. El mal tiempo y los occidentales hicieron juego lo demás. Zhúkov se hizo ya entonces popular. Justamente por aquella contradicción antes apuntada, lo que no gustaba en modo alguno al régimen.

Stalin lo dijo, no quería «confiar a un nuevo Dumouriez el honor de arrojar al enemigo fuera de las fronteras del país». Y, en consecuencia, Stalin se hizo adjudicar el mando directo de los Ejércitos a través de un acuerdo del Politburó. ¡Había que salvar los principios, aunque se hundiera esta vez Rusia! Y a decir verdad que le faltó poco. Si no ocurrió ello así, los rusos deben de agradecerse a sus amigos ocasionales del momento, hoy sus irreconciliables enemigos: los occidentales. En cuanto a éstos..., ellos verán ahora si el resultado mereció el sacrificio. Es cosa de pensarlo. ¡Que siempre resulta caro aliarse con el demonio, mister Churchhill!

Stalin, en fin, deshizo la cooperación e integración de un Ejército en compañía para evitar el riesgo político del prestigio de un general. Sus frases fueron exactamente éstas: «No es posible favorecer a los «bonapartistas» y a los aficionados a los golpes de Estado. Nunca habrá entre nosotros ningún nuevo Ruskyn». (Rusky, recordamos, fué el general del frente occidental de Rusia en 1917 que obligó a abdicar al Zar.)

COMO SE ELIMINA A UN MARISCAL

Posteriormente, Zhúkov desem-

peñó nuevos mandos y tuvo en su actuación fortuna. Justamente lo que disgustaba en el Kremlin, porque el prestigio popular de aquél crecía. Un día el propio Zhúkov, andando el tiempo, tuvo ya en Berlín mando supremo. Stalin le relevó. Tal decisión extrema la motivó en la «falta de confianza moral». Fué enviado el mariscal, en consecuencia, a una deportación de guante blanco a Odesa. Zhúkov, indudablemente, no agradaba en el Kremlin. Se había tejido una historia desleal en torno suyo. Se le decía cómplice con aquel otro general Vlasov, pasado luego a los alemanes en los planes urdidos para derribar el régimen comunista en los momentos más difíciles de la guerra para Rusia.

Vorochilov mismo no ocultaba su animadversión sobre aquél, que «tanta predilección sentía por las películas de «gángsters» americanos». Entre los enemigos del mariscal estaba incluso Vasilievsky, que luego sería su espía, al frente del Ministerio de Defensa. Un día, ocupando nada menos que este cargo, caído Stalin, y a donde le llevara precisamente Krustchev para granjearse la simpatía del Ejército, Zhúkov fué eliminado. Se recordará haber sido despedido, con bombo y platillo al marchar a Belgrado. Al regresar, Zhúkov no sólo no era ya ministro, sino que estaba acusado y hubo prudentemente de retractarse de cuanto sus enemigos, capitaneados por el propio Krustchev le acusaran. ¡El proceso, en fin, habitual de la U. R. S. S.: el país en el que los Tribunales de

Justicia se llaman «chekas»! Al cabo de todas estas componendas y salvando al fin la vida, Zhúkov fué alejado a los arrabales más remotos de la política y de la geografía soviética. El primero de los mariscales del Ejército rojo, el más popular entre sus soldados, fué eliminado así. Zhúkov, ciertamente, no interesaba nada en el seno de la dirección política y militar de la Unión Soviética. Se le temía. Y se le eliminó, en consecuencia.

Ahora se cierra el círculo concretamente de este aleccionador espectáculo. Mientras que el mariscal permanece en el olvido y en el destierro, surge en la tribuna, recibiendo los inciensos del dócil Malinovsky, el propio Krustchev, inopinadamente vestido de general, profusamente condecorado, «mariscal por méritos de paz (!) y del partido», pero «mandamás», no se olvide, de todas las Rusias. La moraleja—si vale, que no vale en este caso esta palabra—es clara. El régimen soviético permanece fiel a su política de siempre, recela del Ejército! Temen al «bonapartismo». Le alarma el que destaque un general. No quieren un mariscal de prestigio militar. Prefieren generales de opereta y de guardarropía, que se muestren dóciles al Kremlin. El mayor peligro para éste no está tanto en el exterior como en el riesgo de un «bonapartismo», posible o no, en el interior. Tal es la gran lección del Ejército rojo, en lo que tiene éste, como todos, de esencial: la moral interna. Lo otro, la material, sin dejar de ser importante en modo alguno, es lo



accidental y lo secundario siempre. Que «el corazón humano», hoy como ayer y como mañana, es, fué y será siempre, la «primera de las máquinas de guerra».

UNA MASA EN ARMAS

El Ejército rojo actualmente es desde luego el más numeroso del mundo. Puede encuadrar una masa humana que ningún país de la tierra, salvo China, podría sobrepasar, bien que esta última nación no podría equipar en modo alguno semejante contingente. Porque la U. R. S. S. es capaz de movilizar nada menos que



Un comisario político da una conferencia a un círculo de soldados rojos

treinta millones de hombres». Sobre las armas tenía después de la guerra cuatro. Últimamente asegura que ha ido sucesivamente licenciando reemplazos y no tiene sino dos escasos. Pero nadie podría garantizarnos de verdad tal cosa. En todo caso, de momento en los Ejércitos—como en los tiempos de la Historia militar que coinciden con cambios radicales de armamentos y de organización—la eficacia armada no está tanto en el número como en su equipo. Los cohetes, las armas modernas en general requieren menos hombres en el combate y más en la producción a retaguardia.

Las autoridades responsables de la O. T. A. N. han cifrado el Ejército rojo en unas 175 divisiones, de ellas 65 blindadas y mecanizadas, y un cierto número apreciable de aerotransportadas y motorizadas. Sin duda, el Ejército ruso busca la movilidad, sobre todo. Pero sin olvido de la potencia de fuego, por lo que incluso son en él muy numerosas las grandes unidades de Artillería. Gran parte del material de la guerra ha sido reemplazado. El armamento es, por tanto, totalmente nuevo en el Ejército ruso. Así, al menos, lo proclama una revista americana generalmente bien informada: «Army Information Digest». El actual carro «T-54» es muy superior a su precedente «T-34», y se dispone de aquél en gran cantidad. La artillería emplea ahora nuevas municiones y nuevas piezas. El obús de 203 y el mortero de 240 pueden emplear proyectiles atómicos. Los cohetes de campaña se montan en «trucks» muy móviles. Las modernas piezas antiaéreas de 122 disponen de un equipo de radar.

De momento las divisiones soviéticas están prácticamente en pie de guerra, ya que cuentan con el 80 por 100 de sus efectivos. En Rusia el servicio militar es muy largo. La permanencia en filas dura dos años para el Ejército y hasta cuatro y cinco en la Marina y la Aviación. La movilización eterna «talón de Aquiles» del Ejército ruso, es capaz hoy de nutrir los efectivos de 400 divisiones en el plazo de un mes escaso. El armamento para tan colosal Ejército saldría de los parques que conservan el de la última guerra.

En cuanto a los Ejércitos de mar y aire, basta, en líneas generales, para comprender su potencia, con indicar que el último dispone de unos 20.000 aviones y que el primero cuenta con una importante Flota que integran cruceros modernísimos de la clase del «Sverdlov», destructores del tipo del «Skoryy» y, en fin, lo más importante, de una gran escuadra submarina que se asegura suma alrededor de medio millar de unidades.

SATELITES EN EL AIRE

Rusia posee armas atómicas y de hidrógeno y, desde luego, «misiles» también. Es a este respecto muy probable que sus cohetes de medio alcance no sobrepasen, en modo alguno, el de los similares americanos, ni sean fruto de una técnica y producción tan depurada. En cuanto a los cohetes de largo alcance o intercontinentales, lo más seguro es que la Unión Soviética esté distante de los Estados Unidos, diga lo que quiera la propaganda consciente e inconsciente—¡que de todo hay!—al efecto.

Algo hay muy concretamente, que puede, sin embargo, afirmarse aquí. Ello es el dudoso valor militar de los satélites. El Estado Mayor rojo pensaba disponer a su antojo de los Ejércitos de estos países en virtud del Pacto de Varsovia. En tal caso estas tropas habrían podido servir de «punta» o vanguardia de las rusas camino adelante por Europa occidental y central. No era ciertamente baladí este apoyo. En el papel suman nada menos que 80 divisiones, 3.000 acoratos y un cierto número de unidades navales. Un sumando apreciable, sin duda, situado a pie de obra, lo que le daba mayor valor, pero un sumando sometido a revisión muy estrecha por la crítica militar. Después de los últimos acontecimientos de Polonia, Alemania Oriental y Hungría. Al revés estos Ejércitos, por muy encuadrados y vigilados que estén, se nos hace motivo mucho más de preocupación que de otra cosa por parte de Rusia.

Volvamos en fin, al Ejército rojo tras de sus cuarenta años de existencia agitada e inquieta. Un Ejército «suí género» por las condiciones políticas que le rodean. Por el ambiente de atención y re-

celo que simultáneamente experimenta. Por la inseguridad que siente. Un Ejército, es verdad, que dispone de «material humano» inagotable. Y de «material de guerra» abundante también. Porque en Rusia no hay más economía que una: la «economía de guerra». La industria de los cañones, de los carros, de las armas atómicas. De la que sólo es complemento, en la medida que resulte, la de consumo. Justamente al revés de lo que pasa en el resto del mundo. No debe de olvidarse—y ello se olvida con habitual frecuencia—que al margen del Ejército tradicional, el llamado a batirse, ha creado el régimen soviético otros dos: el llamado del ministerio del Interior, en el que la duración del servicio es al menos de dos años, que cuenta con modernísima aviación y poderosos carros; que vigila al Ejército propiamente dicho y que es una tropa de selección organizada en divisiones; y las tropas denominadas de Policía de fronteras, cuya excepción singular, en las que el servicio dura al menos tres años, encargados de hacer realidad la impermeabilidad del «telón de acero». Dos Ejércitos especiales, organizados frente al pueblo y al propio Ejército rojo. ¡Hasta aquí la desconfianza del régimen soviético! ¡El sabrá por qué! Pero Rusia es, por todo, la excepción. Justamente debería ocurrir lo mismo con su Ejército. Con un Ejército moralmente interrogante. Con un Ejército que, como el pueblo de donde nace diga lo que se quiera, no gusta del régimen que padece. Pero de un Ejército también fiero y reclamante unido o mejor, supeditado al Kremlin por medidas y procedimientos de excepción. Un Ejército, en definitiva patriota. Porque los rusos, en su inmensa mayoría, no gustan de su régimen, aunque no conozcan otros, pero sienten, en toda su intensidad, el amor patrio. El grave error de los alemanes fué ignorar este detalle. Su propaganda en Rusia durante la última guerra debió haber partido de semejante diferenciación. ¡Habría tenido, indudablemente, más éxito!

José DAZ DE VILLEGAS

CORREOS

La Caja Postal de Ahorros

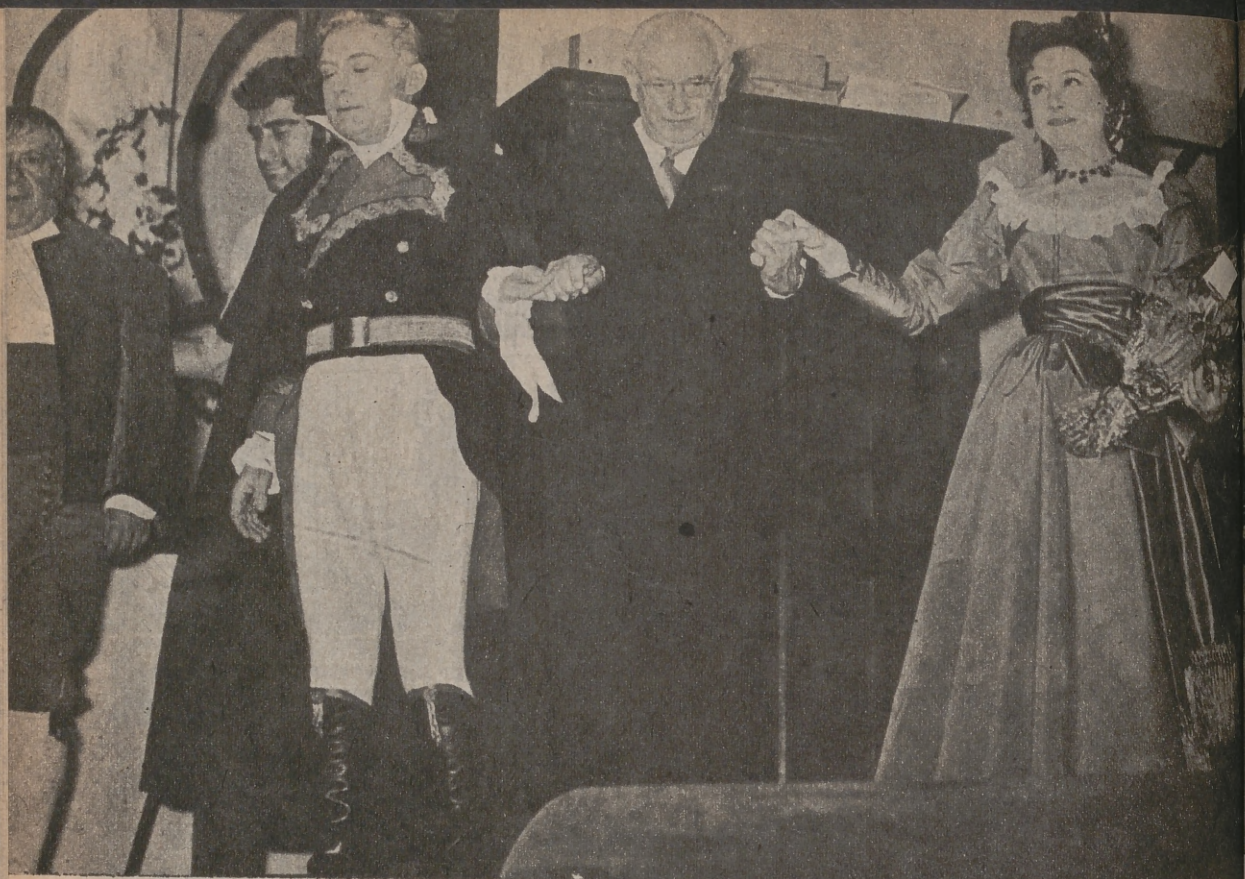
con la garantía del Estado

le ofrece intereses hasta el 3 por 100

Reintegros a la vista SIN LIMITACION DE CANTIDAD en su localidad

Con una sola cartilla puede efectuar imposiciones y reintegros en **TODAS LAS OFICINAS de CORREOS DE ESPAÑA**

Nuestra cartilla comercial o de turismo y viaje le ofrece la ventaja de viajar sin el riesgo de llevar fondos consigo. ¡COMPRUEBE PRACTICAMENTE SU GRAN UTILIDAD!



“LOS TRES ETCETERAS DE DON SIMÓN”

LA FARSA CHISPEANTE DE DON JOSE MARIA PEMÁN

“UNO ES PADRE DE SUS OBRAS Y SUEGRO DE SUS COMEDIAS”



En la fotografía de arriba, Pemán saluda, en compañía de los actores, el día del estreno de su obra. Abajo, sentado, el escritor espera el resultado de la función

EL Alcalde Malastripas recibe en el salón de sesiones del Ayuntamiento a varios vecinos. El salón de sesiones tiene dos ventanales y está a la vera de la habitación matrimonial. Hace buen sol en un pueblecito cercano a Jaén. Estamos en el año mil ochocientos y pico, bajo el reinado del Rey José, “Pepe Botella”.

Esto, naturalmente, en lo que se refiere a la obra y al escenario. Fuera del tablado, las cosas ya van por otros caminos. En la escalerilla que comunica con los bastidores, sentado, interceptando el paso, está don José María Pemán. Traje negro, puños blancos, inmaculados. Pemán, preocupadísimo, une las manos como en plegaria y escucha con atención las reacciones del público. Un poco más lejos, detrás del decorado, Manuel Benítez, director de la obra, escucha también con la mano en la barbilla. Hurtado, director adjunto, organiza las salidas e impone silencio a los que esperan.

Algo extraño sucede en el patio de butacas. La chispeante farsa “Los tres etcéteras de Don Simón” había arrancado desde el principio carcajadas en el ensayo general, pero hoy no se oyen



Tres momentos del estreno de «Los tres etcéteras de Don Simón»

ni risas ni nada. Y cada vez que los actores dicen alguna cosa con gracia, en la que se esperaba el trazo de la carcajada y sólo les responde el silencio, el rostro de Pemán se vuelve más tirante, más preocupado. Hay que decir que don José María es un hombre que se pone muy nervioso en los estrenos. Esto parece ser una desgracia que persigue a todos los autores del mundo, pero en unos hace más mella que en otros. Pemán, sin poder ocultar por más tiempo su desasosiego, llama a Benítez.

—¡Qué duros están!

—Tranquilidad, Pemán. Ya se reirán.

DOSCIENTOS DIEZ CRÍTICOS, SEÑOR

Pemán no contesta; dibuja un gesto de perplejidad, de angustia.

Y la obra continúa lenta, pausada, y la reacción esperada no llega. Sale el Alcalde un momento de escena y viene a saludar a Pemán. Por cierto que el autor, al estar sentado en un escalón, interrumpe el paso de los actores que van del camarino al escenario, y tiene que levantarse de vez en vez. Lo hace de un modo automático, apenas sin darse cuenta. Pemán habla con el Alcalde:

—¿Qué pasa?

—Pasa, don José María, que el teatro es muy pequeño y está lleno de críticos.

—¿Lleno de críticos?

—Sí. Yo me quedé asombrado cuando me dijeron que hay doscientos diez críticos en Madrid. Y ya se sabe. Los críticos no se rien ni a la de tres.

(Yo, ante estas palabras, me

imagino sin verlo, el patio de butacas. Críticos y mujeres de críticos. Y las mujeres de los críticos van y comienzan a reírse. Pero entonces miran a su marido, más serio que si estuviera en un funeral, por aquello de que no hay que dejarse impresionar, y entonces las mujeres, convencidas de que si sus maridos no se rien la cosa no tiene ni pizca de gracia, dejan de reír y se ponen terriblemente serias.)

—¿Tú crees?—arguye Pemán, sin consolarse.

—Seguro—interviene Mary Carrillo—. Mañana se reirá todo el mundo.

Guillermo Marín, que interpreta el papel de Don Simón, un gobernador francés muy simpático y con una fabulosa fama de Don Juan, pasea muy tranquilo fumándose un cigarrillo. Me dice:

—¿Has visto qué joven está Pemán? Estoy convencido que esta es su mejor obra.

Pemán sigue nerviosísimo. Sus ojos, tras las gafas, miran con extrañeza, con cierto aire de lejanía. Benítez, más tranquilo, más dueño de sí, me ruega:

—¿No vas a hacerle una entrevista a Pemán?

—Sí.

—Pues llévatelo ahora al camarino. Así se olvidará del estreno y no seguirá con esos nervios.

—¿Tú crees que es el momento apropiado?

Vamos los dos hacia Pemán. Benítez le comunica mi deseo, y Pemán abre unos ojos como platos, como si escuchara algo descabellado.

—Ahora no, por favor! ¡Ahora no podría contestar a nada!

Los tramoyistas miran a Pemán. Los actores miran a Pemán. Los dos directores miran a Pemán. Todo el mundo mira a Pemán. Y entonces suenan en la escena las palabras del Alcalde, las tres palabras del Alcalde:

—“...y etcétera, etcétera, etcétera...”

Y llega la primera explosión de risas del patio de butacas. Y con ella todos los personajes que deambulan entre bastidores sufren un profundo cambio en el rostro. Hasta don José María Pemán sonríe un poco. Y Guillermo Marín se acerca al autor y exclama:

—¿Ve usted? Lo que siempre dije. La obra comienza aquí, aquí mismo.

Cierto. Desde este momento las risas menudean y comienza a caldearse el ambiente. Es como si de pronto todos hubieran despertado de una tremenda pesadilla. Ha entrado la representación en el cauce previsto y, por lo tanto, los ánimos se sosiegan y se aplacan. Y así va hasta el final de la obra.

Pero Pemán continúa muy nervioso.

LA CINTA MAGNÉTICA SE CONVIERTE EN BALSAMO

Cae el telón; termina el primer acto. Los aplausos son tibios, no demasiado fuertes, y he aquí que el jarro de agua fría vuelve a derramarse sobre los hombres que intervienen de forma directa en la obra. Y como el horizonte está un tanto confuso, me voy a dar una vuelta por el vestíbulo, por ver si consigo arrancar opiniones definitivas. En un ángulo, Luca de Tena.

LAS CIFRAS BASTAN

HAY cifras que por sí solas bastan para explicar, sin más que la simple inspección de sus guarismos, toda una teoría de resultados consecuencia lógica de unas medidas llevadas anteriormente a la práctica.

Hace unos días tan sólo, la Secretaría General Técnica del Ministerio de Hacienda ha publicado un completo volumen en el que se exponen de manera sistemática y ordenada un conjunto de datos necesarios y suficientes para enjuiciar la estructura y la evolución de la actividad financiera española y de la política monetaria y de crédito.

El conocimiento detallado de la actividad económica del sector público reviste interés excepcional. En primer lugar, para juzgar sobre su propia estructura interna, sobre sus técnicas de gasto e ingreso y sobre los diversos aspectos de su financiación; en segundo lugar para determinar, cuantitativa y cualitativamente, la significación y trascendencia de la actividad financiera en relación con la total actividad económica nacional.

El Ministerio de Hacienda ha dado a la publicidad, muchos por vez primera, esta serie de datos que recogen, entre otros, la evolución de los ingresos del Presupuesto del Estado, la comparación entre los ingresos tributarios y la Renta Nacional, la evolución de la Deuda Pública, el movimiento de la Tesorería del Estado, los presupuestos de las Diputaciones y de los Ayuntamientos y la evolución de la situación monetaria y del crédito.

En el sentido del interés y del conocimiento público, el volumen que comentamos responde a esa línea de contacto de diálogo y de comunicación entre la Hacienda Pública y los integrantes de la Nación, que ha sido norma y propósito siempre de dicho Departamento.

Ahora bien; dentro ya del específico orden técnico, entre el cúmulo de series cronológicas, de números y de

datos en ella expuestos, hay un estado, en su página 77 concretamente, que se titula: «Comparación entre los ingresos tributarios y la Renta Nacional.» Media docena de cifras bastan para expresar el óptimo resultado. En el año 1940 los ingresos tributarios sumaron 4.798 millones de pesetas, que representaban el 13,16 por 100 de la Renta Nacional; en el año 1956 los ingresos tributarios ascendieron a 36.062 millones de pesetas, que representaban el 11,60 por 100 de la Renta Nacional. Esto quiere decir que la presión fiscal ha disminuido.

Y ha disminuido como consecuencia de la política en materia de Hacienda Pública del Ministerio de Hacienda. Cada presupuesto, en el orden técnico, ha sido mejor que su precedente. Se ha perfeccionado el sistema de recaudación en beneficio de los propios contribuyentes; se ha perseguido el fraude y se ha ampliado la base impositiva, con lo que, recaudando más, cada contribuyente paga individualmente menos, ya que se ha obligado, al que en justicia y derecho le corresponde, a ayudar al deber de sostener las cargas públicas.

Por otra parte, habiendo como ha crecido la Renta Nacional, es decir, el volumen de ingresos por habitante, no ha aumentado, antes al contrario, ha disminuido, el porcentaje relativo de ingresos tributarios con respecto a dicha Renta Nacional, lo que significa que, proporcionalmente, los contribuyentes pagan menos que antes. Porcentualmente ganan más y pagan menos, con lo que el beneficio, porcentualmente también, es mayor, y, al final, en cifras absolutas, dicho beneficio monetario e individual ha aumentado.

Hay cifras, dijimos al principio, que bastan por sí solas para explicar toda una política. Estas cuatro anteriores son así exponente claro de la línea recta de nuestra Hacienda Pública.

En el piso de arriba, Radio Madrid realiza un reportaje de impresiones que se graban en cinta magnetofónica. Sólo tengo que ponerme al lado y escuchar. Y comienzan a desfilar autores y personalidades y todos elogian "Los tres etcéteras de Don Simón".

Vuelvo al camerino que ocupa el señor Pemán. Ha comenzado el segundo acto. Pemán está solo, con sus pensamientos. Le cuento cuanto he oído. Pemán respira hondo, sonríe ya franca-

mente y me agradece la coincidencia.

Es buen momento para comenzar el diálogo.

"GRACIAS"

En estos días se conmemoran las bodas de plata del estreno de su obra "El Divino Impaciente", aquella obra que tuvo tanta repercusión, por los momentos políticos que atravesaba España.

—¿Cómo ve usted ahora "El Divino Impaciente"?

—La distancia de la obra es tanta que ya la veo un poco como a las obras clásicas. En realidad, lo cierto es que se ha independizado de mí; parece un poco incongruente. Y es que hay dos mundos entre aquel estreno y el de esta noche. Hemos vivido sobre el vértigo.

—¿Cambiaría usted algo?

—No cambiaría absolutamente nada.

Bueno. Antes del estreno de "Los tres etcéteras de Don Simón" han circulado muchos rumores. Que si Pemán ha dado un cambio y ha vuelto a sus temas preferidos; que cómo era esto de que Pemán se pusiera así, de pronto, a tocar tangencialmente el vodevil; que si la picaresca; que si... Claro que el arranque de "Los tres etcéteras de Don Simón" es un tanto desenfadado; un gobernador a las órdenes de Pepe Botella, envía una carta del Alcalde de un pueblo diciéndole que llega de inspección y que le prepare alojamiento, buena comida, buena bebida y etcétera, etcétera, etcétera. Estas tres palabras son entendidas de una forma particularísima por el Alcalde y comienza el jaleo...

—¿Significa realmente esta obra un cambio?

—¡Qué tontería! La obra no significa cambio alguno. Los únicos que cambian son los temas para el escritor. Se encuentra una anécdota; esa anécdota tiente y entonces se realiza. Esto es todo.

Pemán, como cada uno de los hombres de pluma, tiene su particular método en la creación. El proceso de una de sus obras puede explicarse en pocas palabras. Lo que encuentra, en primer lugar, es un núcleo; un núcleo súbito que incomoda el espíritu si no se le echa fuera. Este núcleo puede presentarse de distintas maneras. A veces es un ambiente; un ambiente con garra, electrizante, en el que aún no se conoce lo que va a pasar. A veces, es un tipo definido; otras, una fábula.

—¿Cuándo escribe usted?

—Siempre por la mañana. Me levanto temprano, a las ocho, y trabajo hasta las dos. Me reflejo, naturalmente a la vida que hago en el campo. En Madrid no escribo ni una línea; me considero incapaz de escribir.

De pronto, resuena una ovación muy larga que traspasa la cerrada puerta del camerino. Pemán se levanta y sale a ver que sucede. Y Gracita Morales, la jovencísima actriz, sube por las escaleras feliz, aureolada de felicidad. Le han aplaudido con mutis. Y Pemán la abraza con ternura. Creo que estos abrazos de autor a actor tienen un trágico, un soterrado mundo de ternura. El teatro es siempre una

Calvo Sotelo y Fernández Asís —crítico de "Pueblo"—, charlan en alta voz de la obra. Y todos coinciden en que es fluida, ligera, agradable, y está bien escrita. Torrente—crítico de "Arriba"—, tras sus gafas oscuras, me dice:

—Es entretenida, atrevida. Me divierte mucho.

(Torrente profundizaría luego en su crítica y pondría el dedo en la llaga, sopesándolo todo de forma objetiva para llegar a la conclusión de que Pemán había acertado.)



Estos son los tres etcéteras de la obra de 1.ª mano, recientemente estrenada en Madrid

lucha contra la masa, una lucha desigual que lleva aparejado el espejo más diáfano en el que se reflejan todas las reacciones humanas.

Gracita mira a Pemán con ojos brillantes:

—Gracias—dice solamente.

Dice, con exactitud, las mismas, las mismas palabras que le está diciendo a ella don José María.

LAS MAYORES DUDAS, LOS MAYORES APURROS: EL TEATRO

Otra vez en el camerino de Mary Carrillo. Otra vez Pemán sentado en el sofá.

—Para escribir, ¿qué es lo que más le impresiona de la vida?

—Siempre el hombre, las calidades del espíritu del hombre; su realidad en medio del convencionalismo de la vida.

—¿En qué creación literaria tiene más dudas; en el cuento, en los artículos, en el teatro, en la poesía?

Pemán levanta una mano y sonríe leve y se agranda la mirada; como por milagro. Viéndole así me explico que en algunas ocasiones interprete papeles de sus propias obras. Evidentemente, tiene cierta facilidad para el gesto.

—Sin duda, las mayores dudas se amontonan en el teatro, acaso porque es híbrido. Ya dije en cierta ocasión que uno es padre de sus obras y suegro de sus comedias. Desde que la comedia sale de las manos del autor hasta que se estrena intervienen en ella muchos factores: director, actores, decoradores...

—¿Influencias del actual teatro español?

—Infinitas. El mundo se ha achicado; he aquí la primera razón de las influencias.

Y añade que antes sólo viajaban al extranjero los potentados, y que hoy cualquiera se va a hacer un viajecito a París o

a Londres. Y, como consecuencia, se reciben directamente las influencias de los autores extranjeros. Y no se puede olvidar tampoco en este proceso la influencia de la radio, y de la televisión, y de la Prensa.

—¿Puede usted concretar alguna de esas múltiples influencias?

—Dos: influencia americana y francesa. Tennessee Williams y Miller, en lo que se refiere a América; Sartre, en Francia, digan lo que digan.

Hablamos sin querer del último Premio Nóbel, Albert Camús. Y Pemán, sin atacar al fallo, considera que Malraux es bastante superior a Camús. Pemán ve en Malraux un escritor que sabe dónde apoya el pie; lo apoya, precisamente, en una literatura de la esperanza.

—Bueno. ¿Qué hay del teatro católico?

—Creo que en lugar de decir teatro católico hay que darle una vuelta a la frase y pedir que los católicos hagan teatro. Si nos dicen: "Estos son unos muebles chinos", es seguro que los han hecho los anticuarios. Porque, naturalmente, los muebles que hacen los chinos son forzosamente chinos.

EL VERSO FALLA EN LA SALA

Llega un tema nuevo a la conversación: el teatro en verso. Ese teatro que, acaso de una manera incomprensible, se ha cancelado en España. Siempre me ha dado por pensar que la abolición del teatro en verso es un pequeño misterio. Y así se lo digo.

—El verso falla en la sala, en efecto. Lo que pasa es que para ver teatro en verso se necesita que el público tenga las ideas afines y comunes, y por ello sólo pueden escribirse en verso determinados temas.

—¿Qué temas?

—El patriótico, en primer lugar.

—Entra un hombre en el camerino:

—Señor Pemán, la obra está terminando.

Pemán se levanta. Intento adentrarme un poco en la manera de ver las cosas humanas del académico. Y por ello le hago tres preguntas de tipo especial, alejadas de todo cuanto está ocurriendo en el teatro Recoletos:

—Si usted pudiera invitar a su casa a cenar a dos escritores, un hombre y una mujer, ¿a quién invitaría?

Pemán piensa brevemente. Sonríe:

—Soy fiel a los clásicos. Invitaría a Cervantes y a Santa Teresa. Creo que me encontraría muy a gusto con ellos.

—De todos sus personajes teatrales, ¿a cuál le tiene más simpatía?

—A Lola, la Piconera, la protagonista de "Cuando las Cortes de Cádiz". Lola vive por sí misma, independiente, incluso, de mi obra. El nombre de Piconera lo inventé yo, y, sin embargo, ahora comienza a adquirir relieve. Una vez asistí a un baile en Santiago de Chile y al leer el programa se decía que las muchachas irían vestidas de Piconera; hay también ahora en Madrid una artista que se llama La Piconera, y un cuadro, y se ha hecho una película...

Pemán se va hacia el tablado. El telón comienza a subir y bajar. El tramoyista tira de la cuerda y la afloja a velocidades de vértigo. Un compañero le mira sonriente y suelta una "chuscada":

—¡Qué estilo, muchacho! Mañana te llevo a mi pueblo para que saques agua del pozo.

Pedro Mario HERRERO

(Fotografías de Basabe.)

ESPAÑOLES EN TEJAS



Este es el vestido «Madrid», que se adjudicó en Tejas a Jane Russell por 200.000 pesetas

NINI MONTIAN, REINA DEL "RODEO"

"MADRID", UN VESTIDO ESPAÑOL QUE VALE 200.000 PESETAS

HOUSTON está en Tejas; es su ciudad más característica, más diferenciada. Por las calles de Houston, todos sus habitantes, sin distinción de edades, sexo ni profesiones, van vestidos con el típico traje tejano: zahones vaqueros, sombrero de amplias alas, guayabera de cuero pálido. Caballistas, vaqueros típicos, pasan y repasan en corceles briosos, al trote rápido, al galope, al trote corto.

Houston celebra el Rodeo.

El Rodeo en Tejas es algo así como en Sevilla su Feria, como en Pamplona sus Sanfermines, como en Valencia sus Fallas, como en Jerez su Fiesta de la Vendimia.

Nadie vive en Tejas si no es por y para el Rodeo.

Los festejos se inician con una larga y vistosa cabalgata. Cabalgata en el más estricto y genuino sentido del vocablo, porque por caballeros, jinetes y amazonas está compuesto el cortejo. En la

presidencia del mismo va el gobernador, el alcalde, los principales de la ciudad. Y en medio, la «Reina del Rodeo».

Jamás fué «Reina del Rodeo» extranjera alguna. Pero en este último Rodeo tejano, la costumbre se ha roto. Una española ha sido la causa.

Allá va, caracoleando su caballo pío, sombrero de amplias alas, zahones de cuero flechado, guayabera de pálido color, Nini Montian, la artista española que ha



Nini Montañ, reina del Rodeo en Houston, Tejas, con la alcaldesa de la ciudad. En las restantes fotografías puede verse a la actriz española con el Ayuntamiento de Houston, la alcaldesa de Nueva York y la alcaldesa de Puer to Rico

conquistado auténticamente al lejano Estado de Tejas.

En las aceras, el público agita banderas españolas. Por las esquinas, en los balcones, en las terrazas, sólo se escucha un grito: —«Spain, Spain, Spain!»

Nini Montañ, «Reina» española del Rodeo tejano, saluda, ampara la sonrisa, con la mano.

Jamás hubo en Tejas «Reina» extranjera del Rodeo: la primera, y representando a su Patria, una española. A los compatriotas se les llenó el pecho, legítimamente, de orgullo.

REGIONES ESPAÑOLAS EN LA TELEVISION AMERICANA

En Tejas hay también españoles. Españoles como el doctor Iglesias, primer especialista del Medical Center de Houston; una

autoridad en la materia en todo el Estado. En Dallas, desde hace años también, vive y disfruta con la presencia de los españoles que a él llegan el señor Capderá, una de las mejores fortunas de la comarca; algodón y tejidos en sus negocios.

Pero Tejas ha sabido, en los últimos cuatro años, más de España que ningún otro Estado americano.

En la W. C. B. S., estación televisora que dirige Sam Cook Digges, Nini Montañ, la «Reina» española del Rodeo, hace cuatro años que escribe e interpreta programas de aquella cadena de televisión. Y siempre, en sus programas, España está como tema permanente e insustituible.

Uno de los programas consistía en «Viaje usted conmigo por Europa». En la pantalla, la simpatía y la belleza de Nini Montañ;

en las casas, los espectadores, que van viendo cómo es Sevilla, como su Feria, cómo sus bailes; que escuchan y contemplan el sol de Mallorca, la luz de Ibiza, la tierna placidez de las Baleares; las rías maravillosas de Galicia, La Concha amplia de San Sebastián, el colorido de la Costa Brava, la infinitud de las Canarias, la calma sedante de la Costa del Sol... Y como fondos musicales, «La verbena de la Paloma», las alboradas gallegas, las sardanas de Cataluña, los boleros mallorquines.

Sam Cook Digges, el director, cautivado, prometió venir a España. Y en fecha próxima, aquellos parajes que él conoció por el cautiverio de su colaboradora, podrá contemplarlos personal y tangiblemente, revalorizados, como es lógico, en el ciento por uno.

"PRINCIPE DE LOS AMERICANISTAS"

«DICHOSO el país que ha dado cien Stanleys en un siglo.» Esto no lo decimos nosotros lo dicen ellos; los panegiristas de la gesta de España en América vista desde el ángulo anglosajón.

Una gesta que ya se va comprendiendo fuera de España y hace que aumente cada día no sólo el número de los hispanófilos, sino también el de los hispanistas.

En la numerosa pléyade de historiadores que han estudiado la acción española en las Indias destaca Henry HARRISSE, el «Príncipe de los americanistas», como se le ha llamado.

Nada en su nacimiento y en su formación llamó a Henry HARRISSE hacia España. Nace en París, hijo de padre ruso israelita y madre francesa católica, y en su infancia no recibe una adecuada formación religiosa ni más tarde universitaria. Siendo aún muy joven se trasladada a los Estados Unidos, donde había emigrado su familia, y allí se dedica a enseñar Literatura francesa mientras estudia Derecho. Se dedica también al periodismo y luego comienza a ejercer la abogacía en Chicago, estableciéndose después en Nueva York.

Este es el hombre que escribiría la Biblioteca Americana Vetustissima que significa para la historia de América, una efemérides memorable. En esta magna obra se encuentra siempre radiante el nombre de España, dentro de un aparato crítico y documental denso y riguroso. Nuestra Patria aparece en la Vetustissima como exclusivo protagonista del Descubrimiento y, desde luego, como principal de la Conquista y la colonización, y esto ya es bastante en un hombre que no tiene razones

ni motivos para hablar de los españoles con adulación.

Como cualquier hombre que escribe, sufrió Henry HARRISSE errores y se confundió más de una vez; pero el balance de sus aciertos es infinitamente superior al de sus yerros. Y entre todos los bibliógrafos americanistas ha sido hasta ahora el más precioso.

Convirtió su vida en un combate científico y no hizo en ella concesiones a lo que estuviera fuera de la verdad histórica. Largas temporadas pasó en España este investigador, especialmente en los tiempos en que preparaba su obra «Fernando Colón», aunque también en otras ocasiones utilizó abundantemente nuestros archivos históricos. Sin altibajos, con un perfecto equilibrio de investigador, Henry HARRISSE es fiel tanto a su constante americanista como a su condición de hispanista, a la que llega, precisamente, a través de América.

Con toda justicia ha sido calificado de «Príncipe de los americanistas» este hombre que dedicó su vida en gran parte a España en el estudio de la principal gesta de la Historia de nuestra Nación.

El homenaje que desde hace tiempo debíamos a Henry HARRISSE ha comenzado con la publicación de un interesante libro que acaba de aparecer al público y que se titula «Henry HARRISSE su vida y su obra» y en el que una pluma española, la de don Carlos Sanz, traza los rasgos de la silueta física, intelectual y moral de quien desde el liderazgo de los investigadores americanistas llegó a hispanista fervoroso también por conocimiento de causa a través de la verdad histórica.

LOS DE TEJAS QUIEREN NOVIAS ESPAÑOLAS, Y LAS DE TEJAS, NOVIOS ESPAÑOLES

Actualmente, en las agencias de turismo de todo el Estado de Tejas hay una gran demanda de peticiones para venir a España en este verano. Y lo que es más, hombres y mujeres tejanos quieren casarse con mujeres y hombres españoles.

El hombre americano admira a la mujer española. Tal vez por que desea ese sentido de respeto y de compañerismo íntimo tan peculiar en nuestras mujeres; la mujer americana admira también al hombre español por su gallardía, su tipo, su altivez, su espíritu de independencia.

En este verano, matrimonios habrá que en Tejas lleven apellidos, por alguna de sus partes, netos y castizamente españoles.

Tejas es uno de los Estados americanos donde más se recuerda a España. El paisaje es bello, lleno de sauces llorones, que allí les llaman «el árbol español». Praderas inmensas para el ganado y parques en las ciudades, donde las ardillas juegan con los pequeños y a veces también con los mayores.

El tejano es un hombre sencillo y a la vez tremendamente rico. El petróleo y el ganado son sus dos fabulosas fuentes de riqueza, hasta el punto de que familias hay que no saben casi en qué modo y manera gastarse el dinero.

Los Carter son una de las familias más adineradas de Tejas. Pues bien: en la boda de su hija, Mr. Carter regaló a la novia un «pequeño» cheque de 25 millones de dólares.

La casa de los Fronden es ma-

ravillosa: piscinas en cascada, palacios para el desayuno, la comida o la merienda; cocinas con rayos infrarrojo, donde en quince segundos, sin lumbre ni nada, queda asado un entero cochinitillo; parques, haciendas, ganado; tanto, que a veces no se sabe ni lo que se posee.

Tal vez este favor de la Naturaleza, unido al espíritu de trabajo del tejano, le han convertido en personaje central de cuentecillos.

Por ejemplo:

Se cuenta que llegó un rancho, riquísimo, del norte de los Estados Unidos, con el propósito de anular la fama de riqueza de los tejanos. Expuso su deseo de comprar ganado al más famoso ganadero de la región.

Una vez que éste le fué presentado, pensando achicarle, le espetó su pensamiento:

—Quiero comprar diez millones de cabezas.

El tejano, sin inmutarse, respondió:

—Muy bien, ¿De qué color?

También son famosos los tejanos por su magnanimidad en los convites. A este punto responde este otro sucedido:

Se encontraron dos tejanos a la hora de almorzar.

—Te convidó a comer.

—Pero la comida la pago yo.

—No, yo.

—De ninguna manera; he dicho que la comida la pago yo.

A la salida pasaron por una tienda de automóviles. En la exposición había un «Cadillac» último modelo.

—Qué coche más bonito. Me lo voy a comprar.

—¡Ah!, muy bien, pero eso lo pago yo.

Y como último exponente de este sentido de riqueza, vaya ejemplo de que llegó un acaudalado de Georgia y queriendo aplastar a los de Tejas dijo:

—En Georgia tenemos tanto oro que podríamos hacer una valla de dicho metal que diese tres veces la vuelta a Tejas.

A lo que un tejano respondió:

—Estupendo, porque así la podríamos comprar nosotros.

Esta es Tejas, así son sus hombres. Esos hombres que han visto ahora durante cuatro años la presencia de España en su televisión, en su Rodeo, en sus tiendas incluso, como esos largos escaparares de la Neuman Marcus que durante un mes entero los tuvo adornados con motivos españoles: guitarras, castañuelas, vinos, etcétera, todo con un fondo que ellos llamaban «rojo flamenco».

CUARENTA MODELOS ESPAÑOLES EN LA FIESTA DE LA W. A. I. F.

La W. A. I. F. es una asociación benéfica, de hondas raíces en Estados Unidos, cuya finalidad es atender a los niños desvalidos. En Houston, ciudad de Tejas, esa organización es muy conocida y cuenta entre sus protectores a los grandes magnates del petróleo. La capital, que ofrece el contraste del suntuoso edificio comercial y las soberbias mansiones residenciales junto a los mismos pozos de petróleo, es uno de los lugares donde la W. A. I. F. tiene más eficaces protectores. Anualmente se organiza allí

Houston, una solemne fiesta benéfica para recaudar fondos destinados a pagar los pasajes de los niños adoptados por los miembros de la W. A. I. F. De todos los países del mundo son conducidos niños sin hogar para ser adoptados en la ciudad tejana. La fiesta de este año tenía como número fuerte en orden a los ingresos una cena en el hotel Rice. Cada cubierto valía la crecida suma de 100 dólares, unas 5.000 pesetas, pequeño billete más o menos. El número de comensales ascendería a más de mil. Además, la Caja de la organización ingresaría el precio de los aperitivos, también muy elevado, y el producto de otras ventas benéficas.

Los organizadores tradicionalmente vienen preparando un cuidado programa de entretenimientos para endulzar un poco los considerables desembolsos de los comensales, al mismo tiempo que sirve de atracción para aumentar en lo posible la cifra de asistentes. En plena fase de los preparativos, la plana mayor de la W. A. I. F. se puso al habla con nuestra compatriota Nini Monttán.

La primera idea fué llevar a la fiesta benéfica de Houston un cuadro de baile típico español que sirviese de atracción máxima para la comida. Pero Nini Monttán sugirió algo más nuevo y totalmente inédito en la capital tejana: un desfile de la moda española.

El proyecto fué aceptado, y Houston, por primera vez en su historia, iba a conocer la gracia y la elegancia de nuestra alta costura. Hasta allí sólo habían llegado las primicias de los talleres de Estados Unidos, de Francia o de Italia. Desde ahora, la moda española haría acto de presencia en el círculo selecto de la sociedad de Houston. Las dificultades fueron pronto remontadas y Nini Monttán ponía en camino de los Estados Unidos el modista Marbel, que llevaba en su equipaje 40 modelos cortados y confeccionados en España, según inspiración española y con telas también españolas. Una buena y difícil oportunidad ésta de la fiesta benéfica de Houston para salir a la palestra el arte de la modistería de nuestro país ante una concurrencia acostumbrada a comprar en las firmas de Nueva York, de París y de Roma.

LINEA NETAMENTE ESPAÑOLA A TRAVÉS DE COLORES PASTEL

Los salones del hotel Rice, de Houston, están llenos por completo el día de la fiesta organizada por la W. A. I. F. Allí se hallan reunidas las «estrellas» de primera magnitud de Hollywood, banqueros y hombres de empresa, los «reyes» del petróleo y destacadas figuras de la política. Y lo que es también muy importante, en los resplandecientes salones del hotel están también las esposas y las hijas de aquéllos.

En tanto que se va sirviendo la cena, los platos de ese cubierto

Sam Cook Digges, director de una importante cadena de televisión de Tejas, contempla, con Nini Monttán, el comienzo de un programa escrito y dirigido por la actriz española

que cuesta 100 dólares, van desfilando por el escenario artistas del cine y del teatro, de la radio y de la televisión. La actriz Jane Russell es presidenta de la W. A. I. F. y también actúa ante los comensales. El programa toca a su término y falta tan sólo el número principal: el desfile de los modelos españoles, exhibidos por muchachas de la sociedad de Houston.

El modista madrileño Marbel ha llevado principalmente trajes de «cocktail» y de noche. Predominan en su colección los tonos pastel: rojo, verdes, amarillos y azules. La línea es netamente de inspiración española, sin servidumbres a las estridencias de los patrones («saco», «trapezio» o «H»). Las excentricidades han sido eliminadas y hay en todos los trajes presentados un equilibrio y armonía, una ponderación y buen tono que merecen en seguida la plena y más completa aprobación de la concurrencia. Cada traje ha sido bautizado con el nombre de una ciudad hispánica. Nini Monttán exhibe los modelos «Toledo», «Mallorca», «Madrid» y «Sevilla».

—El secreto del gran éxito logrado por la moda española está en que los modelos presentados se han mantenido al margen de las líneas extravagantes que quieren imponer algunas casas de modas extranjeras. La mujer no puede seguir como norma cualquier moda, sino que es la moda la que ha de seguir a la mujer elegante. En Estados Unidos las líneas «saco» o «trapezio» sólo han sido aceptadas por las mujeres de color.

Como broche de este desfile se sacó a subasta el modelo «Madrid». Las ofertas van subiendo y en 4.000 dólares, unas 200.000 pesetas, es adjudicado a la artista Jane Russell. Un traje de noche de color azul, de gasa, adornado con rosas rojas, que ha sido uno de los más caros que se hayan vendido en los Estados Unidos.

El traje «Madrid» es ya popular en Norteamérica, y lo será más aún, pues la propietaria ha anunciado que lo usará en la película que está ahora interpretando en Hollywood.

En los salones de este hotel de Houston, la moda española ha ganado una muy difícil victoria, que le asegura desde ahora un ilimitado campo comercial. El mo-

delo «Madrid» puede ser el símbolo de este limpio y definitivo triunfo.

HACIA MADRID TRES ALCALDESAS

Ante este éxito, la alcaldesa de Nueva York invita a Nini Monttán para que lleve un gran desfile de moda española en el Waldorf Astoria de aquella ciudad.

La alcaldesa de Nueva York, Susana Wágner, es una mujer muy de su hogar, de cabellos rubios y ojos azules a la que le encanta todo lo azul. Su casa, junto al río, es ahora una magnífica y transformada residencia modernizada, pues era una de las mansiones más antiguas de la ciudad. Su gran ilusión es venir a Madrid, y una de sus mayores alegrías fué cuando Nini Monttán le hizo presente una preciosa mantilla de chantilly blanco, regalo expreso, para la alcaldesa, del conde de Mayalde.

En estas Navidades cantó para la alcaldesa de Nueva York, en su propia casa, el Orfeón de Pamplona: villancicos, cantatas, canciones de Pascua:

—Jamás se oyó conjunto tan armonioso ni canciones tan bellas.

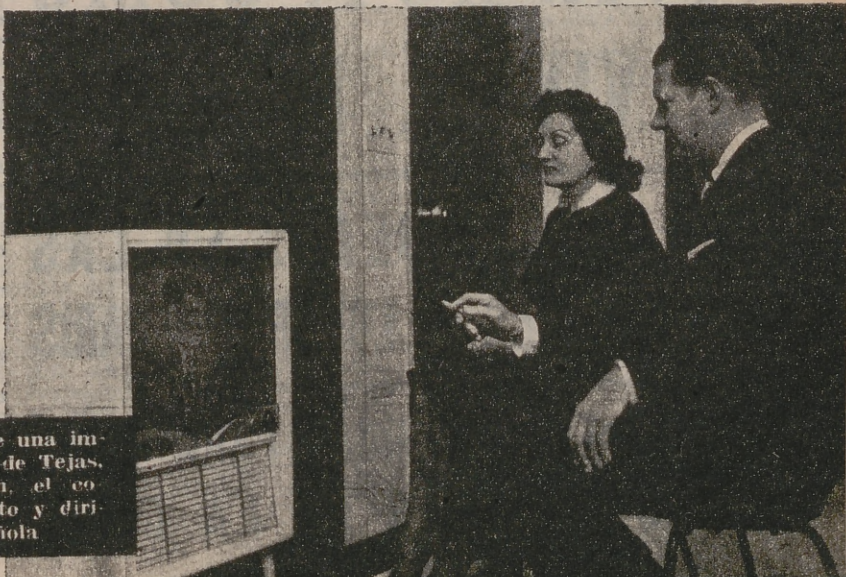
Otra alcaldesa que ha mostrado deseos de visitar Madrid, que pronto será realidad, ha sido la alcaldesa de Puerto Rico. Mistress Felisa Rincón de Gautier, o «Doña Felisa», como ella desea ser llamada por sus municipales.

—Hay que ver una ciudad de 500.000 habitantes regida por unas manos femeninas, que inspiran fervor a todos, pobres y ricos.

—Doña Felisa es la madre de los pobres—se oye decir a los más pobres portorriqueños. Y no es de extrañar, porque tiene un día de cada semana, el miércoles, para recibir a cualquier persona que lo solicite, sin que sea necesario explicar antes el motivo de la audiencia.

La tercera alcaldesa en futura ruta para Madrid es la propia alcaldesa de Houston, Mistress Lewis Cutler, una tejana clásica, amante de su tierra, del ganado, del petróleo, del Rodeo. De ese Rodeo típico en el que por primera vez una española, Nini Monttán, ha sido elegida dueña, señora y reina.

Julio VEGA



En Earls Court, cerca de Londres, tiene lugar esta Exposición de decoración y accesorios para el hogar. El cuarto de estar que aparece en la fotografía sigue la temática de las líneas rectas.



VIVIR HOY, COMO SE VIVIRA MAÑANA

EL "HOGAR IDEAL" EN LAS EXPOSICIONES DE LONDRES Y PARIS

MANDOS ELECTRONICOS PARA TODOS LOS SERVICIOS DE LA CASA

MAÑANA empieza hoy. Esta no es una frase «slogans», no se trata de publicidad, ni de propaganda. Mañana empieza hoy desde que Emilio Salgari escribió «Las maravillas del año 2.000» y dejó al mundo de entonces estupefacto ante la idea de los helicópteros, de las ciudades submarinas y de los barcos voladores.

Ha llegado el momento de afirmar la frase, de afirmar que nada es imposible en nuestro tiempo, que el ingenio humano no tiene fronteras y uno lo tiene que reconocer al ver los hechos concretos, las realidades de la ciencia y el imperio de la máquina.

Casas en plástico, cocinas mágicas, automóviles que «piensan» juntan a la ciencia con la ficción en las Exposiciones que anualmente se celebran en el mundo para enseñar lo que se ha inventado últimamente. ¿Es brujería? No. Es realidad. Usted, señora, puede pensar al leer estas líneas que le estamos «mando el pelo», pero no es así; le asegura-

mos que para el futuro, un futuro de veinte o veinticinco años, usted podrá descansar leyendo una novela mientras la comida se hace sola, una máquina lava, seca y plancha y otra quita el polvo de la superficie de los muebles. Nada más que apretar unos botones, que para más comodidad están colocados en el brazo del sillón, en el que usted está sentada. En el Salón de Artes para el Hogar que se celebra actualmente en París aparecen todos estos adelantos. Vemos por ellos que la máquina sustituye a la mujer y a las criadas en el manejo de la casa. Nosotras, viendo esto, pensamos a la fuerza en una época ideal, que a juzgar por lo que en el Salón francés se expone no tardará mucho en llegar. Nada de voces, ni de luchas, ni de temores de quedarse sin servicio, porque para entonces esto habrá desaparecido por completo. Adiós a las muchachas y buenos días a la máquina.

Cuando hace veintitantos años en una Exposición de objetos pa-

ra el hogar se presentó una máquina lavadora todo el mundo sonrió.

—Ninguna máquina podrá reemplazar jamás a los puños de las mujeres. Eso sólo sin fantasías irrealizables.

Hoy las lavadoras ya no son objetos de lujo en ningún hogar. A plazos, con facilidades de pago, la ficción se ha hecho realidad. La sonrisa escéptica se ha convertido en gesto de esperanza de tranquilidad. La lavadora está ahí. En muchas casas modestas se ha introducido como un símbolo de comodidad, como un paso hacia lo que puede ser la vida del futuro.

Las aspiradoras, las batidoras las neveras eléctricas, objetos que también hace unos años causarían sonrisas de escepticismo, cuando aparecieron en España en la Exposición de la Ciudad y la Vivienda Moderna que se celebró en el Palacio de Exposiciones del Retiro allá por el año 1926. Las casas prefabricadas, las camas

escondidas en la pared, las mesas y las sillas plegables, parecían obra de artificio del diablo, que se veían, a pesar de ser ya realidades, muy lejos de los hogares corrientes que entonces apenas si conocían la ducha.

ESPAÑA, REPRESENTADA EN LONDRES

Por la noche parece un manojo de luces. De día, una ciudad de otro planeta o de un país extraño en el que hiciera niebla y sol al tiempo. Casas redondas, como peceras, que enseñan por las ventanas también redondas, el contenido de su interior.

En el Olympia de Londres se celebra en estos días la Exposición «Ideal Homes». España ha mandado su pabellón y lo ha situado sobre el césped húmedo del famoso parque londinense. La «casa española» ha causado sensación. Es moderna, líneas rectas, sobriedad en el plástico, en las pinturas, en los colores.

Nuevo sistema motorización para pelar y cortar legumbres, que las transforma en sopas y purés.



UN PROBLEMA DE TODOS

ESPaña tiene todavía escasez de sacerdotes. Falta curas de parroquias rurales y urbanas. Existen diócesis—Madrid es una de ellas—en que a cada sacerdote corresponden cinco y hasta diez mil almas. La demanda es, pues, notoriamente deficitaria. El problema de la escasez de sacerdotes puede que sea problema de generosidad y asunto de limpia comprensión cristiana. Sólo la generosidad de las almas cristianas puede vencer las extraordinarias dificultades interiores y exteriores que se oponen a un crecimiento normal de vocaciones sacerdotales. Uno de los fines principales de la Campaña y del Día del Seminario es dar a conocer la dignidad sacerdotal y la sublime grandeza de la misión que al sacerdote le ha sido confiada. Del conocimiento viene la convicción, y quién sabe si, después del convencimiento, no se hará el silencio en el que se oiga clara la voz de Dios que llama. Cuando los católicos lleguemos a tener la profunda estima que la misión divina del sacerdote exige, es muy posible que hayamos dado un paso largo hacia delante en el cultivo de esa tierra de promisión en la que han de florecer las vocaciones sacerdotales.

Conocimiento de la dignidad y convicción de la necesidad. Nunca podremos decir que una diócesis, una nación tiene plétora de sacerdotes. Si, afortunadamente, el caso se diera, equivaldría a decir que esa nación o esa

diócesis tenía plétora de Dios, que Dios había sembrado de felicidad, de consuelo y de esperanza a aquellos hombres merecedores de tener entre ellos la representación y embajada más digna y honrosa de la tierra.

Por el bien que en la sociedad el sacerdote ejerce por la misión que cumple, podemos deducir la necesidad de su presencia.

No es tanto problema de dinero para ayudar al sostenimiento material de las vocaciones lo que esta campaña exige, cuanto una honda limpieza espiritual de nuestra sociedad, una profunda conducta cristiana y católica de nosotros mismos. Lo demás vendrá por añadidura. Y bien lo sabe el Patriarca-Obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay, como lo saben todos los obispos del orbe católico, cuando, al escribir sus cartas pastorales con motivo de la Campaña pro Seminario, insisten y vuelven a insistir en la necesidad de oraciones y en la necesidad de un comportamiento social acorde con la fe que profesamos y acorde con los mandamientos de la ley de Dios.

Naturalmente que la limosna también es necesaria, porque en Ayuda al Seminario practica la caridad en su fuente y en su raíz.

El problema de la escasez de sacerdotes es un problema trascendental de la Iglesia y ningún católico puede honestamente desentenderse de los problemas de la Iglesia, porque la Iglesia somos también todos nosotros.

en las telas de los tapizados. No ha ido allí la España de pandereíta para turistas, aunque en el interior se ofrezca a los visitantes una copa de vino de nuestros vifedos inmensos de La Mancha y de las bodegas de Jerez.

—España, siguiendo su tradición arquitectónica, ha incorporado a la vivienda moderna transportable la línea clásica. No es estridente como las de otros países. Quizá por eso haya sido la sorpresa de la Exposición.

Frente a una reproducción sorprendente por lo exacta, del Palacio de Fontainebleau, que parece guardar en su interior días de historia, donde el comedor de Napoleón y los salones y la fachada hacen pensar en Francia, España ha situado su pabellón, que se ilumina por la noche con las luces que salen de las múltiples ventanas del Palacio.

De noche, como una mancha en la isla británica, la exposición de «Casas ideales» parece una gran verbenas con toldos redondos y multicolores que durante el día

atraen la atención de los ingleses.

—Una vivienda esférica, fácilmente transportable por aire, tierra y mar, de cuatro metros de diámetro, con cocina, cuarto de aseo y salón-comedor-dormitorio, parece un decorado para un cuento de siglo XX, en el que aparecieran marcianos y seres extraños.

¡Algo increíble! han comentado las viejas damas británicas, medidas en sus costumbres del pasado siglo que viven entre muebles de caoba y critican nuestro tiempo por sus tremendas innovaciones.

ELIMINE EL BLANCO Y EL NEGRO DE SU HOGAR Y SUSTITUYALOS POR EL ROJO, VERDE O AZUL

El empleo de los colores atrae la atención de los decoradores y arquitectos que se han encargado de presentar el Salón de Artes para el Hogar en París. Hasta

ahora había unos tonos establecidos para cada habitación. Blanco para la cocina; ocre, para los pasillos. Blanco, porque siempre se había pensado que daba más luz.

En la casa moderna, hecha de plástico, que se ha expuesto como modelo en París, se da gran importancia a los colores de las paredes, lisas, sin cornisas, sin cuadros, sin adornos. En un sitio, colores furiosos; en otro, apagados. El principio del color funcional, en la casa donde todo es práctico y las puertas abren y cierran solas, se ha impuesto para las paredes. La experiencia de los psicólogos ha demostrado que las condiciones de trabajo están en relación directa con el tono de los objetos que rodean al individuo.

—En la cantina de una fábrica, pintada en azul claro, los obreros se quejaban de que hacía frío, a pesar de que la temperatura era elevada y constante. Los psicólogos decidieron cambiar el color de la misma. Metieron un rojo coral y la temperatura de veintidós grados la bajaron hasta los dieciséis. Rápidamente los empleados hicieron notar que la temperatura había aumentado.

Esta teoría es la que ha llevado a los decoradores a pintar las casas en rojo, en amarillo, en verde...

La cromoterapia, ciencia del empleo de los colores, ciencia nueva, paralela a nuestra era del plástico, que se emplea en Medicina, ha demostrado que la escarlatina y la varicela mejoran bañando al niño enfermo en una emulsión de color rojo, y la erupción cutánea que producen ambas enfermedades disminuye su intensidad. Se ha demostrado también que el azul mejora el artritismo, el malva calma los nervios y el insomnio, el verde las afecciones hepáticas y el rojo sirve de maravilloso estimulante. La tensión sanguínea y el pulso aumentan en los ciegos cuando están en una habitación pintada o iluminada de rojo.

El blanco y el negro, los colores clásicos, han quedado relegados a fines secundarios. En la casa modelo del futuro no aparecen para nada, y si lo hacen es sólo como métodos terapéuticos de adelgazamiento o engorde.

—El blanco hace adelgazar. Las habitaciones de las señoras gordas deben estar pintadas así, y como contraste, las de las que quieren engordar—y éstas son las menos—, de negro. Estos colores ya no sirven para otra cosa, ya que incluso se ha descubierto que su coeficiente de visibilidad es casi nulo. Ni siquiera para libros y periódicos se empleará.

EL AJUAR DE ROPA BLANCA, SUSTITUIDO POR UNA LAMPARA DE RAYOS INFRARROJOS

Hace algunos años, el Instituto Gallup realizó una encuesta para saber qué era lo que a los maridos molestaba más de la vida conyugal. Una de las respuestas fué que durante el sueño las esposas tiraban de la ropa de la cama, dejándoles a ellos al descubierto.

En adelante esto ya no podrá ocurrir, puesto que las sábanas y las mantas desaparecen en la casa del futuro. Un tubo de rayos infrarrojos, instalado en el techo de la habitación y graduable a voluntad, proporciona la temperatura exacta y conveniente para no sentir frío ni calor. Las camas como todo en la casa, son de plástico y tienen forma de bañera. De nuevo nos encontramos aquí, como en muchas cosas de la moderna decoración con la influencia del antiguo Japón. Hace miles de años que en el norte del Japón se empleaban en las casas unos sistemas de calefacción que hacían innecesarias las sábanas y las mantas. El influjo de lo oriental, como sucedo con la incorporación de la naturaleza a la construcción, de las camas y mesas bajas, aparece a cada instante en motivos decorativos que Estados Unidos, país que concurre al Salón de Artes para el Hogar, cree ser el primero en lanzar a la vista de los hombres.

Los ajuares, esto es lamentable para las bordadoras, han de desaparecer a la fuerza. Funcional, todo funcional. El tiempo es necesario para otras cosas, y por ello el hogar «plástico» no necesita de estos accesorios. Las mujeres, y en esto no hay salvación, tendrán que ir a la oficina. No queda en este régimen de vida tiempo para bordados ni cosas semejantes. Hemos de pensar, y esto ya lo estamos viendo con el trascurso del tiempo, que los adelantos la mayoría de las veces van en contra de la estética. En modas, en arquitectura, en decoración.

LA ERA DEL TEFLON

Nuestra Era es la del plástico. Este sigue siendo un invento que, llevado a la práctica, ha resultado útil. Pero para muy pronto ya está anunciado otro nombre, mejor dicho, un nombre que ya está en la calle: el teflon. Al mismo tiempo que las mesas serán extraordinariamente bajas, a ras del suelo, calculadas para mayor rendimiento y comodidad, el revestimiento del suelo—de iguales características, color y material para toda la casa estará revestido de teflon, que es al nylon lo que el avión de reacción es al avión de hélice.

El teflon, descubierto en 1943 en los laboratorios Du-Pont de Nemours, en los Estados Unidos, ha invadido ya el mercado. Es el producto «milagroso» de nuestro siglo y tiene casi todas las cualidades: en láminas finas es traslucido, aglomerado es opaco; formando bandas es tan sólido como delgado. Se le puede dar cualquier color por pigmentación; no absorbe la humedad y es incombustible a temperaturas de 300 grados. Esta extraordinaria resistencia al calor le ha valido el nombre de «piel de dragón».

Desde las alfombras hasta las cortinas, pasando por los vestidos y los paños de adorno en la casa moderna todos los tejidos son en teflon.

Otro producto «milagroso» ha conquistado también el mercado. Es el hypalon, una variedad del

caucho sintético, que reúne el mayor número de cualidades que jamás se han visto en ningún producto natural o de síntesis. Formado a base de cloro y de azufre, tiene una excepcional resistencia al calor, a los agentes atmosféricos, a los disolventes y a la absorción de los líquidos. Tiene la ventaja—esto es importante para las señoras—de que admite cualquier color. Lo mismo que con teflon se puede fabricar con él toda la clase de objetos, incluyen zapatos y bolsos.

LA COCINA, CONVERTIDA EN SALÓN

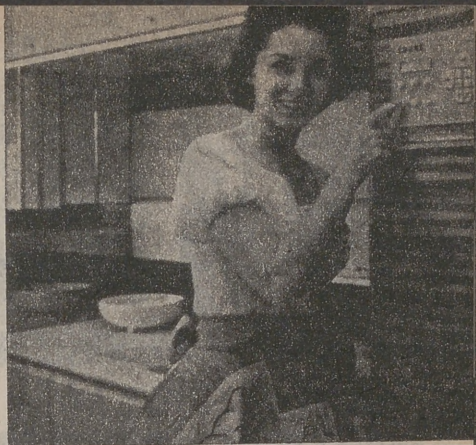
La protagonista de la casa moderna es la cocina. Los pasillos desaparecen; también el comedor y los grandes salones. Los recibimientos tienen la misión de unir todo esto y convertirlo en una gran habitación donde se reciben visitas, se celebran fiestas y se organizan las partidas de cartas; pero la cocina, en este gran conjunto donde todo lo sunuoso se desprecia, tiene un importante papel de «vedette» de la casa, ya que es hacia ella donde los decoradores dirigen su atención. Todo en ella, hasta los paños para secar la vajilla y los cubiertos, son de plástico. Mediante un control el ama de casa lava los platos son más esfuerzo que el de apretar un botón; aprieta otro y las sobras de la comida desaparecen por un hueco y van a parar a un incinerador. Manejando el mismo control puede poner en marcha un aparato que hace la comida mecánicamente. La cocina es como una gran nave del espacio, en la que por todas partes hay cuadros de mandos, mediante los cuales se regula la temperatura, se purifica el aire por toda la casa de un delicioso aroma de flores. Desde allí mismo el ama de casa puede hacer la compra. Una serie de interruptores y un teléfono son bastantes para pedir medio kilo de filetes a la carnicería, fruta para el día y una docena de huevos.

Entre comida y comida la cocina queda como un salón de baile. Desaparecen los grifos, las pilas... Todo da la sensación de hallarse en un laboratorio o en una gruta mágica.

En este conjunto el blanco desaparece definitivamente y es sustituido por el rojo, el azul y el amarillo. Llevando más lejos las experiencias, los técnicos han descubierto el color reflejo, y con él desaparece la constante preocupación que tienen las madres para evitar que los niños se acerquen al fogón y a los radiadores, porque el color rojo de un horno les hace instintivamente comprender que es mejor no acercarse demasiado allí.

—Veinte segundos para cocer unos huevos. Cuatro y medio para hacer un bizcocho de 300 gramos...

El horno electrónico, que tiene forma de cubo de basura y recuerda a un aparato de televisión, hace la comida diez veces más rápidamente que las cocinas clásicas y las ollas a presión. Funciona por ondas electromagnéticas y no desprende calor alguno al exterior.



Los cuadros de mandos actuando en la cocina. Este que aparece en la fotografía sirve para purificar el ambiente o para dar a toda la casa un sutil perfume de flores.

terior. Y para que la maravilla sea completa es preciso decir que con esta cocina sobra la cocinera, porque mientras se hace la comida ella puede irse a dar un paseo hasta una distancia de 15 ó 20 kilómetros. Sólo ha de tener la preocupación de abrir el bolso y manejar un transmisor para que el horno empiece a funcionar o se apague.

La nevera también es electrónica y funciona sin motor ni compresor. Distribuye el frío en función de la naturaleza y del producto.

—Cuatro grados para el sifón. Diez, para la cerveza.

La comodidad llega hasta el límite de que la nevera tiene una puerta de acero al exterior por la que el lechero introduce su mercancía sin que el ama de casa se haya enterado de su llegada.

Lo mejor ahora es soñar y dejar volar la imaginación, paralela al Olympia y al Salón de París, donde se exhiben estas maravillosas casas ideales. Y cuando uno se despierte y vea la realidad pobre de la lavadora, de la aspiradora y demás trastos eléctricos, pensar que hace algo más de veinte años también ellos estaban lejos, tanto como ahora la televisión de pilas y las radios del tamaño de una caja de cerillas, que, aunque inventadas, sólo están en los escaparates de las tiendas de superlujo y en las cámaras de ensayo de estos brujos del siglo XX que son los ingenieros, los químicos y los arquitectos.

Raquel HEREDIA

Casa de plástico que se presenta en el Salón de Artes para el Hogar, de París: el ama de casa, sentada en su despacho, con ayuda del cuadro de mandos se pone en comunicación con los tenderos.



EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



VIVIR HOY, COMO SE VIVIRA MAÑANA

EL "HOGAR IDEAL" EN LAS EXPOSICIONES DE LONDRES Y PARÍS

**MANDOS ELECTRONICOS PARA TODOS
LOS SERVICIOS DE LA CASA**